



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

***PROPUESTA DE UN TALLER PREVENTIVO
PARA CAMBIAR LAS FUNCIONES PARENTALES
EN PERSONAS QUE DESEAN MEJORAR SUS
VINCULOS AFECTIVOS***

T E S I N A
**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:**
ALEJANDRA REYES MEDINA

DIRECTORA DE LA TESINA:
LIC. LIDIA DIAZ SANJUAN



Ciudad Universitaria, D.F.

Febrero, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedico de manera especial a:

A Dios, porque me guía en la vida en la que he podido experimentar ese gran amor.

A mi misma porque he dejado de sobrevivir para vivir plenamente, junto a mi familia busco nuevos caminos para ser autónoma e independiente.

A mis padres con su comprensión, paciencia y apoyo me han heredado lo que significa el verdadero amor. Ellos tan incondicionales siempre contarán con mígo... los amo....

A mis hijos YAEL e IAN, por ser como son, por verlos crecer día con día, por estar junto a mí en los momentos difíciles y darme la fuerza para cerrar ciclos y sin saberlo ayudarme a crecer, amo a mis bebés.

A mis hermanos Susy y Fer por preocuparse por mí y estar pendientes muchas gracias, saben que siempre estoy ahí.

A mis compañeras de la facultad y de la DEC, en especial a Georgina por acompañarme en los momentos difíciles y compartir todo este camino.

A la **Lic. Lidia Díaz SanJuan**, directora de esta tesina por permitir que este proyecto se realizara, así como por sus consejos y paciencia.

A mis sinodales:

Lic. Aida Araceli Mendoza Ibarrola,

Lic. Damariz García Carranza,

Mtra. Eva María Esparza Meza

Mtra. María Cristina Heredia Ancona.

Por dedicarle tiempo a mi proyecto y por los comentarios realizados a él.

A Efen por enseñarme que en la vida uno tiene que crecer y volar del nido, por hacerme ver que no puedo estar esperando de los demás lo que quiero y necesito... tú y mis hijos me han ayudado a crecer, gracias.

ÍNDICE

Justificación	1
Introducción	3
1. Desarrollo Humano.....	9
1.1 Teorías y modelos	10
1.1.1 Sigmund Freud	11
1.1.2 Erick Erikson	15
1.1.3 Margaret Mahler.....	20
2. Familia	23
2.1 Tipos de familia	26
2.2 La familia como sistema.....	27
2.3 El Psiquismo de la familia.....	30
2.4 La relación familiar como fuente de organización psíquica del individuo.....	33
3. Parentalidad.....	35
3.1 Definición	36
3.2 Concepciones teóricas.....	37
3.2.1 Punto de vista psicoanalítico	37
3.2.1.1 El aparato psíquico de los padres	41
3.2.2 Punto de vista objetivista	43
4. Interacciones afectivas y teoría del apego	48
4.1 Primeras interacciones entre padres e hijos	48
4.2 Formas de interactuar con los hijos o estilos de crianza.....	56
4.3 Apego	60

4.3.1	Formas de Apego.....	62
4.3.2	El esquema de apego como forma de vinculación.....	64
4.3.3	Evolución del apego en el ciclo de la vida.....	66
4.4	Apego y Parentalidad	69
4.4.1	Funciones parentales.....	70
5.	Propuesta de un taller preventivo para cambiar las funciones parentales en personas que desean mejorar sus vínculos afectivos.....	73
5.1	Objetivo general	75
5.2	Estructura del taller.....	75
5.3	Presentación del taller	75
	Conclusión	126
	Bibliografía	131
	Anexos	135

RESUMEN

Las funciones parentales que se desencadenan en la crianza de los hijos tienen su origen en las relaciones afectivas y configuraciones edípicas que los padres experimentaron en la infancia (Levobici, S. y Weil-Halpern, F., 1995). De ahí la importancia de trabajar con los padres a través de un taller de sensibilización para propiciar el desarrollo de una personalidad madura que les permita ser capaces de gozar su parentalidad.

El taller es un auxiliar que ofrece un espacio para que los padres analicen la forma en que desempeñan sus funciones parentales, y cuestionen si los procedimientos que utilizan responden a una decisión basada en las necesidades, intereses y posibilidades del niño o en sus esperanzas, fantasías e ilusiones de ellos mismos.

El objetivo de esta propuesta es que surjan alternativas en los padres que los lleve a tomar conciencia de sus responsabilidades sin perder de vista su individualidad, permitiendo que se vincule con su familia en el plano de las obligaciones, el respeto propio, el respeto por los demás y la reciprocidad de los afectos. Las dinámicas expuestas en el taller tienen el fin de que los padres reestructuren el vínculo transgeneracional, a la vez se les apoya con un manual que les ampliará cada uno de los temas. La aplicación de las estrategias giran en tres ejes: privilegiar la prevención sobre la atención, privilegiar el trabajo de grupo sobre el individual y favorecer el desarrollo familiar.

Una limitante del taller radica en el hecho de no tener elementos que evalúen el impacto sobre la familia de cada uno de los participantes, sin embargo es algo que se sabrá hasta que el taller se lleve a cabo, ya que esta propuesta se limita solo a la estructuración del taller y el manual de apoyo, no a su implementación.

JUSTIFICACIÓN

Generalmente el primer contexto con el que interactúa un bebé es el familiar, y la relación afectiva que se genere con sus padres juega un papel fundamental en el desarrollo integral del niño. Por su parte, los adultos inician una nueva etapa al convertirse en padres, ya que su participación activa en el cuidado infantil promueve su propio desarrollo parental, Levobici, S. y Weil-halpern, F. (1995), sugieren la expresión "transición hacia la parentalidad" al designar el conjunto de procesos que se desarrollan cuando un individuo se convierte en padre o madre y que están influidos por múltiples factores sociales, culturales, psicológicos y biológicos.

Así, cuando un óvulo es fecundado no es solo la unión de dos células que en unos meses será un bebé, es la unión de dos personas que en un futuro serán padres y que traen una historia personal que influirá en la relación con el bebé. En el ejercicio de las actividades como psicólogo, se palpa la preocupación de trabajar en torno a los problemas que pueden existir en las relaciones padres-hijos, en general los padres demandan la intervención del psicólogo planteando un problema conductual en su hijo y que en varios casos estos problemas tienen su raíz en la peculiaridad de la relación parental, de igual forma se encuentra en las declaraciones de algunos padres el deseo de no repetir los mismos errores que cometieron sus propios padres; sin embargo no cuentan con los elementos necesarios para lograrlo, ya que basan las relaciones afectivas con sus hijos en su historia parento-filial.

Esto nos habla de la necesidad que tienen los padres de conocer sus competencias y debilidades afectivas presentes en su personalidad, como determinantes de sus funciones parentales y que tienen su origen en las relaciones afectivas con

sus propios padres y configuraciones edípicas. De ahí la importancia de trabajar con los padres a través de un taller preventivo para propiciar la sensibilización parental y obtener cambios conductuales en el reconocimiento de las demandas y necesidades de los niños o bien el esclarecimiento de la propia historia. Es necesario implementar una intervención psicológica preventiva para que las parejas estén concientes que el convertirse en padres no es solo el hecho biológico, si no un proceso psicológico complejo en el que se reconocen las necesidades de los hijos en cada etapa de su desarrollo, y se disfruta con ellos la experiencia de ser padres.

Los altos índices de maltrato, mortalidad y abandono infantil nos hacen pensar que el deseo de tener un hijo no es consciente, constituyendo un problema complejo en el que deben tomarse varias medidas. De acuerdo a Barlow J. J. (2007), el abandono, la desatención y el maltrato infantil son problemas importantes en la salud pública y los programas para cambiar las funciones parentales pueden ser importantes para la prevención y/o tratamiento.

El objetivo es intervenir de forma preventiva, en el sentido de que puedan tomar el taller papás que se sientan en riesgo de no disfrutar su papel parental, que no lo están disfrutando o que no lo disfrutaron. La finalidad es que conozcan que es parentalidad, que factores psíquicos influyen en el gozo o no gozo de este proceso, así como la manera en que podrían generar vínculos mas significativos con su familia.

La propuesta es que los temas del taller se aborden de forma dinámica, vivencial y participativa por los padres, compartiendo sus propias vivencias y se haga reflexión y análisis en cada intervención. Se piensa hacer en forma grupal porque es importante la cohesión que se forma para propiciar redes de

apoyo; es por medio del grupo y la dinámica de participación que se puede dar un cambio en las conductas, como consecuencia de la reflexión de las vivencias escuchadas y proyectadas en el grupo.

INTRODUCCIÓN

Desde la concepción de un niño la satisfacción de sus necesidades físicas y psicológicas recae fundamentalmente en los padres, teniendo lugar durante los primeros años de vida el crecimiento y desarrollo más acelerado e importante del ser humano, esperando en el mejor de los casos que exista una relación estrecha y positiva en el niño y los responsables de su cuidado, pues la calidad de esta interacción tiene un papel esencial en el desarrollo integral del bebé y que para algunos autores tiene repercusiones en la vida futura del niño (Bowlby, 1958; Spitz, 1971; Levin, 1995; Stern, 1997; entre otros).

La relación entre padres e hijos puede verse afectada por dinámicas no resueltas por los padres que pudieron haber vivido durante su infancia. Así, cada uno de los padres trae a la relación de pareja y a la relación con el bebé una historia personal desarrollada dentro de un contexto familiar con sus peculiaridades, para Dolto (1992),

... los hijos heredan aquello que los padres han vivido mal y que rechazan, siendo los niños los portadores de la dinámica no resuelta de su familia, provocando conductas que no favorecen en su desarrollo y en la relación padre- hijo.... (p. 14)

Así, los padres no solo transmiten a sus hijos los valores, normas morales y costumbres, también sus conflictos.

En busca de una mejor calidad en las relaciones entre los infantes y los responsables de su cuidado se han diseñado programas orientados para ayudar a la familia en escuelas, iglesias, hospitales y otras instituciones.

Entre las propuestas se encuentra la educación de padres, que de acuerdo a Stern (1967), los proyectos de este

campo utilizan expresiones como: escuela para padres, escuela para madres, educación parental, educación para la paternidad, orientación de los padres, educación para la vida familiar y enseñanza de normas y actividades de los padres. El trabajo emprendido bajo tales denominaciones es una amalgama de educación sexual, preparación para el matrimonio, orientación matrimonial, protección de la madre y del niño, asistencia social de casos individuales y otras actividades.

Escuela de padres se ha caracterizado por una serie de esfuerzos encaminados a asesorar , formar e informar a madres y padres, Stern (*op cit*), define de la siguiente forma,

...“toda asistencia educativa, destinada a los padres o a los futuros padres, a contribuir en el cuidado y la orientación físicos y mentales de los niños”.

.... “la Escuela de padres” puede sugerirse como expresión que describe a cualquier institución que provea, de manera sistemática y regular, una o más de una forma de educación familiar.”(p. 12)

A partir de 1950 en Estados Unidos, la frecuencia y el alcance de los programas formales para la participación, la formación y el asesoramiento de los padres ha ido en aumento, partiendo en la creencia sobre las potencialidades que ofrecen los primeros años de vida, cuando la familia contribuye en los procesos de educación y desarrollo, así como por la desorientación acerca de la forma de relacionarse padres-hijos provocado por los estudios de la psicología infantil y el desarrollo del niño, específicamente los estudios realizados por el psicoanálisis sobre las relaciones paterno filiales en la primera infancia.

En Francia la primer persona que adjudico el nombre de Escuela de padres fue la señora Vérine (en Isambert, 1959) quien fundó en 1928 la primera escuela de padres refiriendo la necesidad de una educación apropiada para un mejor conocimiento y comprensión del niño, así como en el empleo de nuevos métodos de crianza.

En los años sesenta el interés por la parentalidad se renovó después de aparecer cambios sociales y culturales en la sociedad, como el movimiento de mujeres y los derechos del niño, observándose la importancia de la participación de los padres en el desarrollo del niño. Empezando en los años ochenta un movimiento hacia el desarrollo de programas de apoyo familiar, haciendo énfasis en la prevención más que en la reparación.

En Estados Unidos el desarrollo de programas se guiaron en tres tendencias diferentes. Los primeros son programas que incluyen a niños y padres, el trabajo consiste en entrenar las habilidades del padre, conocer el desarrollo del niño, la salud física y mental, y las relaciones sociales. La segunda tendencia incluye programas que atañen a la sociedad, las relaciones entre familias, relaciones con la escuela, con la comunidad comercial, y salud. Finalmente la tercera incluye programas que consisten en una variedad de temas que satisfacen las necesidades identificadas en un determinado grupo. La primera tendencia es del interés de este proyecto, tomando en cuenta las interacciones afectivas y conductuales entre padres e hijos.

La educación de los padres surge entonces al destacar la influencia paterna en el desarrollo del niño. De acuerdo a Hamner y Turner (2001) existen diversas medidas y planteamientos educativos que pretenden ayudar a la solución de los problemas de la paternidad y de la vida familiar. Por una

parte en las que se da información a los padres de conocimientos relativos al desarrollo del niño, del adolescente y la psicología infantil. Por otra parte, se considera que la guía que los padres proporcionan a sus hijos es una expresión de sus propias personalidades y por lo tanto, las acciones deben dirigirse hacia el desarrollo de una personalidad madura y estable que les permita constituirse en personas capaces y responsables del cuidado y formación de sus hijos.

Según Cataldo (1991), las investigaciones afirman que entre los beneficios, hacia el niño, derivados de los programas de Escuela de Padres se encuentran: un aumento del CI en el niño, del rendimiento, el bienestar, la percepción y pensamiento, la realización de tareas, la independencia, el concepto de sí mismo, el lenguaje, la curiosidad e ingenio, la cooperación, el entorno familiar y la salud mental familiar.

La educación de los padres se proporciona de formas diversas y con enfoques diferentes. Stern (1967), sugiere que la educación de los padres puede darse de manera impersonal y general mediante pláticas, libros, publicaciones periódicas, programas radiofónicos, películas, etc., o de manera personal y específica como orientación a través de entrevistas, asistencia a casos individuales, etc.

En nuestro país, se han realizado enormes esfuerzos en los últimos años para establecer sistemas escolares para los padres, sin embargo, la educación de los padres no ha sido objeto de un estudio sistemático y los intentos que se han realizado para orientar a los padres han sido mediante acciones educativas aisladas y esporádicas.

Como el realizado por España en la Emisora Cultural de Canarias conocido como ECCA, que fue instrumentado en

México inicialmente por un grupo de padres en 1977 y la concesión de los derechos de adaptación y difusión fueron cedidos al matrimonio Hernaiz quienes formaron el organismo denominado ECCA de México, A.C. en general el curso se promocionaba a grupos de padres de familia de escuelas y colegios que lo solicitaban, sin embargo con el tiempo fue perdiendo seguimiento y actualmente en algunos lugares como en Clínicas del Seguro Social no se conoce su origen y el programa se encuentra incompleto.

Es importante señalar que de acuerdo con Stern (*op cit*), la educación de los padres o cualquier tipo de asesoramiento a padres, no debe constituir un conjunto de recomendaciones acerca de los métodos óptimos y universales de educación a los hijos que deben ser aplicados en forma general en todos los casos, sino una orientación que les permita con base en conocimientos elementales y a partir de su propia experiencia, descubrir las formas idóneas para actuar en cada circunstancia en particular.

Hay que destacar que los padres ejercen su papel con ideas preconcebidas de su infancia, que tienen su origen tanto en las experiencias vividas, las observaciones de las prácticas educativas de la cultura dominante que es la de sus propios padres, y en la experiencia que han tenido en la crianza de sus propios hijos. Esto hace que los contenidos de varios programas de escuela de padres se vean influidos en la receptividad hacia la información que se les proporcione y las actitudes que adopten.

Aunque la educación para el padre parece ser una necesidad, es importante entender que las funciones de los padres resultan de una red compleja de variables entre las que se encuentran las características del niño, las características del

padre, el contexto cultural, el contexto de familias y los medios de comunicación, la relación conyugal, las redes sociales, el apoyo disponible, los pares, las creencias religiosas, sus experiencias infantiles, etc.

Para que exista un cambio en el proceso de parentalización se requiere de un conocimiento individual de la persona en cuestión, de la comprensión de sus necesidades, para eso es conveniente el trabajo en grupo en donde la información proporcionada se discute y relaciona con las opiniones y experiencias de los padres, permitiendo un intercambio de ideas.

El presente proyecto tiene como finalidad conocer y analizar los factores biológicos, psicológicos y culturales que influyen en el proceso de convertirse en padre, ¿por qué disfrutan más unos individuos que otros el convertirse en padres?. Y proponer un taller preventivo que proporcione herramientas a los padres para conocer su historia parento-filial y cómo esta historia afecta los vínculos afectivos que comienza con sus hijos.

Por esta razón el taller es un auxiliar que busca ofrecer un espacio en el que los padres analicen la forma en que desempeñan sus funciones parentales, y cuestionen si los procedimientos que utilizan en la crianza de sus hijos responden a una decisión basada en las necesidades, intereses y posibilidades del niño o en sus esperanzas, fantasías o ilusiones de ellos mismos.

Para cumplir el objetivo que se plantea este proyecto, se abordarán seis capítulos que contextualizan la propuesta. El primer capítulo trata la importancia del Desarrollo del Ser Humano; el segundo la familia y las relaciones que existen entre los integrantes, así como la forma en la que constituyen estas

relaciones la personalidad de un individuo; el tercer capítulo aborda todo lo relacionado con el proceso que Lebovici llamo Parentalidad por el que todo adulto tiene que pasar al convertirse en padre o madre; el capítulo cuarto hace referencia a las interacciones padres-hijos presentes desde antes del nacimiento como forma de vinculación. En el quinto y último capítulo se presenta la propuesta del Taller preventivo para cambiar las funciones parentales y mejorar los vínculos afectivos. Finalmente se presenta la conclusión del trabajo.

1. DESARROLLO HUMANO

*...los niños sanos no temerán a la vida
si sus mayores tienen la integridad necesaria
como para no temer a la muerte.*

Erick

Hamburger Erikson

Al querer comprender el dinamismo del ser humano es necesario estudiar sus interacciones, cambios, crecimientos y desarrollo desde el momento en que nace hasta la vejez. Centrando el estudio del desarrollo humano en los cambios cuantitativos (variación en el número o cantidad de algo, como la estatura) y cualitativos (se produce en el carácter, la estructura u organización) que adquieren las personas a través del tiempo y que están influenciados por factores ambientales, psicológicos y socioculturales que determinan paulatinamente la individualidad del ser humano (Papalia y Wendkos, 1997).

Estudiar el desarrollo humano es complejo pues el crecimiento y cambio se presentan en diversos aspectos como son el desarrollo físico, el desarrollo intelectual o cognoscitivo, el desarrollo social y el desarrollo de la personalidad.

El desarrollo físico estudia los cambios corporales, cerebrales, de las capacidades sensoriales y de las habilidades motrices que influyen en el intelecto y la personalidad. En el desarrollo intelectual, se hace referencia a los cambios en las facultades mentales como son, el aprendizaje, la memoria, razonamiento pensamiento y lenguaje; el desarrollo intelectual está ligado al desarrollo físico y de la personalidad. El desarrollo social son las experiencias que se tienen en la relación con los demás, y el desarrollo de la personalidad es la forma en la cuál cada persona se relaciona con el mundo y expresa sus emociones; ambos desarrollos están interrelacionados con el desarrollo físico e intelectual.

Según Papalia *et al (op cit)*, el desarrollo humano sigue una trayectoria ordenada y bien definida que tiene los siguientes principios:

- El desarrollo va de lo simple a lo complejo.
- De lo general a lo específico.
- Diferentes áreas del desarrollo cobran importancia en diferentes momentos del mismo.

A su vez, el desarrollo humano se a dividido en periodos que en conjunto se conoce como "el ciclo de vida" y están determinados a partir de los cambios en las áreas motora, cognitiva, de la personalidad y sexual.

1. Primera infancia (del nacimiento a los tres años)
2. Niñez temprana (de tres a seis años)
3. Niñez Intermedia o escolar (de seis a doce años)
4. Adolescencia (de doce a dieciocho años)
5. Edad adulto temprana (de dieciocho a veinticinco años)
6. Edad adulta media (de veinticinco a cuarenta años)
7. Edad adulta avanzada (de 40 a 65 años)
8. Edad adulta tardía (de 65 años en adelante)

Estas divisiones son arbitrarias y subjetivas, ya que cada ser humano tiene su individualidad, es decir, desde que se nace cada ser humano tiene experiencias diferentes siendo natural que esas diferencias se reflejen ya sea en el desarrollo físico, cognoscitivo, social o de la personalidad, hablando así de edades psicológicas (edad que refleja su comportamiento y forma de relacionarse con su medio).

1.1 TEORIAS Y MODELOS

Las teorías y modelos sobre el desarrollo se analizan en cuatro perspectivas humanas: "la mecanicista", la cual describe a los humanos como sujetos pasivos de sucesos ambientales, impulsos internos o motivaciones, controlados por premios o castigos; la "organista", supone que los humanos son organismos que actúan con otros individuos o sucesos y cambian en el transcurso, obran en objetos y acontecimientos, y los modifican; la "psicoanalítica", que indica que la personalidad está motivada por impulsos biológicos innatos, y la "humanista" señala que el ser humano es espontáneo, autodeterminado y creativo, tiene vínculo estrecho con el existencialismo, es decir, la lucha individual por hallar el sentido de la existencia y por ejercer la libertad y la responsabilidad propias en la persecución de una vida ética (Craing, G. 1997).

Con fines a este estudio analizaremos tres teorías principales acerca del desarrollo: la teoría psicosexual de Freud (la cual subraya los factores biológicos y de maduración), la teoría psicosocial de Erickson (destaca las influencias sociales y culturales), y la teoría de simbiosis, separación e individuación de Mahler.

1.1. 1 Sigmud Freud

Freud (1986) concebía la personalidad como una integración de tres sistemas, *el ello, el yo y el superyó* que al estar integradas y funcionar en cooperación en un individuo, éste se relacionaría de manera eficaz y satisfactoria con su medio. Sin embargo, si los tres sistemas de personalidad están en desacuerdo la persona tendría conflictos en la forma de relacionarse consigo mismo y su medio.

El *ello* es el sistema más primitivo al no poder distinguir entre un recuerdo subjetivo y una percepción objetiva del objeto real, siendo característica de los primeros meses de vida de un ser humano; el *ello* es la sede de los instintos que busca la satisfacción de las necesidades y así obtener placer. También es exigente, impulsivo, irracional, asocial, egoísta y amante del placer, rígido por el inconsciente. Dolto F. (1992) menciona que el *ello* es la fuente de las pulsiones (instintos o impulsos primarios) de la energía libidinal, y hace una comparación: "*la libido es a la sexualidad lo que el hambre es a la nutrición*" (p. 27).

El *yo* es el centro de satisfacciones e insatisfacciones conscientes, es el sistema organizado, coherente, limitado y lúcido de la personalidad. Freud (1986), dice que el *yo* no está regido por un principio de placer, como el *ello*, sino por el de realidad. El principio de placer esta basado en los instintos, mientras que el de realidad se basa en el pensamiento y la razón. A través del *yo* el *ello* esta en contacto con el mundo exterior, a si mismo el *yo* funciona como barrera entre el *ello* y el exterior en los primeros años de vida, entre los seis y siete años sirve de barrera entre el *ello* y el *superyo*.

El *superyo* es la rama moral o judicial y pugna por la perfección más que por el placer y la realidad. Se desarrolla a partir del *yo* como consecuencia de las reglas y normas paternas de lo que es bueno o malo (alrededor de los siete a los ocho años), representa lo ideal más que lo real, es el "*deber ser*" tomando en cuenta el "*yo ideal*" (lo que uno quiere llegar a ser, metas propias) y el "*ideal del yo*" (lo que esperan los demás de mí). El *superyo* es una especie de guía formado por la integración de experiencias, permitidas y prohibidas, su función es inconsciente y su elemento dinámico es la libido por las recompensas y castigos mediante los cuales los padres controlan las acciones de sus hijos. Estas recompensas y/o

castigos pueden ser físicas o psicológicas: 1. la recompensa física son objetos que el niño desea (como alimentos, juguetes, golosinas, entre otros), la recompensa psicológica es la aprobación paterna ya sea en palabras, con expresiones faciales de satisfacción, caricias, demostrando interés y amor.; 2. los castigos físicos son ataques al cuerpo (golpes), y los psicológicos son privaciones de amor, interés y deseos del niño (como el jugar con papá). De esta forma el *superyó* favorece las sublimaciones (cambiar la energía libidinal por actividades toleradas por la sociedad y gratificantes para la persona) utilizando la libido en actividades sociales y estimuladas positivamente por el medio.

Desde la infancia existen signos de actividad corporal a los que Freud califico de sexual, que van evolucionando y que los nombró de acuerdo a la parte del cuerpo sobre la que se centra el placer. Desarrollándose la personalidad en varias etapas psicosexuales; las tres primeras ocurren mucho antes de la pubertad cuando el niño concentra su placer en diferentes zonas erógenas del cuerpo o focos de placer, los que Freud (en Dolto, 1992) llamo también etapas o estadios pregenitales.

- Etapa oral (desde el nacimiento al destete): la boca del bebé es el centro de estimulación sensual y de placer. El niño ama todo lo que se mete en la boca, no existiendo límites de su propio cuerpo. Poco a poco el niño se identifica con su madre según sus modos de relación (si ella sonríe el sonríe). Si esta etapa la pasan con angustia (sufrimiento por la lucha entre el ello - carga afectiva, instinto no sublimado- y el *superyó* - obstáculo impuesto-) se formaran características egoístas, buscando en su objeto de amor el desempeño de una madre alimentadora.

- Etapa anal (de uno a tres años). Las relaciones niño-adulto se basan en la alimentación, el aprendizaje de la limpieza y control de esfínteres. El aseo proporcionado por la madre es agradable al niño, descubriendo el placer del deseo y su noción de poder al querer dar sus heces fecales y orina en el bacín y recompensar a su madre. El pensamiento del niño de esta etapa gira de pasivo-activo al ver una mujer, abuelita, mamá o papá, como buenos o malos dependiendo si se oponen a su voluntad. Pese al poder que descubre el niño, y calificar y pegar a los adultos, el niño aprende a ceder a las reglas, ya que el padre es visto como "mágico" y principal cuidador.

- Etapa fálica (tres a cinco años) el foco de placer se desplaza de la boca a la región genital, apareciendo la masturbación que puede ser pasada por alto o malentendida por los adultos a causa de la represión impuesta a ellos en su infancia y el *superyó* civilizado. Prohibir al niño la masturbación y las curiosidades sexuales espontáneas es obligarlo a prestar atención a las actividades y sentimientos que le son inconscientes. La masturbación infantil es un apaciguamiento psíquico y físico mientras que en sus fantasías no se mezcle la idea de desobediencia culpable. Dolto (1992), describe algunos tipos de prohibiciones: 1) Prohibiciones sin explicación, el adulto censura la masturbación no justificándola. 2) Prohibiciones con castigos corporales, nalgadas, bofetadas, amarrar manos, etc. 3) Amenazas mágicas, son frases como "te llevara el coco". 4) Amenazas de enfermedad, ejemplo "la mano se te secará"

En esta etapa vienen las preguntas de tipo sexual como ¿de dónde vienen los niños?, ¿qué diferencia hay entre un niño y una niña?, entre otras. Comienzan a tener la noción del tiempo, se da cuenta de que las cosas pueden tener varios usos (por ejemplo el fuego no solo quema), tiene ganas de ser y hacer cosas como los grandes (deseo de realizar las cosas por el solo), descubre el concepto de muerte y matar. Según la educación rígida y las prohibiciones que los padres ofrezcan aparecerán en los niños posibles tics, tartamudeo, insomnio, ecopresis, enuresis, etc.

Hacia los cuatro años y medio el niño entra en una lucha emocional con su padre, desencadenando *el complejo de Edipo*, en las niñas hacia los tres años y medio aparece un complejo análogo conocido como *Elektra*. En el caso de los niños las mamás deben dejar la imposición de los límites a los padres por ser el modelo a seguir y por la admiración de la fortaleza y superioridad de su rival. El padre debe ser severo pero justo para que no existan conflictos posteriores en el vínculo padre-hijo. En la niña la mamá debe mostrar ternura, admiración y confianza total; poco a poco cada niño, sin distinción de sexo, se dará cuenta de la posición de hijo que ocupa, convirtiendo en amor platónico el sentimiento hacia su mamá o papá respectivamente.

- Latencia (de los seis a los doce años): se caracteriza por la recesión temporal del interés por las gratificaciones sexuales, entrando en juego las facultades de sublimación a otras actividades.
- Genital: comienza en la adolescencia y su meta es el establecimiento de la sexualidad adulta y un balance maduro entre amor y trabajo. Dolto (op cit) dice que la expansión de la inteligencia hace que el desarrollo libidinal genital se caracterice por el compromiso,

prudencia, y objetividad buscando una vida de pareja, fecunda y protección del hijo.

1.1.2 Erickson

Erick Hamburger Erikson amplió el análisis freudiano en cuatro formas principales: en la primera, explicó cómo el “yo” es un solucionador creativo de problemas que surgen del contexto genético, cultural e histórico de cada individuo; la segunda forma explica las etapas de desarrollo propuestas por Freud con un enfoque social; la tercera al extender el concepto de desarrollo al abarcar desde la infancia hasta la ancianidad; y cuarta el impacto de la cultura, la sociedad y la historia en la personalidad en desarrollo.

Erickson (1966), propuso que el desarrollo de la personalidad consistía principalmente en la maduración del *ego* conforme la persona enfrenta las principales tareas de la vida. Estas tareas son el resultado de cambios personales y sociales, definiendo al desarrollo como una sucesión de fases cualitativamente diferenciadas de su etapa precedente, hablando de etapas psicosociales del desarrollo. Erikson sostiene que la personalidad y principalmente el *Ego* sufre una especie de crisis a lo largo de toda la vida (a los que identifica como “crisis del desarrollo”), y el éxito o fracaso que se tenga al enfrentar estas crisis tiene efectos en las fuerzas del *ego* y en todo la orientación a la vida que tenga la persona. Erikson coincide con Freud en que la resolución de estas crisis depende en gran parte de hechos relacionados con la alimentación, la calidad de la relación madre-hijo y de acuerdo a la interacción con el medio enfatizando la relación entre desarrollo social de la persona y su entorno social.

También menciona que en la infancia los principales conflictos son provocados en parte, por la frustración de los instintos sexuales, por el choque entre las necesidades y los deseos no sexuales del niño, así como por las expectativas y limitaciones impuestas por su cultura. Erikson divide el ciclo vital en ocho etapas no limitando el desarrollo de la personalidad a los primeros veinte años de vida, como lo hizo Freud, esto por la interacción individuo – ambiente que esta presente durante todo la vida. Las etapas son :

1. Confianza básica versus desconfianza básica: realización de la esperanza (ubicada en la etapa sensorio-oral). Después de la vida intrauterina, el ser humano experimenta los primeros contactos con el mundo exterior desarrollando un sentido de la expectativa gracias a la mezcla de confianza – desconfianza. Para que el niño sienta confianza exige comodidad física y experiencias mínimas de temor e incertidumbre; asegurando un futuro gusto para experimentar nuevas experiencias. Que el niño se convierta en una persona satisfecha y confiada en sí misma, en su madre y en el mundo o una desconfiada y exigente depende de las primeras interacciones con sus padres. Erickson (en Maier,1991), afirma que la madre debe de ser capaz de responder a las necesidades, reclamos corporales y psíquicos del bebé; a si mismo señaló que la calidad de la atención materna depende hasta cierto punto del apoyo recibido por otros adultos de la familia, del reconocimiento de la sociedad, y del modo de la cultura en que se desarrolla el niño.
2. Autonomía versus vergüenza duda: realización de la voluntad (ubicada en la etapa muscular-anal). Erikson

explica que a medida que aumenta la confianza en la madre, en *sí mismo* y en su modo de vida comienza a descubrir que la conducta que desarrolla es la suya propia, sin embargo su permanente dependencia crea un sentido de duda respecto de su capacidad y libertad para afirmar su autonomía acentuada por cierta vergüenza causada por la dependencia que le complacía mucho. El juego asume importancia en esta etapa, ya que ofrece un refugio seguro que le permite desarrollar su autonomía dentro de su propio conjunto de límites y leyes.

El sentido de confianza o desconfianza del niño se extiende a otras personas dependiendo el grado de autonomía segura que pueda establecer con cada persona. Erikson también señala que todas las prácticas de crianza provocan sentimientos de duda y vergüenza, lo que varía entre una familia y otra son las conductas que se les fija valores positivos o negativos.

3. Iniciativa versus culpa: determinación (en la etapa locomotor, edad de juegos). Abarca los años preescolares en los que las habilidades de autonomía toman una gran actividad y dirección, adquiriendo nuevas conquistas en las esferas social y espacial. El desarrollo psicológico gira en torno de dos tareas, la primera en donde el *yo*, *el ego* y *el superego* comienzan a hallar un equilibrio, de modo que el niño pueda convertirse en una unidad psicológica integrada; en la segunda tarea se comienza advertir diferencias sexuales entre las personas de su medio. Erikson(1966), afirma que el desarrollo del sentido de iniciativa adquiere un aspecto sexual al interesarse

románticamente en su madre o padre (según el sexo del niño). Los esfuerzos por adquirir la virtud de la iniciativa a menudo causan una colisión entre el niño y sus padres que pueden hacerlo sentir culpable reprimiéndolo o siendo rigurosos al interferir el niño en sus actividades.

El sentido de iniciativa es influido por el desarrollo del *superego*, que consta de dos componentes: *conciencia* (reglamentos internos, reglas y tabús) y *del ideal del ego* (imágenes y modelos internalizados de conducta aceptable), el *super ego* tiene el poder de producir culpa en el *ego* si no sigue los dictados de la conciencia o no vive de acuerdo con las prescripciones del *ideal del ego*. Se logra un equilibrio cuando el *ego* logra la virtud de la determinación.

4. Laboriosidad versus inferioridad: competencia (localizada en la etapa de latencia). Maier (1991), describe al niño en esta etapa como "*un aprendiz del arte de aprender las tareas de la edad adulta*" (p. 233). Durante esta etapa el niño podrá desarrollar dos virtudes: método y competencia, al tener el deseo de ser como el adulto y si no se reprimen sus esfuerzos gustosamente cumplirá las demandas que se le hacen.
5. Identidad versus difusión de rol (adolescencia). La búsqueda de la identidad está presente a lo largo de toda la vida alcanzando su punto crítico en la adolescencia. El joven aún se siente niño en algunos aspectos pero con necesidades de adulto, aún dependiente aunque se espera que se comporte con

independencia, ya es sexualmente maduro pero incapaz de satisfacer sus necesidades sexuales, por lo que no sabe quién es en realidad. La formación de la identidad es altamente complejo que se lleva a cabo en un largo periodo, si se tiene éxito los individuos están convencidos de que tenían que convertirse en lo que son sintiéndose integrados consigo mismo y a gusto en relación a su ambiente físico y social. Este sentido total de identidad nadie lo alcanza totalmente ya que se sienten aceptados y se aceptan a sí mismos en algunos aspectos de sus vidas y parcial o totalmente rechazados en otros.

6. Intimidad versus aislamiento (corresponde a la etapa adulto joven). Las interacciones sociales son significativas a lo largo de toda la vida alcanzando su punto crítico en la adultez temprana. En esta etapa se tiene el anhelo de relacionarse íntimamente con un miembro del sexo opuesto, sin embargo Erickson señala que nadie puede formar una relación íntima duradera sin una confianza básica, una autonomía segura e identidad, las cuales proporcionan un *ego* estable, una capacidad sana para la fidelidad y una serie bien definido de valores y prioridades. Erikson coincide con Freud en que uno de los principales signos de madurez o genitalidad es la capacidad de amar. Según Erikson el verdadero amor exige cualidades como compasión (sentimiento de ternura hacia otro y deseo de ayudarlo), simpatía (armonía con otro), empatía (compartir una experiencia), identificación (convertirse en una sola persona con el otro), reciprocidad (aceptar el punto de vista del otro como igualmente válido que el propio) y mutualidad.

(querer lo que el otro desea dar y conceder lo que el otro desea recibir).

7. Generatividad versus estancamiento (en la etapa adulta que abarca de los 25 a los 60 años): es la etapa en la que se alcanza la madurez física, psicológica y social. Con "generatividad" y "estancamiento" hace referencia al curso que sigue una persona con su compañero (a) en la sociedad en general, con el fin de garantizar a la generación siguiente las esperanzas, virtudes y sabiduría que a acumulado. En sentido individual la generatividad incluye la responsabilidad como progenitor por los esfuerzos e intereses de su sociedad en apoyo a las medidas de atención, educación infantil, a las artes, a las ciencias, a las tradiciones que pronto se incorporarán a la vida del individuo que se esta desarrollando. Cuando este logro no se presenta tiene lugar un empobrecimiento personal en el que la persona siente que la vida es monótona y vacía, que simplemente se esta volviendo viejo sin cumplir sus expectativas; las personas generativas, a diferencia de las anteriores, les gusta su trabajo y lo hacen bien y según Erikson (op cit) tienen dos virtudes la *producción* (trabajar creativa y productivamente) y *afecto* (trabajar para el beneficio de otros).

8. Integridad del yo versus disgusto desesperación (corresponde a la etapa de madurez): la persona que ha logrado amistades profundas, trabajado productiva y acertadamente, que ha cuidado cosas y personas, que se ha adaptado a sus triunfos y desilusiones, que no siente remordimientos ni deseos prolongados por las cosas de la juventud, su tarea

final en la vida es la capacidad de encarar la muerte sin desesperación y con el sentimiento de haber llevado una vida plena. La falta o pérdida de una *integración yoica* se expresa en el temor a la muerte, debido a que no acepta el único ciclo de vida y la desesperación expresa el sentimiento de que ahora el tiempo que queda es corto para intentar otra vida y probar caminos alternativos hacia la integridad.

Hay que resaltar que en la teoría de Eric Erikson hay una relación entre la integridad adulta y la confianza infantil en que los niños sanos no temerán a la vida si sus mayores tienen la integridad necesaria como para no temer a la muerte.

1.1.3. Mahler

Mahler (1977) presenta cuatro periodos que atraviesa el ser humano para desarrollando y crecer, enfocándose en la formación del vínculo.

- 1) Autismo normal. La satisfacción de las necesidades del infante pertenece a su propia órbita omnipotente autista, en donde su satisfacción depende de su sistema afectivo-motor provocando llanto y por consiguiente la alerta de la madre quien acude a brindarle el cuidado. Esta conducta termina con el logro de la adaptación al medio extrauterino, por medio de la catexia (carga de energía) corporal que permite la percepción del no-yo y que le indica que la satisfacción de sus necesidades dependen del mundo exterior.
- 2) Simbiosis. La figura materna no se percibe como una persona total sino como una extensión del infante. Hay

una indiferenciación en donde lo interno y lo externo, se irán distinguiendo gradualmente por la ilusión de un límite común de los dos, que de acuerdo a Leticia Solis Ponton (2004) es la piel. Esto sucede cuando el cuidado materno en donde el niño es sacado gradualmente de una tendencia innata a la regresión, dirigiéndolo hacia un mayor estado de alerta sensorial y a un contacto con el medio ambiente, primeramente por un contacto corporal con la madre para que valla reconociendo una realidad externa representada por la madre y posteriormente un contacto con el medio ambiente a través de la catexis sensorio-perceptivas de la periferia, se formará el yo corporal y las sensaciones internas (núcleo del ser). Es por esto que a partir de estas vivencias proporcionadas en el marco de una relación simbiótica, el infante va formando una imagen interna de la madre y de sí mismo. De aquí surge una ligazón inicial firme que será la conducción que facilitará el desprendimiento.

- 3) Separación – individuación: Ocurre cuando se disuelve el vínculo intenso que lo unía con la madre por lo que descubre su capacidad de movilizarse, lo que le da placer y autonomía. La separación se refiere a la conciencia objetal y la individuación que culmina en la identidad del *self*. En este proceso se encuentra la diferenciación (desarrollo de la imagen corporal), ejercitación locomotriz (movilidad y evocación de imágenes), acercamiento (por el temor a perder a la madre), y consolidación de individuación.

- 4) La constancia objetal: el objetivo es una individuación definida y el logro de cierto grado de constancia objetal (constancia afectiva del objeto), que

dependerá de la internalización de la imagen materna catectizada positivamente fusionando los aspectos libidinales y agresivos en una sola imagen. Se logra también la representación mental del *self* distinguiéndolo de los objetos exteriores. La constancia objetal puede verse afectada por precisiones de la maduración, el grado de angustia de castración, vicisitudes de la vida como enfermedades, nacimientos de hermanos, ausencias de padres, etc.

El desarrollo está sujeto a muchas influencias: las características con que las personas nacen, más los efectos de las experiencias que tienen. Algunas de estas experiencias son personales, relaciones con la familia, forma de interactuar; mientras que otras son comunes a determinados grupos de edad (edad en la que camina un bebé), generaciones o personas que viven en sociedades y culturas particulares. Siendo la familia el principal modelador de la personalidad del individuo que promueve modos de pensar y actuar que se vuelven habituales. La familia es la principal influencia socializadora, que transmite los conocimientos, valores, actitudes, roles y hábitos con los que un individuo se relaciona.

2. LA FAMILIA

El ser humano no es una entidad independiente en el tiempo, sino anclada en el pasado y determinada por él.

Santiago Ramírez.

Desde un punto de vista biológico, la familia es la unidad de transmisión genética, la estructura que sostiene la continuidad de la especie humana; desde el punto de vista sociológico, es una manera de pertenecer a un grupo, el cual forma parte de una comunidad, de un grupo social, de una población, de un país, en donde los intercambios son afectivos y existe la intimidad; desde un punto de vista psicológico, la familia es la matriz del desarrollo emocional y de las características de la estructura psíquica. Sin embargo, esta tiene una característica que la hace diferente de cualquier otro grupo, dado que es un grupo o conjunto de individuos con una historia y un futuro común.

Estrada (1987) describe a la familia como una unidad de personalidades que interactúan, formando un sistema de emociones y necesidades engarzadas entre sí, suponiendo que todo individuo busca en la familia la satisfacción de sus necesidades emocionales, se encuentra que la familia es un sistema íntimamente ligado a otros sistemas.

Estrada (*op cit*) también mencionó que la familia es un sistema vivo de tipo abierto, que pasa por un ciclo donde despliega sus funciones: nacer, crecer, reproducirse y morir. Los objetivos de cada una de las etapas del ciclo son: resolver las crisis que confronta la familia en las etapas del desarrollo de cada uno de sus integrantes, atender las necesidades de sus miembros con objeto de que puedan lograr una satisfacción en el presente y una confianza segura en el futuro.

Las crisis por las que pasa una familia son delimitadas en lo que llaman "fases del ciclo vital de la familia":

1. El desprendimiento. Cuando se busca formar una nueva familia, y se da el desprendimiento con los padres, los integrantes pueden verse afectados por los lazos paternos que se tengan, el esquema de apego (amor verdadero o simbiosis), y de acuerdo a Estrada la idealización, vista esta última como fuente de separación de los padres, sin embargo dependiendo de su realismo dará paso a una desilusión que puede ser causa de un intento fallido de formar una familia.
2. El encuentro. Esta fase presupone la disponibilidad física y emocional para seguir aventurándose en la formación de una familia. Ser esposo o esposa es una situación desconocida de la cual solo se sabe lo que se vivió con los padres, es importante que se logren dos puntos: primero, cambiar los mecanismos de seguridad emocional; y segundo, integrar un sistema de seguridad emocional interno en donde se incluya a *sí mismo* y al compañero.
3. Los hijos. Se requiere del apoyo mutuo de ambos padres para que se genere su identidad parental y de pareja a pesar de la aparición de un nuevo miembro, los nuevos padres deben tener presente la importante experiencia de realizarse a través de su sexo. La pareja debe acomodarse de acuerdo a su alcance económico a las demandas que impone la sociedad (casa, vestido, educación, recreación, etc.); es conveniente que en la dinámica familiar que cada miembro de la familia mantenga y exprese su individualidad y su identidad, sin utilizar a un hijo como medio para gratificar las fantasías infantiles de uno de los padres o abuelos.

4. La adolescencia. Generalmente en las familias que tienen un adolescente, con sus problemas emocionales, también hay unos padres que se encuentran en la madurez con sus respectivos cambios en el organismo y unos abuelos que se acercan a la soledad y a la muerte; en medio de este panorama se pone a prueba el sistema familiar, siendo necesario que se puedan expresar los sentimientos de cada miembro de la familia.
5. El re-encuentro. Mc Iver 1937 (en Estrada 1987), llamó a esta fase el "Síndrome del nido vacío", refiriéndose al aislamiento y la depresión de la pareja cuando sus actividades de crianza han terminado y los hijos se marchan ya sea porque se casan o buscan su independencia. Cada uno de los padres se enfrentan nuevamente con uno mismo y con el compañero.
6. La vejez. Al entrar en esta etapa la persona puede ser o no capaz de aceptar sus limitaciones y capacidades, así como de cambiar de rol y ser dependiente cuando sea necesario.

Dentro de cada una de estas fases, existen interacciones que son divididas en cuatro áreas: 1) área de identidad, depende de la interacción interpersonal que ofrezca el medio familiar; 2) área de sexualidad, se debe buscar una armonía con el área psíquica y biológica, ya que al final del ciclo vital esta armonía puede ayudar a soportar los efectos del declinar en las funciones sexuales; cuando se falla en esta área se presentan la masturbación, las aventuras amorosas y las segundas familias; 3) área de la economía, la forma en la que se maneje la economía depende de la capacidad que tenga la pareja de adaptarse a los cambios sociales, de la familia y económicos, sin embargo, se busca el prepararse para la vejez y ayudar a la

pareja en los casos necesarios como la dificultad de encontrar trabajo; 4) área del fortalecimiento del Yo, aquí se requiere libertad para expresar la propia personalidad y mantener así el sentimiento de identidad.

Es importante señalar que Estrada (*op cit*) señalo unos puntos que pueden ayudar a describir la estructura emocional de una familia, estos puntos son:

- La capacidad de reconocer y resolver problemas emocionales
- La intensidad y calidad de la comunicación
- La clase y graduación de la expresión afectiva
- El nivel de autonomía que se permite a sus miembros
- La presencia o ausencia de problemas psicopatológicos en tres o más miembros de una familia.

Los puntos anteriores, caracterizan la interacción que podría desencadenarse en un ambiente familiar. Estas interacciones se modifican y evolucionan con el tiempo dependiendo el desarrollo que tenga cada integrante, la historia intergeneracional, así como la representación que ocupa la familia en las estructura social y cultural.

2.1. TIPOS DE FAMILIA

La configuración que adquiere el sistema familiar no es fortuita, responde a las características de las personas que lo integran y depende de la manera en que estas características se combinan, se complementan y se anulan entre sí, resultando diferentes tipos de familia.

- Familia primaria nuclear. Formada por madre, padre e hijos de ambos
- Familia reestructurada. Formada por una pareja en donde uno o ambos cónyuges ha tenido una unión previa con hijos, independientemente de los hijos que conciban juntos.
- Familia uniparental nuclear. Formada por padre o madre con uno o más hijos.
- Familias semiextensas o extensas. Formada por otros miembros de la familia de origen como abuelos, tíos, primos, etc. Este tipo de familias pueden causar conflictos en relación con la familia nuclear, sin embargo el apoyo que proporciona es determinante en momentos de crisis que convulsionan la estructura de la familia primaria nuclear. Según Sandoval, D. (1984), los momentos de crisis pueden ser: la muerte de alguno de los integrantes de la pareja parental, una separación o divorcio, madres solteras, orfandad de ambos padres.

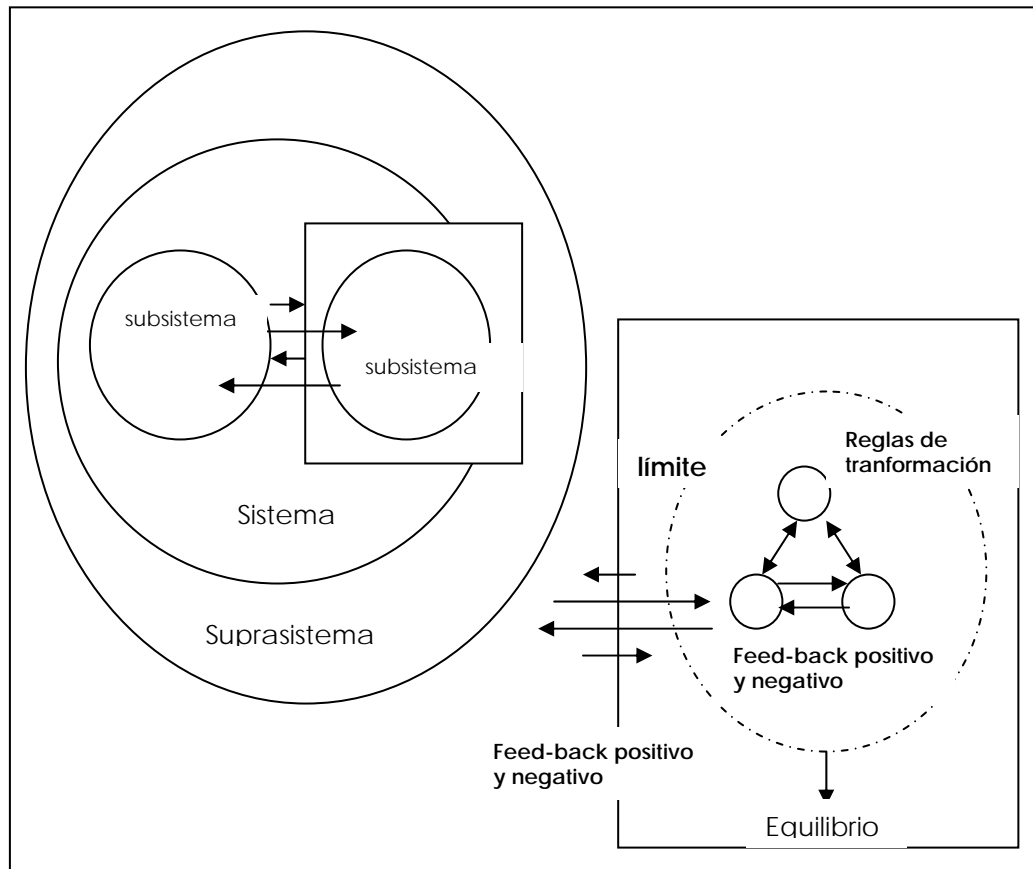
Independientemente del tipo de familia la habilidad para que ésta funcione depende de su flexibilidad, es decir, la forma en que se adapte a los cambios que va teniendo conforme se desarrolla.

2.2 LA FAMILIA COMO SISTEMA

Broderick 1993 (en López S. y Escudero C., 2003), con su teoría de "los procesos familiares", considera a la Familia como un sistema que trata de mantener las relaciones sociales y espaciales dentro de la ella (las relaciones entre las díadas), y entre la familia y el contexto (transacciones que unen a la familia con los sistemas externos). Para comprender mejor la

teoría de López S. *et al. (op. cit.)*, nos ofrecen la siguiente figura.

Fig. 1



En 1956 Hall y Fagan (en López y Escudero, 2003) mencionaron que un sistema es un conjunto de objetos y de relaciones entre sí, siendo éstos los componentes o partes del sistema y manteniéndose unidos por las relaciones. En los estudios de la familia un sistema menor que el familiar se considera un subsistema, por otra parte los sistemas que son mayores que la familia se denomina suprasistema (el grupo racial, cultura, la familia extensa, etc.).

Siguiendo la figura 1, *el límite* define al sistema y supone el punto de contacto entre éste y otros (subsistemas y suprasistemas), siendo la barrera entre el sistema y su entorno. La mayoría de los sistemas familiares tiene una semipermeabilidad

ante la entrada (*inputs*) y salida (*outputs*) de información al medio externo.

Las *reglas de transformación* representan la relación entre dos elementos del sistema y el cómo los *inputs* (por ejemplo la comida o información) se convierten en *outputs* (comportamientos de sus miembros o trabajo fuera del hogar) dentro del sistema o entre el sistema y otros subsistemas.

El circuito de *feed-back* es aquel en el que la información pasa de un punto del sistema a otro, o dentro y fuera del sistema que vuelve al origen; y una vez establecido el circuito el sistema mantiene un patrón de comportamiento que adopta dos formas de retroalimentación: positiva y negativa. La retroalimentación negativa es aquel que mantiene la condición de equilibrio dinámico, por ejemplo la resistencia de muchos problemas familiares a ser cambiados. La retroalimentación positiva es aquel en el que se produce una desviación con respecto al equilibrio original alcanzándose un nuevo equilibrio, por ejemplo si la madre consigue un trabajo y la familia organiza las relaciones de sus miembros incluyendo esta nueva circunstancia, el circuito de *Feed-back* positivo se completa. El *equilibrio* se refiere al ajuste entre *inputs* y *outputs*

A su vez, Fuhman, I. (1995) mencionó que los miembros de una familia se agrupan y reagrupan de diferentes maneras, según sean las necesidades individuales y las funciones requeridas por el sistema. Se relacionan más las mujeres o los hombres entre sí, otras veces, los padres o los hermanos, denominando las agrupaciones perdurables como subsistemas. Los tres subsistemas familiares son: el conyugal, el fraterno y el parentofilial.

- 1) El subsistema conyugal: la pareja es habitualmente el subsistema más perdurable de las familia, y crean los

principios fundamentales que orientan a todo el sistema familiar. La protección afectiva de la pareja da fuerza para sobrevivir a las exigencias de la sociedad. El clima de confianza y seguridad de la pareja es una vasija donde las diferencias se pueden transformar en estímulo para crecer y desarrollarse.

- 2) El subsistema fraterno. Los hermanos, al conformar un subsistema de iguales, tienen sus primeras experiencias de vida donde interactúan con personas de su mismo nivel de autoridad. En el subsistema de hermanos existe la confianza necesaria para aprender a negociar, expresar rabia, celos o envidia, defender una opinión diferente, mostrar afecto o para manifestar solidaridad y dar seguridad para desenvolverse en otros grupos de iguales.
- 3) El subsistema parentofilial. Este subsistema se caracteriza por la desigualdad, condición necesaria para que los padres puedan proteger y guiar a sus hijos, a su vez los padres enseñan a sus hijos cómo desenvolverse en sistemas donde hay diferencias de jerarquía, preparándolos para interactuar con profesores y jefes. Este subsistema se expresa en sus diferentes configuraciones madre-hijos, padre-hijos, etc. Cuando la madre y el padre comparten y complementan su tarea parental, por una parte fortalecen su autoridad conjunta y por otra, muestran a sus hijos dos estilos personales y distintos pero igualmente válidos de la realidad.

Hay que resaltar que la familia es un sistema dinámico en la que existen individuos con sus propias y singulares características, así como también existen interacciones

afectivas, económicas, inconcientes, sociales, culturales, etc., que pueden afectar en los roles que cada integrante de la familia tiene, por ejemplo el parental.

2.3. EL PSIQUISMO DE LA FAMILIA,

La familia se ha conceptualizado como un sistema social formado por individuos relacionados por lazos de afecto y lealtad, y comprometidos a permanecer unidos a través de los años. Para Solis (2004) la interacción e interrelación de los miembros de una familia se debe estudiar en al menos tres generaciones en donde los momentos de crisis correspondientes al ciclo vital del individuo, lo trascienden y repercuten en el psiquismo de los otros miembros de la familia.

Las relaciones vividas en el seno de la familia están en función de los esquemas de vínculo relativos a la estructura familiar de cada uno de los miembros, logrando una estructura inconsciente de las relaciones familiares. Dicha estructura la caracteriza Kernblit (1984) como "*la combinación de tres funciones: materna, paterna y filial, cada una de la cual implica una necesidad en términos de desarrollo evolutivo del individuo, y a la vez una interferencia en dicho desarrollo*" (p, 67). Kernblit recalca que se habla de funciones en el campo del imaginario humano, y no de personas que cumplen o no tales funciones.

La función *maternal* la vincula con la función continente, y tendría su contrapartida paradójica en cuanto al crecimiento del individuo, respecto a ser una madre asfixiante y encerrante.

La función *paternal* ejerce la ruptura de la díada madre-hijo, posibilitando para el hijo el acceso al orden de lo simbólico y la supervivencia de la cultura; tendría su contrapartida en el padre autocrático en lucha rivalizadora con los hijos.

La función *filial* se puede concebir como las posibilidades generadoras-creadoras de los padres, garantizando su trascendencia y la continuidad del grupo social, y tendría su contrapartida en la amenaza de anulación de los padres por los hijos y en la pérdida en términos de la discontinuidad que representa para la sociedad el recambio generacional.

Estas funciones se pueden ver perturbadas por *las motivaciones inconscientes en los problemas conyugales*, que Otto Pollack (en Sandova, 1984) consideró como la principal fuente de conflicto en una pareja, la historia y desarrollo personal en contraposición con los roles que el matrimonio "normal" demanda y el rol que la sociedad supone de una pareja: hijos, fidelidad, apoyo y aceptación de los roles femeninos, masculinos y parentales, etcétera. Definiendo una relación sana de pareja como: *"un funcionamiento en que ambos cónyuges tienen tanto la posibilidad de dar y ser fuente de satisfactores, como la de recibir aprovechando y gozando la recíproca capacidad del otro cónyuge"* (p. 25).

La forma en que se interiorizan las demandas sociales, culturales, y de su propia familia se pueden estudiar en la técnica que Virginia Satir (en Kernblit, 1984) denominó como "mapa familiar", refiriéndose a un diagrama genealógico comenzado por la familia de origen de cada uno de los cónyuges y remontándose en ambos hasta los bisabuelos; con esta técnica se trata de detectar a través de estos datos cuál es la imagen y esquema que acompaña a los personajes familiares, así como las anécdotas significativas que se conservan sobre ellos. Estas anécdotas las denomina Kernblit como las "*creencias familiares*" y que las categoriza como las estructuras superficiales de los modelos generativos de la comunicación familiar.

Uno de los conceptos que nos ayuda a comprender el proceso mediante el cual una persona desarrolla características propias que le permiten diferenciarse del resto de su sistema familiar, es el de *individuación* desarrollado por Margaret Mahler, y que Solis (2004) caracteriza como el "*núcleo de la evolución de la trasmisión psíquica transgeneracional y como parte fundamental de un instrumento de valoración clínica de la familia*" (p. 100). Estas autoras mencionan que la individuación mantiene su valor siempre y cuando conserve lo esencial de los vínculos familiares, el compartir el afecto y la intimidad.

Dada la importancia del concepto de individuación se mencionarán las diferentes etapas en las que se aplica el concepto:

- De los 0 a los 36 meses, descrita por Mahler y constituye la primera individuación y se caracteriza por la separación física de la madre, la adquisición de confianza básica y la constancia de la representación de objeto. En esta etapa se ponen a prueba las capacidades de los progenitores para proveer a su bebé de los elementos para que éste consiga desarrollar su estructura psíquica temprana y conseguir la separación con su madre, la confianza básica en sí mismo, en su medio y la constancia de objetos.
- Durante la adolescencia, descrita por Peter Blos y que constituye la segunda individuación. Aquí están en juego en lo manifiesto dos generaciones: padres e hijos adolescentes y en lo latente las influencias intergeneracionales inconscientes, en donde los padres se identifican con los ahora abuelos. Los padres deben

hacer un reacomodo paralelo en cuanto a su propia representación inconsciente paterna, pues en la etapa media de la vida de los padres, los abuelos entran en una situación de declive en donde el hijo adulto se convierte, según los diferentes casos y contextos en "padre "de sus propios padres.

- La tercera individuación es descrita por Oldham. El declive, por parte del ahora abuelo, mencionado en la segunda individuación culmina con la muerte.

Pese a que la individuación hace que la persona desarrolle características propias, no podemos olvidarnos de las relaciones vividas en el seno de la familia, ya que de ellas depende como se desarrollo la separación – individuación.

2.4. LA RELACIÓN FAMILIAR COMO FUENTE DE LA ORGANIZACIÓN PSÍQUICA DEL SUJETO

Las investigaciones actuales en torno a las interacciones entre el bebé y su madre permiten comprender mejor cómo se originan las representaciones que el sujeto se hace de sí mismo, del lugar que ocupa en las relaciones familiares y en las estructuras sociales. En las observaciones sobre los sistemas de comunicación entre el bebé y las personas de su entorno, que se revisarán en el capítulo 4, se aprecia cómo los comportamientos del uno modifica los comportamientos del otro. El niño organiza una imagen de sí mismo vinculada a las formas de relación que con él se establecen, construye en las relaciones una imagen de su propio valor al mismo tiempo que reconoce el valor del otro.

Como escribió Winnicott (1976), "cuando el bebé mira a su madre se ve a sí mismo", siendo la imagen que la madre da al bebé lo que ella ve delante de sí y las reacciones que tenga ante esta imagen pueden favorecer en el niño la elaboración o no de una imagen de sí que puede ser amada. Es la mirada la que permite a los interactuantes no sentirse extraños, organizando así el sentimiento de ser reconocido de una manera íntima. El niño es un interactuante con posibilidades muy precoces de interiorización de esquemas relacionales y de comportamientos adaptativos. Brazelton (1993), identificó medios con los que nace el niño para señalar sus necesidades y su gratitud al entorno, el bebé escoge y responde a las experiencias satisfactorias que sus padres le ofrecen y rechaza lo que siente como agresión con formas tan fuertes que en lugar de percibirlo como resultado de las formas de relación se considera como un ser que influencia a quienes lo rodean, dificultando que organice sentimientos de amor y establezca relaciones que le permitan sentirse valorado por su medio familiar.

Según Villalobos (1994), los factores que inciden en la organización psíquica del sujeto son: 1) la historia personal con sus diferencias individuales y las posibilidades de resistir a las fantasías de los padres y el lugar que éstos le asignan; 2) el papel preponderante que juegan las normas de interacción que se establecen entre la familia y el hijo; 3) las formas de relación que establece la familia con la sociedad, ligadas a la representación que ésta ha construido sobre el lugar que ocupa en las estructuras económicas y sociales, puesto que la forma como los padres invisten el lugar que ocupan en la sociedad se transmite a los hijos. Así, la organización psíquica del sujeto se realiza en relación con la manera como él es significado por los padres, por el lugar que ocupa en la dinámica familiar y por la representación que la familia tiene en la sociedad.

Cuando las relaciones familiares se establecen dentro de un clima de confianza, seguridad y comprensión, al mismo tiempo que los padres satisfacen las necesidades de su hijo, le establecen normas organizadoras en relación con la familia y la sociedad a la que pertenece. Al disfrutarlo como ser, sin temor a perturbarle cuando le plantean límites y sanciones, el niño se siente perteneciente a un núcleo familiar, a una clase social valorizada y respetada por su familia lo que le permite interiorizar y hacer efectivas normas morales y valores que rigen a sus miembros. Sin embargo, en los individuos que inician la formación de una familia pasan por un proceso lleno de vicisitudes, independiente de la formación de una pareja, que es estudiado por Serge Lebovici con el nombre de "*Parentalidad*".

3. PARENTALIDAD

*Quien no conoce su pasado
está condenado a repetirlo.*

George Santayana

La historia nos muestra que el convertirse en padres se vivía como una forma de afirmar la virilidad de un hombre y de asegurar su linaje. En la Edad Media el niño era considerado como un adulto imperfecto y era integrado al trabajo desde muy joven, pero a partir del siglo XVIII con los trabajos de Rousseau (en Solís, 2004) se observó un interés por el desarrollo y educación del niño hasta el punto de llegar a *"his majesty the baby"*, expresión que Sigmund Freud utilizaba para referirse al lugar privilegiado del niño en las sociedades contemporáneas occidentales.

Las investigaciones realizadas durante el siglo XIX y XX, revolucionaron la concepción del niño en el núcleo familiar, una de ellas fue la realizada por Spitz (1971), quién dio a conocer los conceptos de depresión anáclítica y hospitalismo de los niños pequeños. También las aportaciones realizadas por Freud (1976), con respecto a los mecanismos de *relación de objeto* en los niños, así como la de Bowlby (1986 y 1988) quién propuso la teoría según la cual la naturaleza de los vínculos entre el bebé y su madre es la expresión del apego generalizado. Estos y otros trabajos promovieron un interés por el estudio de las fases críticas del desarrollo del niño, en particular por el proceso que le permite a éste ser parte de otra persona y constituirse como un individuo.

Estos autores señalaron a los padres como los responsables del cuidado del bebé, correspondiéndoles el logro de un vínculo que promueva el desarrollo integral del niño y se

constituya como un ser independiente. Sin embargo, hay factores inconscientes en los padres que dificultan el vínculo con sus hijos provocando conflictos emocionales, conductuales, intelectuales, psicomotores, etc.

3.1. DEFINICIÓN DE PARENTALIDAD

En 1961 Paul Claude Recamier y colaboradores (en Solis, 2004), propusieron el término de maternidad para definir el conjunto de procesos psicoafectivos que se desarrollan y que se integran en la mujer durante la maternidad con la intención de darle un significado más dinámico que el habitual; así mismo, indicó que le parece lógico agregar los neologismos de paternidad y parentalidad, intentando con estos términos subrayar que no es suficiente el procrear, ni el ser designado como madre o padre para llenar todas las condiciones, sino que es necesario “convertirse en padre” que se logra a través de un proceso complejo que implica los niveles conscientes e inconscientes del funcionamiento mental.

Solis (2004), también hace referencia a los términos de “maternidad” y “paternidad”, que designan la sensación afectiva sentida por un individuo cuando expresa ser completa y profundamente padre o madre. Tal sensación o sentimiento se observa independientemente del hecho de esperar o de tener un niño en la realidad, se puede tener solo en la mente; a su vez esta sensación puede sentirse por un hijo y no para otro. Es el deseo prematuro de tener un hijo y puede favorecer la maternalización y paternalización.

Así, cuando una persona se convierte en padre o madre tiene un conjunto de procesos internos que se desarrollan en el transcurso del embarazo y en los primeros meses de vida del niño, y están influidos por muchos factores que pueden

ayudar o limitar una parentalidad armoniosa. Estos factores pueden ser de acuerdo con Lebovici y Weil-Halpern (1995): sociales, culturales, psicológicos y biológicos.

- Factores sociales: la parentalidad esta bajo la influencia de factores como el nivel socioeconómico, relación con la pareja, situación en el empleo, ayuda social, etc.
- Factores culturales: son los sistemas simbólicos que se encuentran en la sociedad de cada individuo; por ejemplo, educación del núcleo familiar de cada padre, información precedente de otras sociedades.
- Factores psicológicos: funcionamiento mental de cada persona, mandatos transgeneracionales, apegos, etc.
- Factores biológicos: la parentalidad se puede ver afectada por alguna enfermedad o deficiencia ya sea en los padres o en el bebe.

3.2. CONCEPCIONES TEÓRICAS

A lo largo del tiempo los estudios que se han realizado sobre la parentalidad o las interacciones que se desencadenan entre los padres y sus hijos, se han abordado desde dos concepciones teóricas.

- 1) Psicoanálisis: describe el funcionamiento mental parental del individuo con profundidad y a producido estudios monográficos a partir de los cuales se proponen teorías.
- 2) Enfoque objetivista: es un acercamiento científico, mide variables, e investiga las correlaciones y

relaciones entre las medidas obtenidas. Por ejemplo, violencia familiar da origen a delincuencia.

La transición a la parentalidad esta presente en todo ser humano que tiene hijos la cual analizaremos con profundidad desde las concepciones teóricas que la abordan,

3.2.1. Punto de vista psicoanalítico

De acuerdo **al punto de vista psicoanalítico** la parentalidad del adulto tiene una historia, raíces infantiles que con el nacimiento de un hijo tienen un giro en su evolución. Los fenómenos que salen a flote en este giro son:

- Preocupación materna primaria: angustia en relación al bebé, en el último trimestre del embarazo algunas mamás temen por la salud del niño; en el periodo posnatal su angustia se encamina al temor de que el bebe se ahogue, de que muera, de que no haya comido lo suficiente, o por su propia capacidad parental o sentimientos de culpa.
- Desarrollo del sentido de responsabilidad: gracias a que el niño se percibe como completamente dependiente suscita ese sentido de responsabilidad parental. Es la capacidad de reconocimiento (empatía) que tienen los padres de percibir la dependencia y la imposibilidad que tiene el niño de satisfacer sus propias necesidades, el adulto al poder brindárselas induce el desarrollo del sentimiento de ser padre. De esta forma se produce un proceso dialéctico en el que la pasividad se percibe como un atributo del niño, y la actividad de proveer cuidados

devienen un atributo del self parental. De esta manera el propio niño hace a sus padres, es decir, parentaliza a sus padres y al mismo tiempo se construye a sí mismo en un lugar y espacio llamado familia (filiación).

El proceso dialéctico parento-filial no solo incluye la diada madre-bebe, siempre hay una tríada en la que cada padre tiene en su mente sus propios padres y configuraciones edípicas, por lo que el sistema parental rebasa la tríada, hablando así de árbol de vida y mandatos transgeneracionales. Árbol de vida hace la noción del árbol genealógico y familiograma; mandatos transgeneracionales se refiere a las interacciones que se dan en la tríada, en donde los cuidados parentales se ven influenciados inconscientemente por las interacciones vividas en la familia de origen de cada padre.

Para explicar los mecanismos psicológicos en la transición a la parentalidad se toman de la teoría psicoanalítica tres elementos: la compulsión a la repetición (aspecto transgeneracional), relación de objeto (el niño es un objeto de investidura libidinal), y el narcisismo (el investimento libidinal por el niño).

- Compulsión a la repetición: los padres desde el embarazo, principalmente la madre, considera a su hijo como una parte de su yo y como un objeto exterior con quién repite todas las relaciones positivas y negativas que tuvo con sus padres. Según Serge Stoleru (en Serge L. y Weil-Halpern F., 1995), hay dos razones que la repetición transgeneracional se despliega solo dentro de ciertos límites; el primer límite proviene del niño: éste tiene su propia realidad, su sexo, su estado de salud, el parecido físico con uno de los padres, su temperamento influyendo en los fantasmas y percepciones que los padres tienen

con respecto a él o ella; el segundo es porque la compulsión a la repetición no solo afecta a la madre sino también al padre, así el niño se encuentra en un lugar de proyecciones y deseos diferentes en relación con las historias de ambos padres, resultando una configuración original.

- Relación de objeto con el niño: al ser la mamá quien provee las necesidades corporales del niño se convierte en su primer objeto de amor, a su vez de acuerdo a Freud los padres cambian sus tendencias libidinales por emociones de ternura, desexualizando la investidura libidinal en la que está envuelto el niño. Conforme pasan las etapas de desarrollo el niño se da cuenta que para conservar el amor de sus padres y asegurar su protección, debe renunciar a la satisfacción de sus deseos y aceptar su lugar de hijo; estos deseos los sublimiza por el aprendizaje de la palabra, la limpieza, aceptando la espera y compartiendo sus cosas con los demás. El niño renunciará al amor de su madre y se dirigirá hacia otros intereses, como la escuela y la vida en grupo mientras llega el momento de alcanzar la madurez sexual en que podrá encontrar una pareja. Al aceptar la prohibición del incesto, el niño adquiere los límites que la cultura le impone para convertirse en un ser social.

- Parentalidad y narcisismo: Freud (1976) dice en su artículo sobre narcisismo que el amor parental, no es otra cosa que el volver a vivir el narcisismo parental y aunque transformado en amor de objeto, revela su carácter anterior. Durante la vida intrauterina el bebé es

imaginado por sus padres, le asignan un sexo, le atribuyen ciertas competencias, parecidos físicos, negación de alguna enfermedad o malformación, comenzando a perfilarse una existencia futura para el bebé e invistiéndolo de un destino que deberá cumplir. De esta forma las ideas narcisistas del padre y la madre, sus ambiciones, sus esperanzas son reactivadas siendo el niño el que va a darles forma y realidad.

De acuerdo con Solis (2004), el narcisismo de la madre es gratificado por los movimientos del bebé en su vientre, más aún si está acompañada por el padre del bebé y sus seres queridos. En la madre se vive una regresión psíquica al identificarse con el bebé que lleva en su vientre, gracias a esto la madre experimenta el deseo de amar y cuidar a su bebé como ella misma hubiera deseado serlo o lo fue. En forma paralela también se identifica con su madre, al convertirse ahora ella en madre; este juego de identificaciones permiten su adaptación a las necesidades del bebé, así la madre transmite al bebé su narcisismo y al sentirse amado por su madre el bebé construye su propio narcisismo primario. Siguiendo a Serge Lebovici (en Solis 2004), se puede aseverar que el narcisismo primario transmitido por la madre, permitirá que el *Yo* del niño se desarrolle y se adhiera a la vida. En esta hipótesis también se sigue a Nacht (1965), quién describió al narcisismo como "el guardián de la vida" y que lo etiquetan como autoestima.

Freud indicaba que la parentalidad representa un aporte narcisista para el individuo, sin embargo Lebovici y Weil-Halpern (1995) mencionaron que...

“...la transición hacia la parentalidad es una fuente de satisfacciones narcisistas, ya que el padre y la madre se identifican con sus propios padres, con su poder, con su autoridad y con otras cualidades que ha percibido e imaginado acerca de ellos. Por el otro lado, en el mismo movimiento, el narcisismo en sus formas más primitivas, se bate en retirada porque el individuo debe renunciar definitivamente a ser él mismo, el niño maravilloso, único y perfecto. El hecho de depender de la existencia de un niño, o sea de un objeto, para acceder a la condición de parentalidad. Es una herida para las formas más primitivas del narcisismo” (p.86).

Está misma relación de satisfacciones y frustraciones en la economía narcisista se ve en los cuidados proporcionados al niño, ya que los esfuerzos proporcionados por los padres ayudan al niño a desarrollarse siendo un motivo de orgullo para los padres; sin embargo estos cuidados implican, sobre todo durante los primeros años de vida del niño, la renuncia de satisfacciones narcisistas básicas como el tener una noche de sueño interrumpido, y otras más elaboradas como la actividad profesional.

Con lo anterior se entiende que la parentalidad en un polo y la filiación en otro, constituyen un doble proceso que incluyen no solo a los padres y al hijo, sino también a los abuelos, hermanos y demás miembros de la vida familiar, a la vez se entiende que la familia es el lugar de inscripción del niño en su genealogía y en su filiación, la cual es necesaria en la constitución de su identidad y en su proceso de humanización.

3.2.1.1. El aparato psíquico de los padres

Al observar el universo familiar del individuo se puede considerar la construcción de la parentalidad en su aparato

psíquico, que de acuerdo a Leticia Solis (2004) se comprende mejor al contemplar la segunda tópica conocida como estructural; es decir el reconocimiento del aparato psíquico construido por el *Ello*, el *Superyó* y el *Yo*.

- *Ello*: son las pulsiones primitivas, sexuales y agresivas comunes en el individuo, que se rigen por el principio del placer y son representantes del instinto animal desconociendo temporalidad y espacio. De esta forma el niño, por su sexualidad infantil, quiere todo y al instante, ser el centro del universo, ser el objeto amado de su madre y su padre sin condiciones ni límites; esta fantasía de paraíso perdido la tratan de restablecer en su inconciente las personas.
- *Superyó*: es la representante de la autoridad parental. El único referente que tienen los padres frente a su comportamiento parental es el recuerdo de los cuidados, reglas, preceptos y prohibiciones que les dieron sus propios padres, sirviéndoles de marco estructural en la tarea de ser padres; así el Superyó parental es el modelo parental que se transmite de generación en generación (mandato transgeneracional y transmisión intergeneracional)
- *Yo*: tiene como función el organizar las exigencias del *Ello* en relación con la realidad exterior y con la censura del Superyo. Solis (*op cit*) , mencionó: *El Yo es la instancia que evoluciona con el individuo para integrar... los cambios de la vida en relación con el medio ambiente; también integrará las representaciones mentales del mundo y de su propia evolución, en el curso de las etapas de la vida: en tanto que niño o adolescente, en tanto que formando*

parte de una pareja, en tanto que padre o madre. ... es la instancia capaz de traducir en voluntad la influencia del ello,..(p. 19).

Solis (*op cit*) propone la existencia de un *Yo parental*, construido por las representaciones infantiles de uno mismo y de los objetos, en beneficio de una representación evolucionada, de un modelo triádico en donde se pasa de un status de hijo al de padre o madre.

Otro aporte al estudio de la transición a la parentalidad es el de Palacio Espasa Francisco (en internet), quien identificó en los padres cambios psíquicos en su mundo interno que llama "el duelo de desarrollo" debido a: renunciar al lugar de niño ocupado hasta entonces junto a sus propios padre, y al identificarse a éstos con el fin de funcionar como padre. Si estos duelos del desarrollo fueron bien elaborados, la parentalidad se convierte en otra fase que no tendrá obstáculos.

En la parentalidad hay una reedición corregida y aumentada de las relaciones paterno-filiales conflictivas o fallidas que existieron durante el pasado infantil de los padres. Estos sentimientos son abrigados en el inconsciente y si son difíciles de reconocer y valorar, los padres corren el riesgo de volverlas recuperables, comprometiendo a sus hijos a repetirlas.

3. 2.2. Punto de vista objetivista.

Belsky (en Serge y Weil-Halpern, 1995) al intentar responder a la siguiente pregunta ¿cuáles son las diferencias individuales sobre el modo en que los padres se ocupan de sus hijos(as)?, propone un modelo teórico que comprende tres factores esenciales: la personalidad del individuo padre, las características del niño y la red de relaciones interpersonales en

la que se sitúan los padres. Gluster y Okagaki (1993), coinciden con estos factores los cuales se describirán a continuación.

1. Personalidad del individuo-padre: variables como la edad, el autoestima, la capacidad de mantener relaciones interpersonales confiadas y la aptitud de adaptarse a situaciones nuevas se correlacionan, no en sentido causa-efecto, con algunas características del funcionamiento parental como las relaciones afectuosas, la aceptación y ayuda al niño o la desaprobación de ciertas características. Más bien la calidad de los cuidados que proporcionan los padres están relacionados con sus experiencias en su familia de origen.
2. Características del niño: un estudio realizado por Belsky (*op cit*) mostró que cuando la madre considera que su bebé tiene un temperamento difícil, interactúa menos con el y responde menos a su llanto. También este estudio mostró que la competencia parental depende, más que como sucede con las madres, de las reacciones que tiene el bebé al acercarse al padre. Es importante preguntarnos aquí si la percepción parental sobre el temperamento del bebé es un factor relacionado con las modificaciones psicológicas parentales, o bien si es la personalidad de los padres la que determina la percepción del bebé y las características psicológicas parentales.
3. Relaciones interpersonales y contexto social: Belsky (*op cit*) aportó evidencia con respecto a la relación conyugal que sigue a un nacimiento, por una parte, y las que existieron entre padres e hijos en la familia de origen de los padres por la otra. Se observó que la relación conyugal declinaba de manera significativa

durante la transición hacia la parentalidad, en padres que en su familia de origen las relaciones conyugales eran mediocres asociadas, a relaciones padres-hijos poco satisfactorias. Otro elemento importante que influye en las relaciones padres-hijos, es la satisfacción o insatisfacción del trabajo, así como el desempleo constituye un factor para mostrarse irritable o amable, impacientes o pacientes con los hijos. El contexto social influye en la forma que se desencadena la parentalidad, ya que la familia, la religión, y la escuela evalúan la calidad de ser padres.

Otro aporte lo hacen Hamner y Turner (2001) al afirmar que los factores que contribuyen a la satisfacción de ser padres son: la demografía (el género, la clase social, y la región geográfica), problemas médicos, los eventos políticos (movimientos de los derechos civiles, movimientos de las mujeres, leyes de protección a niños y mujeres, etc.), educación e información acerca del desarrollo del niño y los problemas económicos.

En un estudio longitudinal acerca del funcionamiento paterno (Feldman, Nash y Aschenbrenner, 1983) se encontró que hay aspectos psicológicos en ambos padres durante el embarazo que permiten predecir cuál será el funcionamiento paterno. Estudiaron tres aspectos del funcionamiento paterno: 1) los cuidados al niño como el alimentar, cambiar los pañales o bañar; 2) la actividad de juego y la expresión de afecto al bebé; y 3) la satisfacción provocada por la paternidad.

- 1) Los cuidados al niño. Fue posible predecir los cuidados paternos con base en la observación de los siguientes factores: ausencia de preferencias profesionales, la calidad de las relaciones conyugales, presencia de

ensoñaciones y fantasmas donde el sujeto se imagina como padre, sentimiento paternal (el sentirse protector) y reacciones a los movimientos fetales.

- 2) Actividad de juego y expresión de afecto al bebé. En lo que concierne al padre los factores observados son, una buena relación con su madre (abuela paterna), la ausencia de problemas conyugales (como el aumento de la tensión durante el embarazo, el sentimiento de distancia con respecto a la esposa, las dificultades sexuales, el aumento en las discusiones, etc.), ausencia de preferencia en la vida profesional. En relación a la mamá los factores principales son una buena relación con los suegros y la importancia del marido en la existencia de la madre.
- 3) Satisfacción obtenida de la paternidad: se predice por la empatía experimentada por la esposa y la facilidad de comunicación con ella, y una identidad entre el sexo deseado para el niño y el sexo real de éste. En las madres se predice su satisfacción a la paternidad por factores como relaciones conyugales de buena calidad, poca ansiedad desarrollada durante el embarazo, relaciones con el mundo exterior (por una vida confinada a la casa).

Con todos los estudios realizados con respecto a la relación entre padres e hijos, Solis (2004) propuso explorar el proceso de parentalidad de acuerdo a lo que llamo "los tres ejes de la parentalidad": 1. ejercicio a la parentalidad, 2. experiencia de la parentalidad y práctica de la parentalidad.

1. Ejercicio de la parentalidad: aquí se trasciende al individuo, a su subjetividad y su comportamiento. Se

sitúa a cada individuo en sus lazos de parentesco asociándolos a sus derechos y obligaciones. Se trata de un conjunto estructurado de pertenencia (filiación). Las reglas que rigen este conjunto implican los derechos y deberes atribuidos a cada uno de sus miembros, garantizando a su vez un espacio social donde se puede desarrollar cada individuo pero al precio de algunas restricciones. Sin embargo, la realidad psíquica no es el reflejo fiel de la realidad exterior; en las familias monoparentales, reconstituidas, o de homosexuales se deben tomar decisiones, más allá de las consideraciones jurídicas y sociológicas, sobre las consecuencias en el desarrollo psíquico del niño sobre cómo ejerzan su parentalidad.

2. Experiencia de la parentalidad: son dos los principales aspectos, el deseo de tener un hijo y el proceso de transición a la parentalidad, descritas anteriormente. El deseo de tener un hijo se presenta cada vez más como algo diferente del acto sexual, probablemente por esto se deban los embarazos no deseados, o por el contrario la insistencia de tener un hijo, ya sea por adopción o por asistencia médica.
3. Práctica de la parentalidad. Es el terreno de los cuidados parentales, en donde cada padre tiene un rol tanto en los cuidados físicos como psíquicos. La carencia de cuidados ha sido objeto de diversos estudios, en un primer tiempo desde la teoría psicoanalítica –según la cual los *lazos afectivos* que el niño teje con su ambiente se apoyan en la satisfacción de sus necesidades corporales, en particular la necesidad alimenticia (seno materno). En 1950 Bowlby (1988) nos habla de un fuerte lazo

afectivo que el niño hace con sus primeras interacciones, permitiéndole desarrollar una base de seguridad y confianza en su vida la cual llamo Apego. Recientemente se propuso la noción de interacción describiendo los intercambios entre los padres y el niño, uno puede distinguir las interacciones conductuales desde una perspectiva objetiva, y desde un aspecto psicoanalítico las interacciones afectivas que implican las interacciones fantasmáticas, el aspecto no visible y no conciente, pero que se organizan en función de la historia de los padres, del funcionamiento de la pareja y de la personalidad de la madre y del padre.

Así, concluimos que los padres narcisizan al bebe al prever sus necesidades, interpretarlas y anticipar una respuesta satisfactoria para el niño, logrando un sentimiento de seguridad que le permitirá desarrollarse con confianza en los demás, en sí mismo (autoestima) y en su entorno; sin embargo, los cuidados no serian posibles si en el inconsciente de los padres hay fantasmas no reconocibles que les impidieran acercarse de una forma placentera a sus hijos. Es importante destacar que de estas interacciones, sean simbólicas (vínculos) o conductuales, se basan en aspectos que se operan en el seno de la familia e inscriben al individuo en su filiación.

4. INTERACCIONES AFECTIVAS Y TEORÍA DEL APEGO.

No somos responsables sólo de aquello que decimos, sino también de lo que no decimos.

Martín Letero

Nacer con vida, recibir alimento, estar limpio y protegido del frío no garantiza el acceso a una vida social, los padres tienen que ver mucho más que brindar las necesidades básicas, ellos deben establecer un vínculo en el que como adulto este dispuesto a tomar a su hijo para incorporarlo a su vida familiar, es tal la importancia de este vínculo que es difícil pensar que se sobreviva sin él.

4.1. PRIMERAS INTERACCIONES ENTRE PADRES E HIJOS

Los seres humanos se relacionan con el exterior por medio de las palabras, expresiones corporales y actos en los que se ponen en juego ideas, afectos, experiencias y fantasías que se van creando desde el nacimiento. Así, todo ser humano dispone de sus propios afectos y pensamientos con los cuales interacciona con lo que le rodea, cuando una mujer se embaraza comienza a imaginarse a un niño con un determinado sexo, eligiendo un nombre y preparándole un futuro, constituyendo las primeras interacciones. Lebovici (en Solis 2004) distingue cinco tipos de representaciones que la madre hace de su bebé antes y después del nacimiento:

1. El bebé imaginario: producto del deseo de tener un hijo, y el que construye para su pareja.

2. El bebé fantasmático: es el heredero de su complejo de Edipo, data de su propia infancia siendo el bebé que ella le ha querido dar al abuelo materno, y se resolvera por el amor de la abuela materna hacia su hija y el nieto (a).
3. El bebé narcisístico: el del narcisismo de la madre, el bebé que ella hubiera querido ser.
4. El bebé cultural: aquel que está en relación con la cultura de la madre y que es asociado a un bebé mítico.
5. El bebé real: el bebé presente en carne y hueso.

Freud sugirió que el nacimiento de un niño marca un violento enfrentamiento con el bebé imaginario, ya que la madre debe acunar al bebé real en la plena efervescencia de sus fantasmas inconscientes (reactivados por su narcisismo transgeneracional y sus conflictos edípicos) haciendo del periodo pos-natal una fase llena de vicisitudes y tierra fértil para las proyecciones inconscientes de todo padre y madre, lo que explica la complejidad del proceso de conjunción de las primeras interacciones entre la mamá, el papá y el bebé.

El desarrollo de las interacciones dependerá de la mezcla y alternancia de las representaciones que la madre y el padre hagan del bebé, así como de la manera en que puedan integrarlas con el niño real. De aquí se desencadenan los conflictos inconscientes de la madre y/o padre, y que algunas veces son fuente de alteración en el vínculo con el bebé.

El bebé por su parte, tiene la capacidad de representarse a su madre a través de intercambios afectivos que comparte con ella, su diálogo se traduce en actos de mimica, de sonidos y

verbales; así, esta etapa se desarrolla a nivel de las partes corporales de la madre y del bebé. Según Solis y Salinas (1996), las percepciones, los movimientos y los ritmos del bebé y de la madre participan en un escenario como sigue:

- el seno de la madre
- la cavidad bucofaringea del niño
- la mano de la madre
- la mano del niño
- la mirada de la madre
- la mirada del niño
- la voz de la madre
- las guturalizaciones del niño.

El cuerpo físico y las implicaciones libidinales del cuerpo de la madre y el niño constituyen el escenario de la interacción. Es posible afirmar que el cuerpo constituye un plano primario de inscripción psíquica, cuyo mecanismo central es la identificación, y que el papel de espejo de la madre es fundamental en esta etapa de conocimiento protosimbólico, gracias al cual el ser humano aprende a reconocerse (Levin, 1995). Winnicott (1976), postuló que el bebé cuando ve a su madre ve dos cosas, las pupilas de su madre donde se refleja y a su madre mirándolo, a su vez la mamá ve a su bebé mirándola e invistiéndola como mamá, parentalizándola.

Solis (2004), propone que la huella corporal del intercambio precoz constituye una forma de protomemoria a partir de tres dimensiones:

1. El espacio de ambigüedad entre el cuerpo propio y el cuerpo de la madre, interpretados como un solo cuerpo
2. Las percepciones que vienen del propio cuerpo
3. Más tarde con el Yo piel, como límite y continente.

A su vez, Brazelton T. (1993) identificó cuatro etapas en las primeras relaciones entre los papás e hijos: - Control homeostático (capacidad que tiene cada bebé de excluir o recibir estímulos, así como de controlar sus propios estados y sistemas fisiológicos), los padres tienen la tarea de contener al bebé para no abrumar su frágil equilibrio con estímulos externos; - prolongamiento de la atención (mayor tiempo de interacción con el adulto), el bebé de 2 meses y medio controla su sistema motor para prestar atención al exterior, también adquiere la sonrisa y realiza vocalizaciones que provocan respuestas en el adulto; - puesta a prueba de los límites, refiriéndose a la capacidad del bebé para absorber información y responder a ella, explorando sus controles internos y ajustándose a la información dada por otra persona, comienza el juego de conocerse a sí mismo y a los demás, en la mamá se confirma su capacidad de comprender al hijo con el fin de fomentar o complicar el desarrollo del bebé; - surgimiento de la autonomía, aquí la sensación de competencia y control del bebé sobre su ambiente se puede ver fortalecida o limitada por los padres, ya que a la edad de cinco meses el bebé tiene la madurez cognitiva de percibir la importancia de sus padres y según Brazelton (*op cit*) practica juegos que ponen a prueba el vínculo con ellos, concediéndoles y retirándoles su atención.

Este mismo autor sigue la utilidad de conocer los siguientes conceptos para evaluar la interacción padres-hijos.

- Sincronía. Los padres pueden ayudar al bebé a discriminar entre un estímulo y otro, prestando atención en el que tenga mayor interés, para ello el adulto se adapta a los ritmos propios del bebé. Gracias a esta sincronía el bebé siente confianza, y los padres experimentan su propia competencia parental.

- Simetría. Es la capacidad que tiene el adulto de prestar atención al bebé y percibir cuando su hijo quiere recibir información afectiva y conductual, y cuando requiere de independencia para explorar el mundo por sí mismo. De ésta forma hay una simetría en la interacción bebé-padre. Sin embargo no es fácil, ya que el padre debe estar dispuesto a renunciar a una parte de sí mismo para suscitar los ritmos y las respuestas del bebé.
- Contingencia. Se requiere que la madre y/o padre estén accesibles tanto cognitiva como emocionalmente para poder detectar las señales, como sonrisa y vocalizaciones que el bebe emite y poder dar una respuesta; el efecto de las señales del progenitor depende del estado de atención y las necesidades del bebé, así como de las propias señales del adulto.
- Arrastre. Una vez que se aprendió uno del otro, la aportación de cada uno a la relación parece inmersa en un impulso denominado, por Sander y Condon (en Brazelton 1993) "*arrastre*" en la que un miembro puede guiar la conducta del otro instituyendo el ritmo de atención y desatención establecido como base de su sincronía, y en donde cada miembro de la díada se adapta al otro.
- Juego. Los juegos se basan en el arrastre en donde cada uno imita y toma como modelo al otro, aprendiendo a controlar la interacción misma. De esta manera el bebé se conoce a sí mismo y la madre o padre aprende maneras de retener la atención del bebé.
- Autonomía y flexibilidad. A los cinco meses de edad muchos bebés tienen la capacidad de controlar la interacción con sus padres, para iniciarla o abandonarla,

surgiendo la autonomía. La autonomía puede encontrar tropiezos si los padres brindan relaciones estrictas y de excesivo control con sus hijos dando lugar a un vínculo simbiótico, en la que el niño proyecta la angustia de sus padres por la separación recién iniciada, truncando el descubrimiento de las capacidades afectivas y cognitivas de las que está dotado el bebé.

Antes de la fase de autonomía, el adulto era quien dirigía la interacción a partir de las manifestaciones conductuales del bebé, sin embargo con los primeros signos de la autonomía del niño la mamá se vuelve incapaz de predecir la conducta del bebé (desvío de mirada, evitación, retraimiento, preferencia por el medio exterior) desencadenando en algunas madres sentimientos de abandono y de ineficacia, proveniente de su pasado. Las madres que no reconocen esta etapa de desarrollo tenderán a alejarse del bebé y otras a abrumarlo con su continuo control. Es importante que los padres sepan que la autonomía del bebé se da por su desarrollo motriz, y no por cuestiones de amor o desamor, surgiendo de la seguridad y respuestas que el progenitor le da al niño, siendo signo de una relación saludable la presencia de autonomía, mientras que la ausencia de ésta es signo de un vínculo deficiente.

En este punto Stern (1997), destaca que la interacción es el puente entre las representaciones de los padres con sus hijos conectadas a través de actos, dando lugar los deseos, representaciones, temores y fantasías de los padres. A su vez, en la relación aparecen elementos como la confianza, el vínculo afectivo, la dependencia, la independencia, el control, la autonomía, el dominio, la individuación, etc., que se desarrollan en el niño y que estarán durante toda su vida. Stern D. (*op cit*) coloca al bebé en cinco fases diferentes en las que adquiere

capacidades sociales, afectivas, motrices y cognitivas que afectan las relaciones con sus padres.

- Primera fase (de los 0 a los 2 meses y medio): las primeras tareas interactivas de esta edad son la regulación de la alimentación, sus ritmos de sueño y vigilia, sus ciclos de actividad, los episodios de llanto y calma, así como gran parte de los intercambios sociales que ocurren en torno a esas actividades. Del comportamiento de los padres durante estas actividades se observa la respuesta parental, empatía, estados de ánimo, el exceso o falta de control, etc.
- Segunda fase (de los 2 meses y medio a los 5 meses y medio): el bebé muestra sus capacidades sociales y afectivas en el juego facial. El niño prefiere jugar con la cara, la voz, el tacto, observando una madurez en el sistema nervioso que ayuda a originar las conductas sociales y afectivas utilizadas en la interacción, como el control de la mirada, la sonrisa y la vocalización. El comportamiento de los padres se observa en las miradas y juegos faciales, analizando por ejemplo la frecuencia con la que buscan estos juegos, quién los busca, quién los termina o insiste, etc.
- Tercera fase (de los 5 meses y medio a los 9 meses): el niño ya adquiere una coordinación óculo-manual y bimanual, con ella una ávida curiosidad por el mundo inanimado. La intrusión de los padres se ve en la manera en que uno o ambos idean y controlan el juego.
- Cuarta fase (de los 8 a los 12 meses): a finales del primer año el niño manifiesta conductas características del vínculo y separación de su principal

cuidador (figura de apego), se observa al distanciarse y/o acercarse a su mamá o papá primero gateando y después caminando. Este patrón de vínculo afectivo muestra un pronóstico de la calidad de la relación entre ellos, en cuanto a mostrar afecto, rechazo, buscar bienestar, confiar en ser ayudado y en que se coopere.

Stern (*op cit*) destaca que también aparece la intersubjetividad, *"el niño se da cuenta de que la madre puede tener cosas en la cabeza, es decir contenidos mentales...y se da cuenta de que el también los tiene, pudiendo ser los contenidos de su mente y los de su madre iguales o diferentes"* (p. 94).

Lo que esta en juego, son los secretos familiares, es decir lo que ha sucedido pero no debe mencionarse, lo que puede ser público o privado, siendo la madre quien muestre mucha o poca sensibilidad a lo que el niño quiere compartir.

- Quinta Fase (de los 18 a los 24 meses): Aparece el lenguaje, en donde se puede observar la ayuda ofrecida por los padres al estructurar y elaborar los deseos y capacidades del niño. También hay un incremento en su capacidad móvil y física que lo lleva a la necesidad de establecer límites, ya que el niño puede hacerse daño y causar daños. Es interesante observar la manera en la que se establecen los límites, ya que dice mucho del árbol de vida de cada padre (experiencia con sus propios padres).

Estas fases de desarrollo aportan al niño sus primeras conductas y significados que a lo largo de su vida se repetirán,

aunque cambiando cada vez que se produce una fase de desarrollo, pero siempre con esas primeras experiencias. Así, las relaciones tempranas condicionan las siguientes etapas de la vida, y las funciones de autonomía primaria, sentido de realidad, de sí, de los otros y del mundo. Según Esquivel, Heredia y Lucio (1991) las vicisitudes de estas primeras relaciones objetales permiten entender como influyen en su vida las figuras parentales, y otras figuras de relación. A su vez, Dolto (1974, 1992) menciona que la ineficacia de los cuidados maternos son origen de diferentes patologías de los niños tanto a nivel físico como psicológica.

Sin embargo, Vidal y Díaz (1995) mencionan que existen diferencias individuales entre los bebés que influyen en la relación, y en los cuidados que los padres ofrecen, estas características son: 1. irritabilidad: facilidad que un bebé tiene para llorar al influjo de estímulos externos, 2. consolabilidad: aptitud de un recién nacido para ser tranquilizado por una interacción con el adulto, 3. capacidad del bebé para calmarse por sus propios medios (succión espontánea, succión de la mano, pulgar o dedos), 4. estados de vigilancia: distribución al pasar de un estado a otro, 5. actividad motora, hay niños muy activos, hiperactivos, calmados o hipoactivos, 6. reactividad ante los estímulos: movimientos corporales y de succión ante la presencia de diversos estímulos, 7. succión: presión ejercida por la boca, 8. claridad de señales: claridad con que manifiestan sus estados de ánimo, 9. capacidades sensoriales: frecuencia y duración de los episodios espontáneos de atención visual(ej. seguimiento ocular de un objeto móvil), nivel de vigilancia, etc.

Green (1990) estudió una conducta en la madre que también afecta a la relación con sus hijos, proponiendo el concepto de "madres tristes" que hace referencia a una

depresión materna y en donde los factores que pueden desencadenarla son: la muerte de un ser querido, una herida narcisista como el quiebre de la economía familiar, una infidelidad, una humillación, etc. En todos los casos la tristeza de la madre y la disminución de su interés por su hijo puede dar origen a una depresión infantil. En la misma línea, Harrsch (1998), habla de un “amor helado” al observar en los niños un no poder ofrecer amor, debido a conservar su amor en frío, originado por la desinvertidura libidinal a la que lo hizo objeto su mamá transformándolo en una figura lejana y causando en la psique del niño una imagen distorsionada e inanimada.

La interacción entre los padres e hijos es afectada por características de los propios padres, del hijo, culturales, y del contexto; de la dinámica de estas interacciones depende la forma en que el niño se afilie a su familia, se separe de su objeto de amor (del padre o madre que será su modelo sexual), y haga su identificación de objeto (del que adquiere su rol, identidad sexual y carácter de ego) resultando un vínculo que estimule o deteriore el desarrollo.

4.2. FORMAS DE INTERACTUAR CON LOS HIJOS O ESTILOS DE CRIANZA

Generalmente los padres no desean tener conflictos con sus hijos, sin embargo hay diversas condiciones personales y del entorno que influyen. Silva (2001) menciona que uno de los aspectos centrales en el acceso a ser padre o madre es la capacidad de ser un adulto, ya que el tener una parentalidad satisfecha tendrá como componentes centrales la responsabilidad y el compromiso. Como dice Herzka 1995 (en Silva 2001):

“el ser adulto es una posibilidad, es una actitud frente a... sí mismo... los seres humanos y al mundo. Adulthood implica establecer lazos voluntariamente, asumir responsabilidades y compromisos por iniciativa propia y por propia elección, así como también la capacidad de ocuparse por sí mismo, y al mismo tiempo estar disponible para percibir y ocuparse de otro” (p.76).

Silva (*op. Cit.*), sugiere que el factor más importante en la calidad del vínculo entre padres e hijos es la empatía, con ella los padres pueden comprender las necesidades más sutiles de sus hijos, y responder con prontitud y pertinencia. Gracias a este “saber colocarse en el lugar del otro” permite a los padres tener acceso a la experiencia y encuentro único, específico y variable con cada uno de sus hijos.

A su vez, Gutton (1983) explica que los cuidados maternos son sinónimo de la relación objetal de la madre, explicando que el deseo de tener un hijo se hace con el fin de que sea distinto a ella. Este deseo se observa en los cuidados que se le da al hijo y que llama “seducción primaria”, en estas primeras relaciones, madre-hijo se concibe al niño como parte del cuerpo materno, que este autor denomina como “unidad narcisista primaria”.

Gutton (*op cit*), señala que los cuidados maternos deben adecuarse a las necesidades y demandas del bebé, esto supone una correcta decodificación de las expresiones de la madre hacia su niño y viceversa. Estas expresiones se caracterizan por actitudes de interacción matizadas o no por una carga de afecto, por ejemplo miradas, sonrisas, caricias, entre otros, que involucran los aspectos inconscientes que está detrás de cada acto.

Dentro de la literatura también se encuentra lo que Darling y Stenberg definieron en 1994 como *estilos de paternidad*: "una constelación de actitudes hacia los hijos que le son comunicadas y que en su conjunto, crean un clima emocional en el cual se expresan las conductas de los padres" (en Vallejo, 2002, p.31). En este punto la aportación más influyente fue la de Baumrid 1966 (en Ortega, 1994), quien describe tres estilos de crianza o formas de ejercer la parentalidad.

1. Autoritativa o control firme: estos padres son descritos como exigentes y a la vez pendientes de las necesidades de sus hijos. Establecen reglas claras, firmes y usan sanciones si lo consideran necesario, apoyan la individualidad e independencia, la comunicación sin tabús o secretos familiares, escuchando el punto de vista de todos los miembros de la familia, reconociendo derechos y obligaciones. Este autor describe a los niños que han crecido con padres con estas características como: sociables, con buena autoestima y desarrollo psicológico.
2. Autoritario: al igual que el anterior son exigentes pero prestan poca atención a las necesidades de sus hijos. Las relaciones son agresivas dictando órdenes que no pueden ser cuestionadas, ni negociadas. Los padres con esta actitud cada que pueden remarcan que ellos son la autoridad y jefe de la casa, castigan de acuerdo a sus propias reglas y no permiten la independencia e individualidad de sus hijos; probablemente por miedos y culpas en su inconsciente. Algunas características de los niños que crecen en estas relaciones son: obedientes a la autoridad sin objeción alguna, carecen

de curiosidad y creatividad por miedos al rechazo del jefe, o a equivocarse.

3. Permisivo: Son individuos poco exigentes que atienden las necesidades de sus hijos, se muestran tolerantes ante los impulsos y rabietas, dejan que cada quien tome sus decisiones sin consulta de nadie, son afectuosos y establecen pocas reglas de comportamiento. Los niños(as) que crecen con estas relaciones se muestran con falta de control ante sus deseos e impulsos, teniendo como consecuencias pocas habilidades sociales y cognitivas. Con este tipo de relaciones, Baumrid encontró que había otros individuos que ejercían su parentalidad con conductas frías y distantes, de aquí Maccoby y Martín construyen el estilo negligente y Palacios y Sánchez el inconsistente.
4. Negligente: ejercen su parentalidad con poca exigencia, nula atención a las necesidades y pocas muestras de afecto; pueden ser los individuos que tuvieron o tienen un embarazo no deseado, producto de una violación, o de individuos que de acuerdo a Herzka no son adultos. En general los niños o niñas afiliados a estas relaciones familiares tienen conflictos con la sociedad en general (escuela, familia, amigos, etc.).
5. Inconsistente: se caracteriza por severidad extrema y la extremada complacencia, motivadas por el tono emocional del progetitor. La inconsistencia en las normas, reglas y límites que los papás y/o mamás

ejercen, provocan más fricciones en sus relaciones con sus hijos y humanas en general.

El estilo de crianza que adopte una familia determinará el tipo de interacción que se establezca entre sus miembros y la comunidad; las prácticas de crianza son un factor muy importante por el cuál la familia modifica y mantiene el ajuste psicoemocional entre sus miembros y matiza las relaciones padres-hijos-hermanos (Rice, 1997; Badillo y Domínguez, 2004).

De las interacciones vividas con los padres se establece un vínculo afectivo que de acuerdo a García y Mendoza (1989) es aprendido, siendo posible la reparación de objetos y de vínculos internalizados logrando una reestructuración permanente de la estructura vincular. Dicha reestructuración puede darse a partir de la identificación de la forma que tenga el vínculo y puede ser :

- ☞ El vínculo en el amor o en sentimientos de ayuda y beneficios con otros.
- ☞ El vínculo en el odio o agresión donde se busca la destrucción o de una parte de él.
- ☞ El vínculo en el conocimiento del otro, deseo de conocer su forma de pensar, compartir su información con respecto a la vida, los sentimientos, la familia, el trabajo, etc.

La reestructuración de cada uno de los vínculos estará en función de lo que se haya recibido y la manera en que se haya internalizado, pues es necesario identificar lo que ha funcionado y lo que no para entonces generar alternativas que lo hagan cambiar.

La importancia de las interacciones parentales con sus hijos radica en que son los primeros objetos de amor del niño, determinando sus patrones de vinculación posteriores. A su vez, este primer vínculo es relevante para el desarrollo de la estructura psíquica del nuevo ser humano, así como su intromisión al medio social y familiar, y su supervivencia como es señalado por Bolwby en su teoría del apego.

4.3 APEGO

La teoría del apego se ha utilizado en diversos esquemas para explicar el comportamiento que caracterizan no solo a los bebés o a los niños pequeños, sino también a adolescentes y adultos. La teoría tiene su origen en la tradición de las relaciones de objeto en psicoanálisis, estudio del desarrollo del niño, inspirándose en la etología, la teoría de la evolución y la teoría cognitiva. La teoría del apego se enfoca en los vínculos afectivos que existen entre los individuos, y el cómo estos vínculos influyen en el desarrollo del niño.

La teoría del apego fue elaborada por Bowlby (1986) y designa la necesidad social primaria de todo ser humano, siendo la madre la que satisface en primer lugar esta necesidad de contacto social.

El apego se describe como un esquema organizado del comportamiento que se desarrolla desde el nacimiento, dando sus primeras muestras en la capacidad que tiene el bebé de distinguir la figura materna de otros, ya sea por su olor, su voz, así como por la manera en que lo toma en brazos. La capacidad cognoscitiva de conservar a su madre en la mente cuando ella no esta presente se desarrolla en el segundo semestre de vida, y es el momento en que el niño va determinando, en base a las interacciones mamá-bebé, su esquema de apego.

Bowlby (*op cit*), señaló cinco comportamientos interactivos principales de parte del bebé: succión, abrazo (aferramiento), acción de seguir, llantos y sonrisa, siendo los procesos de aprendizaje y de refuerzo por retroalimentación (feedback, por parte del principal cuidador), los que contribuyen a desarrollar el apego. Esto proporciona al niño la seguridad y confianza necesarias para explorar el entorno, logrando que un individuo (independientemente de su edad) se aleje de su figura de apego sabiendo que si se siente alarmado, angustiado, fatigado o incómodo y tiene necesidad de acercarse, la figura de apego estará ahí.

Klaus y Kennel, 1967 (en Vidal y Díaz 1995) sintetizaron unos principios que rigen el apego de la madre hacia su bebé.

1. Hay un periodo sensible en las primeras horas de vida del bebé, en la que es necesario un contacto íntimo con la madre y el padre.
2. Existe una respuesta frente a cada bebé que se pone de manifiesto al entregárseles por primera vez a los padres.
3. El proceso de apego está estructurado de modo que la madre y el padre establecen un vínculo afectivo con un solo niño a la vez.
4. De las respuestas que se obtengan en la relación madre o padre-bebé, se forma el apego.
5. Las personas que presencian el nacimiento adquieren un vínculo afectivo con el niño.
6. Es difícil pasar al mismo tiempo por los procesos de apego y desapego, por ejemplo un bebé fallecido en el parto.
7. Las ansiedades iniciales ejercen efectos duraderos, por ejemplo alguna complicación en el bebé el primer día de vida.

Para Solis (2004), el apego tiene ciertas funciones: 1) los niños buscan proximidad y contacto con sus padres (o los que representan la figura materna al inicio de la infancia) para su supervivencia, manteniendo las relaciones de parentesco y la predisposición para la protección y la ayuda mutua. 2) Otra función del apego es brindar seguridad emocional, ya que el individuo está próximo a las figuras de apego y siente seguridad con ellas, pues es aceptado sin condiciones, protegido en sus recursos emocionales y sociales para su bienestar, percibiendo como amenazadora la ausencia o pérdida de sus figuras de apego.

Solis (*op cit*), menciona que existen tres componentes de base en el apego: los comportamientos de apego (seguro, ansioso, evitativo, etc.), la representación mental de la relación (esquemas de vínculo) y los sentimientos (miedo, inseguridad, tristeza, etc.); que continúan en todo el ciclo vital pero cambiarán en su contenido. Los comportamientos de apego se han estudiado con los nombres de "formas de apego".

4.3.1. Formas de apego.

La teoría del apego otorga atención a la manera en que la función de los padres determina el desarrollo del niño. Los estudios realizados por Ainsworth en 1978 (en Solis 2004), describen algunas formas de apego base según un protocolo experimental (situación extraña), las cuales dieron inicio a los estudios sobre apego en el niño y que hicieron posible agregar dos tipos más de comportamiento y calidad de apego, quedando cinco formas de apego:

1. Apego seguro: el individuo tiene confianza de que su figura parental está disponible, le ayuda y le responde en el caso de verse en situaciones adversas. Este

esquema se ve favorecido por padres que se muestran sensibles a las señales del niño y reaccionan con amor cuando este busca protección. Los niños que revelan un apego seguro son descritos en la escuela como, cooperativos, queridos por los demás niños, y plenos de energía y recursos.

2. Apego angustiado o ambivalente: el individuo no está seguro de que su progenitor le responda o le ayude si lo necesita. Por esta incertidumbre siempre estará angustiado por la separación entre él y su principal cuidador, esta angustia no le permitirá que explore el mundo, viéndose limitadas sus capacidades. Los padres estimulan este esquema al acudir en ciertas ocasiones y en otras no al llamado de su hijo, también al existir amenazas de abandono como medio disciplinario. Los niños con este esquema se caracterizan por ser aislados afectivamente, inseguros, no tienen iniciativa y carecen de creatividad.
3. Apego angustiado evitante. No tiene confianza en el hecho de que al buscar cuidados se le responda, por el contrario espera un rechazo, intenta vivir su vida sin amor, ni apoyo por parte de los demás, trata de ser autosuficiente en el plano afectivo y puede ser diagnosticado como narcisista. Este esquema es consecuencia del rechazo de la madre hacia este individuo cuando busca consuelo y protección. Son niños descritos como solícitos de atención, tensos, impulsivos y fácilmente frustrables o como pasivos.
4. Apego desorganizado. El niño parece muy temeroso e incluso deprimido, y se comporta de manera contradictoria.

5. Apego evitante resistente. Se ve en los niños maltratados, quienes son sumamente ansiosos, buscan a su madre y al mismo tiempo la evitan y rechazan.

Palacio (en internet), opina que el bebé despierta reacciones de frustración y vivencias de amenaza cuando la relación de apego con su madre es de distanciamiento y rechazo, colocando el narcisismo primario del bebé en defensa con conductas de distancia cercanas al autismo y estableciéndose trastornos del apego con deficiencia en el vínculo con la madre. En relaciones de este tipo, las madres describen a su hijo como "un niño que podría marcharse con cualquiera" o son niños con un Hiper-apego con dificultades de separación y en consecuencia limitando las experiencias que ayudan al desarrollo del niño.

Estos tipos de apego dependen de las interacciones tempranas madre-hijo, las cuales dependen en gran medida de las diferentes conductas maternas.

- Madres insensibles o intrusivas: No les gusta tomar a su niño en brazos y si lo hacen son bruscas, son poco afectuosas con él, lo ignoran o lo rechazan. Niños con apego de evitación.
- Madres sensibles. Competentes en percibir las señales del niño y responden rápida y satisfactoriamente; les gusta tomarlo en brazos y lo hacen con ternura. Niños con apego seguro.

- Madres ambivalentes. Sus conductas no tienen reciprocidad, por ejemplo, tardan mucho en decidirse a responder a los gritos del niño, pero terminan por hacerlo; unas veces lo toman en los brazos de manera afectuosa y en otras lo rechazan. Ante este rechazo las mamás reflejan, en ocasiones, cierta culpabilidad reprochándose a sí mismas mostrando un afecto desproporcionado a su bebé; son niños que se caracterizan con un apego ambivalente.

Freud A. (1977), sugiere que el bebé se relaciona con el mundo a través de las necesidades físicas y su satisfacción o frustración. Encuentra que solo al segundo año de vida el apego del niño a la madre alcanza su pleno desarrollo humano y que no importa si la madre se encuentra de mal humor o fue cruel, el apego es independiente a las cualidades de la madre, es decir, existe una necesidad del bebé a establecer el apego con la madre como una necesidad instintual, desencadenando esquemas de vinculación con su medio.

4.3.2. El esquema de apego como forma de vinculación

El esquema de apego elaborado depende de la relación que tenga el bebé con su madre los cuidados que está le de, si es intrusiva al no poder dar amor o si tiene la capacidad de mostrar empatía ante las necesidades y sentimientos de su hijo, así como del ambiente en el que se encuentren envueltos. Es importante señalar que si un niño se siente seguro es un niño más feliz y gratificante, y menos exigente que un niño angustiado. El niño angustiado ambivalente tiende fácilmente a lloriquear y aferrarse en tanto que el niño angustiado y evitante guarda sus distancias y es propenso a maltratar a los demás, logrando en estos casos que el comportamiento del niño suscite reacciones

desfavorables en los padres, dando lugar a círculos viciosos de agresividad.

La teoría del apego considera la propensión a establecer vínculos afectivos con personas vistas como principales cuidadores, constituyendo un componente esencial para la sobrevivencia. Bolwby (en Lebovici *et al, op cit.*) menciona que en la infancia los vínculos se hacen con los padres (o sustitutos parentales), para buscar protección, consuelo y sostén. Estos vínculos persisten en la adolescencia y en la vida adulta, pero son completados por nuevos vínculos de naturaleza habitualmente heterosexual. Así, en el marco del apego, los vínculos no se consideran derivados de la crianza y la sexualidad por el contrario, la capacidad de establecer vínculos con otros individuos se debe al funcionamiento eficaz de la personalidad en relación con la salud mental. En general los vínculos se dan en los siguientes sentidos: a) colocarse en el papel de aquel que busca cuidados y b) a veces en el que los da, la búsqueda de cuidado se encuentra en el individuo más débil, frente a otro considerado más fuerte o listo. Un niño o una persona más grande en el papel de quien busca los cuidados se siente atraído por aquel que los ofrece, y dependerá de las circunstancias el grado de proximidad de donde se deriva el apego.

Así, el apego se considera como el lazo intrafamiliar, es decir, parte del sistema familiar, vista como un sistema de relaciones de parentesco organizado de forma distinta según las culturas. El núcleo principal de la familia está compuesto de los vínculos afectivos adquiridos entre sus integrantes: alianza entre los esposos, intimidad y compromiso, apego de los niños hacia sus padres, sistemas de cuidado paternos y maternos, lazos fraternos que pueden transformarse en apego, etc. El apego es el lazo afectivo que el individuo (niño, adolescente y adulto)

establece con las personas del sistema familiar, este vínculo emocional contribuye a la búsqueda de proximidad y de contacto con las personas con quienes se tiene apego.

Así vemos que el apego se establece en un individuo como parte de su personalidad siendo un esquema con el que se relaciona. Conforme va creciendo el individuo el apego evoluciona, pero conserva su origen sólo cambian las personas o cosas con las que se establece un apego.

4.3.3. Evolución del apego en el ciclo de la vida

La historia del apego durante el ciclo de vida, se ve influida por los diferentes sistemas familiares y los roles que tienen cada uno de los miembros al interior de cada sistema. De modo que todo individuo tiene varias figuras de apego que se mantienen a lo largo de su vida.

- Al nacimiento, el bebé reconoce a las personas por los estímulos que le dan, por ejemplo la postura de la madre para abrazarlo y amamantarlo, los rasgos del rostro, la forma de acariciarlo.
- A los tres y cinco meses de edad, el bebé no rechaza a los extraños, sin embargo muestra preferencia por los adultos que lo cuidan, comenzando a diferenciar las figuras de apego.
- Desde el segundo semestre de vida se observa la formación de sistemas relacionales, apego, exploración, filiación, angustia de separación y miedo al extraño. El bebé usa su figura de apego como base para explorar el mundo externo (físico y social) y rechaza a los extraños.

- A partir del primer año de vida, y una vez instalado el sistema de apego, el niño adquiere una cierta independencia gracias a sus nuevas habilidades locomotoras, orales y cognitivas. En este proceso se necesita continuamente readaptaciones por las adquisiciones o pérdidas de ciertos privilegios.
- Entre los 4 y 6 años de edad, es probable que el niño muestre celos intra familiares, aumentan las capacidades verbales, hay un aumento en la habilidad social y una mejor capacidad de autocontrol. En las situaciones armoniosas se establecen buenas relaciones con las figuras de apego, debido al sentimiento de seguridad por la representación parental eficaz y tranquilizadora. Los sistemas de valores, normas, y características del funcionamiento social de la familia son aceptadas sin oposición. Hay acontecimientos en la vida familiar que fácilmente pueden trastornar a toda la familia, como una separación de los padres, el fallecimiento de un familiar, el fracaso escolar de un niño, el desempleo de un padre, etc.; siendo en estas situaciones las figuras de apego muy importantes, habiendo ocasiones en que los chicos de su misma edad son sus figuras de apego, en especial durante la adolescencia.
- Durante la edad escolar se mantiene a los padres como figura de apego, y como figuras secundarias a los hermanos y a otros componentes de la parentela. Gracias a la mejor aceptación de la figura de apego, el contacto físico es menos cercano y continuo logrando una exploración del ambiente sin la

presencia física de la figura de apego. Sin embargo, en los momentos de tristeza y separación, percibidas como amenazadoras, hay una activación de los comportamientos de apego.

- En la adolescencia hay exigencia de autonomía hacia las figuras de apego, que generalmente son los padres, originando situaciones difíciles. Son importantes las relaciones con las figuras de apego por su carácter incondicional y su disponibilidad, reforzando el sentimiento de seguridad, la apertura hacia otras relaciones sociales con los pares y las primeras experiencias con el sexo opuesto.
- El adulto joven tiene una gran variación de las situaciones que experimenta, en donde el comportamiento de apego, la representación mental de la relación y los sentimientos se relacionan con las obligaciones sociales aprendidas y con la identificación de los roles, dando así, un contenido a sus relaciones. Una primera etapa de la vida adulta es establecer una relación de pareja, lo que da inicio a un nuevo ciclo familiar. Así se produce una adaptación a nuevas tareas y a otras formas de relaciones que se establecen con el sistema familiar de sus propios padres, del mismo modo con el de los suegros. Si las relaciones de pareja son estables cada uno de los miembros se convierte en la figura principal de apego del otro; existiendo una transferencia de las funciones esenciales de apego a la pareja y al sistema de cuidados del niño. El cónyuge encarna las cuatro funciones propias del apego infantil: de proximidad y de contacto, de protesta frente a la separación, de base de seguridad y, por último, el sentimiento de seguridad emocional y de bienestar en presencia del

otro. Con el primer niño, el sistema familiar se ajusta, debido a las necesidades de cuidado del bebé, aceptando y cumpliendo las funciones de padres de manera estable y total. Con la aparición de los subsistemas paterno y materno, tiene que sufrir cambios el sistema de la pareja, en donde cada padre llega a ser la figura de apego tanto de uno para el otro – que fue la experimentada durante su infancia (simetría y reciprocidad)- como también de sus niños (relación asimétrica y complementaria).

Las dificultades relacionales padres-niño pueden ser tan importantes que pueden originar disfunción en la relación entre adultos, dificultando aún más las funciones que tienen los adultos como padres . Por ello, es importante el proporcionar un lugar que sea una base de seguridad transitoria y un espacio de expresión para ellos, en el que acentúen sus sentimientos de buenos padres, así como el buscar sus esquemas de vinculación y sus propias figuras de apego.

4. 4 APEGO Y PARENTALIDAD

Lebovici *et al* (1995), considera el apego como un vínculo universal que esta basado en modelos internos que son transmitidos (mandatos transgeneracionales). Como señala Bolwby 1980 (en Harsch, 1998), existen modelos de transmisión del apego, en los que se puede transmitir a través de tres generaciones un “estado mental”, que es comunicado al hijo o a la hija a través de la conducta materna, especialmente la manera o la forma de responder de la madre en situaciones de estrés que es cuando se activa el sistema de apego.

La información existente hizo pensar a Lebovici que una vez contruidos estos modelos (seguro, angustiado evitante, angustiado ambivalente, desorganizado y resistente) interactivos en los humanos son considerados como naturales, haciéndose habituales y en gran parte inconscientes; siendo persistentes y sin corrección ni modificación, aún cuando el individuo es confrontado a circunstancias enteramente modificadas. Es en estos términos como la teoría del apego explica el desarrollo de personalidades flexibles y el de otras sujetas a la angustia, a la depresión, o a otras formas de "mala salud mental". Sin embargo, no necesariamente estos esquemas persisten, si el progenitor trata al niño de manera diferente a como aprendió o fue tratado logrando que el esquema se modifique.

A sí mismo Solis (2004) opina que durante el ciclo vital es posible que todo persona mantenga relaciones íntimas con cinco generaciones familiares diferentes: abuelos, padres, la creada por el matrimonio, hijos y nietos. Estas generaciones hereditarias de la historia familiar anterior están influidas por los cambios históricos, sociales, económicos, políticos, etc., logrando una singular e individual forma de relacionarse con su medio.

Las formas de apego del adulto se describen teniendo como referencia la vida de la pareja, en las que Solis (*op cit*) toma en cuenta cinco factores: el grado de confianza en sí mismo y en el otro; el bienestar o malestar en la intimidad, la necesidad de aceptación, las preocupaciones por las relaciones y la importancia primaria o secundaria dadas a las mismas. Estas formas de apego se relacionan con varios factores como las características de las figuras de apego durante la infancia, la historia familiar y las diferentes variantes del sistema familiar, las características propias del niño y algunas factores transculturales.

Los esquemas de apego de un adulto determinan las funciones parentales que puede ofrecer al convertirse en padre. *El apego seguro* se asocia con el hecho de tener figuras de apego que desempeñen su rol: estar disponibles, distinguir y responder a los pedidos del niño de manera coherente, ser emocionalmente estable, mantener formas de interacciones armoniosas e íntimas con sus niños, etc. El apego seguro se relaciona con una historia familiar satisfactoria, es decir de calidad y afectuosa y, paralelamente, exigente que favorece la autonomía. *El apego ansioso ambivalente y evitante* se relaciona con las figuras de apego cuya conducta es incoherente, con una fluctuación emocional frecuente, con formas de proximidad muy variables, etc. La historia familiar a menudo es muy insatisfactoria con diversas formas de inestabilidad, además de las formas educativas sobre protectoras e incomprensibles. *El apego evitante resistente* se relaciona con formas de apego hostiles hacia sus niños o figuras de apego que muestran dificultades para expresar sus emociones y estar cerca de ellos. La historia familiar es apenas satisfactoria y las relaciones educativas son indiferentes y hostiles, yendo del autoritarismo al abandono. *El apego desorganizado y evitante* se asocia con las diferentes formas de maltrato infantil en el medio familiar.

4.4.1 Funciones parentales

Solis (2004) presenta una serie de funciones que los padres hacen de diferente forma dependiendo su sistema de apego, su historia familiar, sus aprendizajes y roles sociales, etc.

- a) Función de apaciguamiento. Es la satisfacción de las necesidades biológicas del niño, así como la

protección contra las estimulaciones intensas y agresivas del entorno. No hay que olvidar la variabilidad de las costumbres entre una sociedad y otra, en la cual el recién nacido se adapta.

- b) Función de seguridad: desde que nace un ser humano se adapta al estado emocional y prácticas de crianza de los padres. A su vez, los adultos también se adaptan a los ritmos del niño y aprende a reconocer las señales mímicas como gemidos, bostezos, succión de dedos, etc. Se establece una simbiosis afectiva entre el niño y sus padres, cuando éstos son tranquilos y apacibles, el niño siente esta seguridad y él mismo es sosegado.
- c) Función estimuladora. La función estimuladora es indispensable para la maduración neurológica del bebé. Los padres estimulan a su niño por sus actos como por sus maneras de ser, de hablar, sus expresiones faciales, su afectividad, etc. Los padres deben organizar las experiencias del niño para no volverse su esclavo.
- d) Función socializadora: la socialización se lleva a cabo de manera progresiva y dependiendo de las prácticas de crianza de los padres, sin embargo los horarios regulares favorecen su adaptación al sistema familiar, por ejemplo los tiempos de alimentación o juego. La familia y sus subsistemas ayuda a que el niño acate ciertas reglas y acepte exigencias de los demás.
- e) Función de transmisión transgeneracional de valores: el aprendizaje de la transmisión del sistema cultural de la familia (valores), se vuelve eficaz si se realiza en un

ambiente de cercanía, comunicación, afecto y cooperación. Así recibe las claves para la construcción de sus representaciones globales acerca de su funcionamiento de la realidad social. Estas claves son las propias representaciones de sus padres, los modelos de interacción familiar, las expectativas que recaen en él, etc. Sin embargo, los valores del niño se modifican, para ser capaz de adaptarse a las nuevas exigencias y expectativas que aparecen a lo largo del ciclo vital familiar.

Estas funciones son satisfechas de modo diferente por los padres según su, sociedad, cultura y personalidad o estado afectivo.

Las diferentes investigaciones entorno a los estilos de crianza, la teoría del apego, las interacciones entre padres e hijos y el neologismo parentalidad. aportan una manera formal de estudiar la forma en que se vinculan los padres. Éstos al detectar el estilo de crianza, la forma de apego con que se vinculan, y la satisfacción parental, podrá generar alternativas de crecimiento personal y cambio que estén de acuerdo a las necesidades de cada uno de los miembros de su familia. necesite para el sano desarrollo y educación de sus miembros con la finalidad de que puedan desenvolverse con placer en sus diferentes ámbitos y roles. Por lo tanto, es importante concientizar a los padres de familia sobre los estilos de crianza que puedan estarse gestando en su núcleo familiar, la satisfacción parental que se tenga, así como el tipo de apego con el que se este vinculando y transmitiendo a sus hijos.

5. PROPUESTA DE UN TALLER PREVENTIVO PARA CAMBIAR LAS FUNCIONES PARENTALES EN PERSONAS QUE DESEAN MEJORAR SUS VINCULOS AFECTIVOS

Diversos autores (Bolwby, 1958, 1986, 1988; Solis 1996, 1998, 2004; Lebovici y Francoise 1995; Cataldo 1995; Dolto 1992; Hamner y Turner, 2001, entre otros) señalan la importancia del vínculo entre padres e hijos producto de las interacciones, sobre el desarrollo de la personalidad de un individuo, personalidad que determina la forma de relacionarse con su medio y la forma de ejercer su parentalidad transmitiendo a sus hijos las funciones parentales que al padre y/o madre le fueron enseñadas.

Se ha observado que las funciones parentales que se dan en el hogar son las propiciadoras de que los niños prefieran vivir en situación de calle, resulten embarazos no planeados, sean presas fáciles de vicios como la drogadicción o sufran abuso sexual entre otras. Éstos situaciones sociales se han generalizado a nivel mundial, ocasionando gastos públicos, e implicando tantos problemas psicológicos, como sociales, educativos, y emocionales en niños y adultos.

Por lo anterior surge la necesidad de trabajar con los padres y madres de forma preventiva, con la finalidad de cambiar o modificar la réplica de los procesos por los cuales se perpetúa el ciclo transgeneracional de maltrato, abandono, sobreprotección, enfriamiento, entre otras problemas de relación que no permiten el desarrollo hacia una vida independiente y autónoma.

La propuesta va dirigida a la creación de un manual que contribuya a cambiar en los padres las funciones parentales que hacen que se genere con sus hijos un vínculo que ayuda al desarrollo del hijo y de sí mismo o un vínculo que detiene tal desarrollo y basado en el odio.

El taller pretende abordar las funciones parentales de acuerdo a lo que Solis L. (2004) llamó "los tres ejes de la parentalidad":

1. Ejercicio de la parentalidad: aquí se trasciende al individuo, a su subjetividad y su comportamiento. Se sitúa a cada individuo en sus lazos de parentesco asociándolos a sus derechos y obligaciones (consideraciones jurídicas y sociológicas), garantizando a su vez un espacio social donde se puede desarrollar cada individuo, pero al precio de algunas restricciones. Se trata de un conjunto estructurado de pertenencia (filiación).
2. Experiencia de la parentalidad: son dos los principales aspectos, el deseo de tener un hijo y el proceso de transición a la parentalidad. El deseo de tener un hijo se presenta cada vez más como algo diferente del acto sexual, probablemente por esto se deban los embarazos no deseados, o por el contrario la asistencia médica para lograr concebir.
3. Práctica de la parentalidad. Es el terreno de los cuidados parentales, en donde cada padre tiene un rol tanto en los cuidados físicos como psíquicos. La carencia de cuidados ha sido objeto de diversos estudios, en un primer tiempo desde la teoría psicoanalítica –según la cual los *lazos afectivos* que el niño teje con su ambiente se apoyan en la satisfacción de sus necesidades corporales, en particular la necesidad alimenticia (seno materno). En 1950 Bowlby (1988) nos habla de un fuerte lazo afectivo que el niño hace con sus primeras interacciones, permitiéndole desarrollar una base de seguridad y confianza en su vida la cual llamo Apego. Más reciente, se propuso la noción de interacción describiendo los intercambios entre los padres y el niño. Uno puede distinguir las interacciones conductuales desde una perspectiva objetiva, y las interacciones afectivas que implican las interacciones fantasmáticas, el aspecto no visible y no conciente de las interacciones, pero que se organizan en función de la historia de los padres, del funcionamiento de la pareja y de la personalidad de la madre y del padre.

5.1 OBJETIVO GENERAL

El objetivo general de la propuesta es: Diseñar un manual dirigido a papás y mamás que deseen conocer y cambiar sus funciones parentales, con el fin de mejorar el vínculo afectivo que tienen con sus hijos, ofreciendo información sobre el auto-conocimiento de la parentalidad desde un lenguaje claro y técnicas de reflexión que ayudarán a clarificar su historia parento.filial, vista como la forma en que aprendieron a vincularse e interactuar con sus hijos.

5.2 ESTRUCTURA DEL TALLER

- Especificación de objetivos por tema
- Breve resumen de cada tema
- Actividades específicas a desarrollar por sesión
- Estructuración de cada sesión

5.3 PRESENTACIÓN DEL TALLER

Este taller surge de la necesidad de trabajar con los papás y mamás por ser el principal y primer contacto con el mundo exterior de otro ser humano. La finalidad es brindar una alternativa de cambiar las funciones parentales y prevenir la réplica de los procesos inconscientes por los cuales se perpetúa el ciclo de generación en generación de maltrato, abandono, enfriamiento en la relación padres – hijos; estos procesos inconscientes que influyen en las funciones parentales pueden cambiar al verse y re-conocerse desde un punto de vista objetivo y racional.

El manual, es un material de apoyo que va dirigido a mamás y papás que deseen ingresar al taller preventivo con la finalidad de que se les guíe y proporcione conocimientos básicos en cada uno de los temas a tratar. Se pretende reflexionar sobre las responsabilidades y funciones que se adquieren al convertirse en padre, iniciando el proceso de prevención o sentando las bases

para el tratamiento psicoterapéutico posterior en caso de ser necesario; y/o remitiéndolos a lugares adecuados para la atención que requieran, si no es posible se busca que conozcan la forma en que se vinculan para un mayor autoconocimiento de sí mismos y a su vez de su hijo (a), aportando elementos para buscar una mejor relación familiar. A continuación se muestra el manual con toda su estructura.

TALLER PREVENTIVO

PARA CAMBIAR LAS FUNCIONES

PARENTALES

EN PERSONAS QUE DESEAN

MEJORAR SUS

VINCULOS AFECTIVOS

CONTENIDO

Presentación

Objetivo

Primera sesión

Carta descriptiva

1. Preparándose para una vida en común
- 1.1. Desarrollo humano

Segunda sesión

Carta descriptiva

- 1.2. Mis necesidades y las de mi hijo

Tercera sesión

Carta descriptiva

2. Mi familia, su familia y nuestra familia
- 2.1. Tipos de familia
- 2.2. Familia y socialización

Cuarta sesión

Carta descriptiva

- 2.3 ¿Cómo actúa mi familia ante
- 2.3.1. Los sentimientos,
- 2.3.2. La mentira,
- 2.3.3. Los berrinches,
- 2.3.4. El robo,
- 2.3.5. La disciplina (Límites),
- 2.3.6. Las discusiones y separaciones
- 2.3.7. Los celos,

Quinta sesión

Carta descriptiva

3. Yo como padre o madre
 - 3.1. Yo y mis conflictos
 - 3.2. Mis conflictos como influencia en la interacción con mis hijos

Sexta sesión

Carta descriptiva

- 3.3. ¿Cómo me relaciono con cada uno de los integrantes de mi familia?
- 3.3. ¿Qué son los vínculos afectivos?

Séptima sesión

Carta descriptiva

4. interacción familiar
 - 4.1. Desde el principio
 - 4.2. ¿Qué es el Apego?

Octava sesión

Carta descriptiva

- 4.3. Estilos de crianza
- 4.4. Cómo me hablas me amas

Novena sesión

Carta descriptiva

5. Cierre. Funciones parentales

PRESENTACIÓN

Seguramente como padres se han visto en la necesidad de enfrentar diversos problemas en su familia, y quizá haya tenido la necesidad de buscar ayuda recurriendo a personas que probablemente no han aclarado sus dudas. El presente manual funge como un recurso para identificar los momentos, las circunstancias y las formas en que se vive la parentalidad, ya que este es uno de los factores que puede deteriorar o fortalecer el vínculo afectivo entre padres e hijos.

Se busca proporcionar un espacio para que ustedes como padres tomen conciencia de sus derechos y responsabilidades que se adquiere con los hijos al momento de ejercer su parentalidad, procurando con ello mejorar la salud emocional y el bienestar integral de cada miembro de su familia. El objetivo primordial es invitarlos a reflexionar sobre las funciones parentales (crianza, actitudes, afectos, cuidados y valores) que tienen en su vida como seres humanos.

Esta propuesta está conformada por nueve sesiones diseñadas para trabajar dos horas a la semana, se busca identificar con estas sesiones las necesidades que cada participante pueda tener a nivel personal o familiar y trabajarla por medio de sus recursos personales o de ser necesario, a través de una atención psicoterapéutica.

Cabe señalar que todo lo que se viva y trabaje en el grupo es confidencial y nada de lo que aquí se comparta podrá utilizarse fuera del espacio, ya que la confidencialidad es de vital importancia para que pueda darse una relación de respeto y confianza en cada uno de las participantes.

OBJETIVO

Los padres conocerán y reflexionarán las funciones parentales que tienen con sus hijos, con el fin de mejorar el vínculo afectivo y estimular el desarrollo de sus hijos y el de sí mismos.

PRIMERA SESIÓN

1. PREPARANDOSE PARA UNA VIDA EN COMÚN

Objetivo específico: Los papás y mamás conozcan el desarrollo de sus hijos y las necesidades que manifiestan en cada etapa; así como reconocer las necesidades y etapa de desarrollo en la que se encuentra como familia.

1.1. Conociéndonos

Temática	Objetivo	Técnica	Material	Tiempo
Presentación	Que los participantes se conozcan entre sí e interactúen	La telaraña	Una bola de estambre	10'
Método de trabajo	Conocer la manera en que se trabajará en el grupo, obteniendo acuerdos	Reflexiva y participativa	Hojas de rotafolio y marcadores	10'
Desarrollo humano	Reconocer la etapa de desarrollo de cada uno de sus hijos y de sí mismo	Expositiva		40'
Discusión	Que cada uno de los participantes identifiquen las diferentes conductas de sus hijos, dependiendo de la etapa de desarrollo por la que atraviesen; así como la de ellos mismos.	Reflexiva, participativa y vivencial		30'
Conclusión	Cerrar la sesión reflexionando sobre las actitudes que toman los padres respecto a las conductas de sus hijos	Reflexiva, participativa y vivencial		20'
Evaluación	Realizar la evaluación de esta sesión	Test de la sesión (Anexo 6)	Cuestionario, lápiz y goma	10'

PRIMERA SESIÓN

1. PREPARÁNDOSE PARA UNA VIDA EN COMÚN

Objetivo específico:
Conocer el desarrollo de sus hijos y las necesidades que manifiestan en cada etapa; así como reconocer las necesidades y etapa de desarrollo en la que se encuentra como familia.

En cada etapa los hijos requieren distintos cuidados, ayuda, necesidades y guía que van transformándose a medida que maduran y se hacen independientes. En cada etapa también nosotros vamos cambiando y hemos de satisfacer nuestras necesidades personales al mismo tiempo que fortalecemos los vínculos familiares y encontramos nuevas formas de compartir y apoyarnos unos a otros

1.1. Conociéndonos

En “el ciclo de la vida” hay varias etapas del desarrollo que se diferencian a partir de los cambios físicos y de la conducta.

1. Primera infancia (del nacimiento a los tres años)
2. Niñez temprana (de tres a seis años)
3. Niñez Intermedia o escolar (de seis a doce años)
4. Adolescencia (de doce a dieciocho años)
5. Edad adulto temprana (de dieciocho a veinticinco años)
6. Edad adulta media (de veinticinco a cuarenta años)
7. Edad adulta avanzada (de 40 a 65 años)
8. Edad adulta tardía (de 65 años en adelante)-

Estas divisiones son subjetivas ya que cada ser humano desde que nace tiene sus diferencias, y las experiencias que tiene se reflejan en el desarrollo.

¿Cómo nos desarrollamos en el primer año?

Al nacer el niño va conociendo el mundo a través de lo que puede ver, oler, sujetar, succionar y escuchar, se lleva todo a la boca no existiendo límites de su propio cuerpo. Poco a poco el niño se relaciona con los que le rodean por medio de la sonrisa, las miradas mutuas, las muecas, siendo capaz de responder con ruiditos a las palabras y canciones, y en la medida en que sea correspondido se sentirá amado fomentando su desarrollo y confianza, a su vez el padre o madre elevará su autoestima al sentirse "buen padre o madre".

Conforme pasan los meses se sentará, gateará, y caminará, se pasará las cosas de una mano a otra y gustará de tocar, jalar, empujar y manipular todo lo que esté a su paso. Con las habilidades que va adquiriendo el niño se vuelve un explorador; sin embargo, explorar implica alejarse de sus padres que teme perderlos de vista, por lo cual el padre pondrá a prueba su paciencia y tolerancia para poder brindarle la confianza necesaria con la que el bebé sepa que siempre estará esperándolo y protegiéndolo.

¿Cómo éramos del primer año a los tres años?

De uno a tres años las relaciones niño-adulto se basan en la alimentación y el aprendizaje de la limpieza y control de esfínteres. Imponer hábitos de limpieza en forma severa complicará la relación padres-hijos, es importante saber que estos hábitos se irán formando poco a poco conforme se señalen y se enseñe con el ejemplo.

El pensamiento del niño tiene mucha curiosidad toca, ve, come todo. Se vuelve rebelde al querer hacer su voluntad desobedeciendo y haciendo berrinches, tacha de bueno o malo a quien se opone a su voluntad; sin embargo aprende a ceder a las reglas ya que ve a sus padres son grandes, fuertes e inteligentes. Es importante que sepan como padres que esta desobediencia es normal a lo largo de este período, ya que está aprendiendo a tener seguridad en sí mismo; sin embargo, es importante que señalen después de un berrinche la forma en que se deben pedir las cosas, quedando en acuerdos; el amenazarlo

con abandonarlo o calificarlo como niño malo es crearle desconfianza e inseguridad.

En el juego desarrolla su autonomía al tener su propio conjunto de límites y leyes, en lo posible acompañelo y diviértase con sus juegos. El lenguaje varía en cada niño dependiendo de la estimulación que tenga.

¿Qué hacíamos en el preescolar?

El niño de edad preescolar domina más su cuerpo, trata de trepar más alto, saltar más lejos, correr más rápido, aprende a vestirse y desvestirse solo, mostrando mayor independencia. Comienza a buscar y platicar con personas ajenas, disfruta el sentirse útil e importante al llevar un objeto de un lugar a otro, al sacudir o lavar un trapito; todo lo anterior varía de acuerdo a la oportunidad que se le da, ya que el niño colabora con gusto si no siente que es una imposición y si ve que su participación es útil, apreciada y agradecida por su familia.

De tres a cinco años hay conductas de autoexploración en el propio cuerpo, que pueden ser pasadas por alto o malentendidas por los adultos a causa de la represión impuesta en su infancia. Dolto (1987) señala algunos tipos de prohibiciones ante estas conductas son: 1) Prohibiciones sin explicación, el adulto censura la masturbación no justificándola; los padres pueden mencionarle que es algo privado que no puede hacerlo en público, ni dejar que otra persona lo toque, porque es su cuerpo. 2) Prohibiciones con castigos corporales, nalgadas, bofetadas, amarrar manos, etc. 3) Amenazas mágicas, son frases como "te llevara el coco". 4) Amenazas de enfermedad, ejemplo "la mano se te secará"

En esta etapa vienen las preguntas sobre sexualidad, por ejemplo ¿dónde vienen los niños?, ¿qué diferencia hay entre un niño y una niña?, las cuales se pueden contestar lo más concreta y con la verdad. Comienzan a tener la noción del tiempo, se da cuenta de que las cosas pueden tener varios usos (por ejemplo

el fuego no solo quema), tiene ganas de ser y hacer cosas como los grandes (deseo de realizar las cosas por el solo), descubre el concepto de muerte y matar.

Hacia los cuatro años y medio el niño admira la fortaleza y superioridad de sus padres, y dependiendo del sexo del niño elegirá el modelo a seguir, La autonomía toma una gran actividad y dirección, adquiriendo nuevas conquistas en las relaciones sociales, en su lenguaje y sus movimientos. Aparecerán miedos con mayor intensidad por ejemplo a la oscuridad y le interesaran los juegos de reglas.

¿Qué preferíamos hacer en la edad escolar?

De los seis a los doce años desean ser como el adulto cumpliendo gustosamente con las demandas que se les hagan al no sentirlo como una imposición. Al comienzo de esta etapa el menor podrá clasificar, ordenar y conversar con fluidez, con la paciencia de los padres el niño se inicia en la lectura y escritura. Aprende hacerse responsable de sus actos al mostrarle las posibles consecuencias. Muchos hábitos ya los puede realizar solo: lavarse, vestirse, peinarse, necesitando ayuda en otros como el bañarse, esto depende de la independencia y autonomía que se le permita tener.

A comparación de la etapa anterior tiene más pudor al mostrar su cuerpo, esto al compararse constantemente con los demás y viendo con claridad sus diferencias con otros; su inteligencia en general va en aumento, existiendo diferencias y cosas en las que se desenvuelven mejor.

Al final de esta etapa el niño y la niña comienzan su maduración sexual, las niñas comienzan con su primera menstruación y los niños con la primera eyaculación, en ambos sexos se da importancia a la imagen corporal, es conveniente la compañía de los padres si los hijos lo solicitan ya sea verbalmente o con actitudes que los padres consideren que deben intervenir con respeto y permiso de sus hijos.

¿Qué nos pasaba en la adolescencia?

La búsqueda de la identidad está presente a lo largo de toda la vida, alcanzando su punto crítico en la adolescencia. El joven aún se siente niño en algunos aspectos, aunque con necesidades de adulto; aún dependiente aunque se espera que se comporte con independencia; ya es sexualmente maduro pero incapaz de satisfacer sus necesidades sexuales, por lo que no sabe quién es en realidad. La formación de un sentido de identidad se lleva a cabo en un largo periodo; si se tiene éxito, los individuos están convencidos de que tenían que convertirse en lo que son, se sienten bien consigo mismo y a gusto con sus relaciones sociales. Los padres pueden mostrar comprensión ante las actitudes de su hijo, sin someterlo a que actúe como adulto ni tratándolo como niño.

¿Cómo elegí pareja?

Las interacciones sociales son significativas a lo largo de toda la vida alcanzando su punto crítico en la adultez temprana. En esta etapa se tiene el anhelo de relacionarse íntimamente con un miembro del sexo opuesto, sin embargo es complejo tener una relación íntima duradera, hay que tener una confianza básica, y una autonomía segura, a si mismo la identidad proporciona una capacidad sana para la fidelidad y una serie bien definida de valores y prioridades. Erikson (1966) señala que el verdadero amor exige cualidades como compasión (sentimiento de ternura hacia otro y deseo de ayudarlo), simpatía (armonía con otro), empatía (compartir una experiencia), identificación (convertirse en una sola persona con el otro), reciprocidad (aceptar el punto de vista del otro como igualmente válido que el propio) y mutualidad. (querer lo que el otro desea dar y conceder lo que el otro desea recibir).

¿Dónde estoy ahora?

En la etapa adulta (de los 25 a los 60 años) se alcanza la madures física, psicológica y social. El fin es garantizar a la generación siguiente las esperanzas, virtudes y sabiduría que él adulto a acumulado. Cuando este logro no se

presenta, tiene lugar un empobrecimiento personal en el que la persona siente que la vida es monótona y vacía, que simplemente se está volviendo viejo sin cumplir sus expectativas. A diferencia, las personas generativas les gusta su trabajo y lo hacen bien, tienen dos virtudes la primera la *producción* (trabajar creativa y productivamente) y la segunda *afecto* (trabajar para el beneficio de otros).

¿Cómo estaré en el futuro?

En la etapa de madurez, la persona que ha logrado amistades profundas, trabajado productiva, que ha cuidado cosas y personas, que se ha adaptado a sus triunfos y desilusiones, y que no siente remordimientos ni deseos prolongados por las cosas de la juventud; su tarea final en la vida es la capacidad de encarar la muerte sin desesperación y con el sentimiento de haber llevado una vida plena.

SEGUNDA SESIÓN

Objetivo específico: Los papás y mamás conozcan el desarrollo de sus hijos y las necesidades que manifiestan en cada etapa; a sí mismo que reconozcan sus necesidades y la etapa de desarrollo en la que se encuentra usted

1.2. Mis necesidades y las de mi hijo

Temática	Objetivo	Técnica	Material	Tiempo
Reencuentro	Atraer la atención y disminuir la tensión entre los participantes	Colores en movimiento		10'
Conociendo las necesidades de los hijos	Recordar la etapa de desarrollo y características de la conducta de sus hijos	Lluvia de ideas	Rotafolio y plumones	15'
Conociendo mis necesidades	Que los padres identifiquen las posibles necesidades que tienen respecto a su etapa de desarrollo	Expositiva		30'
Viviendo juntos	Que los padres realicen una integración de las características y necesidades de sus hijos con las de ellos mismos para poder relacionarse de una forma diferente	Reconociendo a mis hijos (Anexo 1)		40'
Discusión	Analizar las diferencias y semejanzas entre ellos y sus hijos	Reflexiva, y participativa		15'
Evaluación	Realizar la evaluación de esta sesión	Test de la sesión (Anexo 6)	Cuestionario, lápiz y goma	10'

SEGUNDA SESIÓN

1.1 Mis necesidades y las de mi hijo

Objetivo específico: Conocer el desarrollo de sus hijos y las necesidades que manifiestan en cada etapa; a sí mismo reconocer las necesidades y etapa de desarrollo en la que se encuentra usted.

Todos los seres humanos al nacer necesitan cuidados para poder comer, dormir, mantenerse limpios y recibir atención y consuelo. Conforme van creciendo aprenden a ser responsables de satisfacer sus propias necesidades, siendo necesario recapacitar sobre las propias necesidades y las de sus hijos, buscando formas que ayuden a satisfacer todas al darles un orden de importancia, definir cuáles debemos cumplir ahora y cuáles pueden esperar para ser satisfechas más adelante.

Existen dos clases de necesidades: básicas y de autorrealización. Las necesidades básicas se experimentan como algo que hace falta para vivir, puede ser fisiológica (comer, descansar, cuidar la salud, etc.) o emocional (ocupar un lugar en la familia, el amor y sentirse queridos, comunicarnos, sentirnos valiosos, tener el respeto y reconocimiento de otras personas). Las necesidades de autorrealización se caracterizan por el deseo de crecimiento y desarrollo, experimentando deseos de diversión, disfrutar el trabajo, hacer planes para el futuro y encontrar sentido a la vida. En los niños se puede ver con claridad ambas necesidades, ya que para ellos es igual de importante el comer como el jugar y aprender.

Para atender las necesidades de sus hijos, tiene que atender las suyas primero; a su vez hay que aprender a respetar los tiempos, espacios e intereses de todos los miembros de la familia. Aprender a pedir como a dar afecto, paciencia, tolerancia y respeto a las necesidades de cada integrante de la familia contribuye al crecimiento y desarrollo de los hijos y de ustedes.

BASICAS		AUTORREALIZACIÓN
FISIOLÓGICAS	EMOCIONALES	
Comer equilibradamente	Sentirse seguros (cuidados desde el vientre materno), el amor y cuidados de los padres ayuda al niño a superar cualquier conflicto. Sin embargo, se experimenta un mayor grado de seguridad cuando existe una unión familiar fuerte, también ayudan los límites y el no estar en constantes cambios.	Disfrutar el trabajo
Descansar lo suficiente	Sentirse amados (abrazos, cuidados, palabras).	Aprender lo que le interesa y gusta.
Atender la salud y realizar ejercicio	Sentirse aceptados (en la familia, en el trabajo, con amigos, etc.). El ignorar, criticar y el menosprecio (ridiculizar y comparar) producen sentimientos de rechazo que hace actuar a cualquier humano de manera rebelde y hostil, en los niños la característica habitual es un berrinche.	Hacer planes a corto o mediano plazo
	Sentirse importante (participar en platicas, deportes, fiestas, ver a sus amigos, etc.) ayuda a desarrollar una buena imagen de sí mismo.	Verle sentido a la vida
	Sentirse en intimidad (momentos a solas, momentos con su pareja).	Sentir que su existencia es útil a alguien más.

TERCERA SESIÓN

2. SU FAMILIA, MI FAMILIA Y NUESTRA FAMILIA

Objetivo específico: Eviten por medio de la reflexión que se repitan los procesos que perpetúan el ciclo transgeneracional de la parentalidad.

2.1. Tipos de familia

2.2. Familia y socialización

Temática	Objetivo	Técnica	Material	Tiempo
Reencuentro	Ofrecer un tiempo en donde compartan experiencias y dudas a partir de las dos sesiones anteriores	Reflexiva, participativa y vivencial		15'
Mi familia, su familia y nuestra familia	Los padres identificarán diferentes tipos de familia, y la relación con la sociedad	Expositiva		15'
¿Cómo es mi familia?	Identificar los factores que intervinieron en la relación con su familia de origen y su actual familia, y a partir de ello cómo se vinculan con su medio.	Esta soy Yo Esta soy Yo cuando me enojo, cuando estoy triste y cuando estoy feliz. Esta es mi familia Este es mi mundo Sanz F. (1991). (Anexo 2)	Hojas, lápices u colores	30'
Discusión	Describir los dibujos, diferenciando la familia de origen con la actual, compartiendo historias de vida	Reflexiva, participativa y vivencial		30'

conclusión	La reflexión irá dirigida en cuanto a la identidad como persona y como miembro de la familia de origen así como de la familia actual "el reflejo de la vida propia no puede ser el eje sobre el que se construya la vida de los hijos"	Reflexiva, participativa y vivencial		20
evaluación	Realizar la evaluación de esta sesión	Test de la sesión (Anexo 6)	Cuestionario, lápiz y goma	10'

TERCERA SESIÓN

2. MI FAMILIA, SU FAMILIA Y NUESTRA FAMILIA

Objetivo específico: Eviten por medio de la reflexión que se repitan los procesos que perpetúan el ciclo transgeneracional de la parentalidad

Solis (2004) menciona que los niños aprenden normas, valores y comportamientos cuando observan la forma de actuar, de tratarse ambos padres, de expresar sus sentimientos, de poner límites, y atender las necesidades de los demás y las de uno mismo, de manifestar cariño, hacerse responsable y comprometerse con otros y con la comunidad. Ser el ejemplo de sus hijos es una gran responsabilidad y un esfuerzo constante, en el que exige revisar las creencias que han pasado de generación en generación hasta llegar a usted, cuestionarlas con sentido crítico y arriesgarse a buscar una forma diferente de vivir. Tendrán que superar obstáculos, desafiar personas, controlar impulsos, del que se requiere un gran deseo de cambiar sus relaciones con sus hijos y tener muy claro lo que quiere obtener de la vida.

El conocer el tipo de familia al que pertenecen y el que están formando ayudará a entender las relaciones emocionales que se desencadenan en sus integrantes.

2.1. Tipos de familia

López y Escudero (2003) señalan que la configuración que adquiere el sistema familiar no es fortuita, responde a las características de las personas que lo integran resultando diferentes tipos de familia.

- Familia primaria nuclear . Formada por madre, padre e hijos de ambos

- Familias semiextensas o extensas. Formada por otros miembros de la familia de origen como abuelos, tíos, primos, etc. Este tipo de familias pueden causar conflictos con la familia nuclear, sin embargo el apoyo que pueden prestar en momentos de crisis de la familia primaria nuclear como: la muerte de alguno de los integrantes de la pareja, una separación o divorcio, madres solteras, orfandad de ambos padres, etc., es fundamental.
- Familia uniparental nuclear. Formada por padre o madre con uno o más hijos.
- Familia reestructurada . Formada por una pareja en donde uno o ambos cónyuges ha tenido una unión previa con hijos, independientemente de los hijos que conciban juntos.

Independientemente del tipo de familia la habilidad para que ésta funcione depende de su flexibilidad, es decir, la forma en que se adapte a los cambios que va teniendo conforme se desarrollan.

2.2. Familia y socialización

Para el niño la familia constituye la base para aprender a relacionarse con el mundo y al mismo tiempo desarrollar su personalidad, consistiendo en aprender todo lo que se necesita para poder establecer relaciones con los demás, convivir con otros y ser parte de la sociedad.

Villalobos (1994) señaló que la forma en la que los padres se relacionan con vecinos, amigos, familiares, les enseña a los hijos patrones de socialización. Los niños aprenden a tratar y actuar como los ve tratar y actuar a él, a su pareja, hermanos, etc. No es que diga voy a ser como mi papá o mamá, lo que sucede es que sin darse cuenta va haciendo suyos los valores que observa. Si se le ha tratado con cariño, respeto y comprensión, su comportamiento se va ajustando de manera natural al cariño, respeto y comprensión.

CUARTA SESION

Objetivo específico: Eviten por medio de la reflexión que se repitan los procesos que perpetúan el ciclo transgeneracional de la parentalidad.

2.3 ¿Cómo actúa mi familia ante, los sentimientos, la mentira, los berrinches, el robo, la disciplina (Límites), los celos, las discusiones y separaciones?

Temática	Objetivo	Técnica	Material	Tiempo
Reencuentro	Ofrecer un tiempo en donde compartan experiencias y dudas a partir de las sesiones anteriores	Reflexiva, participativa y vivencial		15'
Cómo actúa mi familia ante: Los sentimientos, la mentira, los berrinches, el robo, la disciplina, los celos, los celos y las discusiones y separaciones	Identificar los mandatos intergeneracionales de su Yo parental para enfrentar problemas comunes en la familia	Expositiva		40'
Discusión	Los participantes compartirán las formas en que enfrentan problemas cotidianos en su familia. A su vez, distinguirán si las conductas de los menores son parte de su desarrollo, o si son formas de responder a su medio por aprendizajes y que requieran una atención profesional.	Reflexiva, participativa y vivencial		30'
Conclusión	Los padres llegaron a acuerdos con el siguiente criterio "al niño hay que enseñarle con la palabra y la acción "	Reflexiva, participativa y vivencial		20'
Evaluación	Realizar la evaluación de esta sesión	Test de la sesión	la	10'

CUARTA SESION

2.3. **Cómo actúa mi familia ante los sentimientos, la mentira, los berrinches, el robo, la disciplina (límites), los celos, las discusiones y separaciones?**

Objetivo específico: Eviten por medio de la reflexión que se repitan los procesos que perpetúan el ciclo transgeneracional de la parentalidad

Hay muchas personas que sugieren un método para tratar a los niños, lo importante es tener en cuenta que el niño aprende con el ejemplo y si se vive en un lugar lleno de tensiones y alborotos, se reflejará en su personalidad.

A continuación se describen algunas conductas de los niños ante las cuales los padres no saben de donde han surgido, no comprendiéndolas, ni sabiendo manejarlas.

2.3.1. **Los sentimientos,**

En muchas ocasiones los padres no pueden evitar que sus hijos sientan miedo, angustia, tristeza, frustración y alegría solo pueden ayudarlo a identificarlos y manejarlos, de acuerdo a Goleman tienen que ser comprensivos demostrándole que en cualquier momento cuenta con su apoyo.

Los padres también tienen momentos de furia, tristeza, angustia, miedo y alegría, las cuales son percibidas también por los niños y no sirve de nada el negarlos cuando preguntan, ya que los hijos sabrán que es mentira y que hay que esconder lo que uno siente. Conviene que los padres expliquen con claridad lo que está pasando y de ser necesario pedirles tiempo a solas para tranquilizarse. Algunas ocasiones a los padres se le sale de las manos la situación actuando impulsiva o violentamente, en estos casos tienen que hacerse responsable de sus acciones y pedir perdón. Los padres y madres pueden procurar identificar los pensamientos que están provocando el coraje, considerar que tan acertados son y cambiar la atención hacia algo que no puedan dañar

o dañarse, también puede contar hasta veinte, dar un paseo a pie, respirar profundamente, realizar ejercicio; así podrán manejar el sentimiento, a su vez le enseñarán a su hijo a como controlar la ira.

2.3.2. La mentira,

Cuando uno de los padres descubre al niño mentir le preocupa y se lo prohíbe , sin embargo hay muchas razones por las cuales un niño puede mentir de vez en cuando.

- Los niños entre los tres y los seis años no tienen la capacidad para distinguir entre la realidad y la fantasía, o entre lo que pasa y les hubiera gustado lo que sucediera, soliendo inventar historias en las que expresan sus deseos. Los padres puedan ayudar aclarando sus ideas al explicarle lo que realmente paso, no con la intención de corregirlo sino de diferenciar lo que es real de lo que no es.
- Pueden mentir para cubrir algo que les salió mal, por ejemplo al romper un vaso el dirá "yo no fui", aquí los padres ayudarán al decir "el vaso está roto, ¿qué paso?" dando la oportunidad al niño de tener confianza al contarles y responsabilidad al buscar soluciones.
- También miente al escuchar que sus padres lo hacen a veces por comodidad, por no quedar mal o herir los sentimientos de los demás. Al intentar cambiar esta costumbre los hijos confiarán más en las enseñanzas de sus padres.
- Otra causa por la que mienten es por querer escapar por su "mal comportamiento" que es severamente castigado. Los padres tendrán que mostrarle que no es necesario mentir, sino buscar soluciones ante su conducta.

2.3.3. Los berrinches,

Durante el desarrollo el niño tiene que superar etapas difíciles, apareciendo conductas de rebeldía y agresividad, por los deseos de ser independiente pero no saben cómo.

Estas conductas se deben al desarrollo resultando imposible evitarlos, mientras más se trate de tranquilizar al niño más fuerte va a gritar. Lo que necesitan sus hijos es que como padres reconozcan, comprendan y escuchen sus sentimientos, no significando el dar o hacer lo que él pide, si se le complace para que deje de llorar le enseñan que los berrinches si funcionan, si nos enojamos sabrá que es una forma de obtener atención, y si se le golpea lo excitamos aún más. Lo recomendable es el intentar comunicarle al hijo que comprendemos su enojo y darle opciones de cómo conseguir lo que quiere o explicar el por qué de no poder obtenerlo. El ignorar el berrinche no al niño también ayuda a que baje la intensidad se le puede decir "cuando acabes de llorar, me gustaría ayudarte a solucionar esto", esto le hará sentir que está con él.

Los berrinches en público pone a prueba la tolerancia y paciencia de los padres, tienen que tener en cuenta que lo importante es el ayudar a su hijo a crecer, no el tener buenas opiniones de los vecinos; el berrinche se resuelve de la misma manera en cualquier situación.

2.3.4. El robo,

El niño pequeño no tiene un sentido de la propiedad bien desarrollada, piensa que todo es suyo. El comprender los motivos del niño les permite a los padres reaccionar con tranquilidad y enseñarle a respetar las posesiones de los demás, siendo indispensable pagar o devolver las cosas a su dueño.

2.3.5. La disciplina (Límites),

Al disciplinar se fijan límites a las conductas y se establecen reglas de convivencia. Los hijos necesitan durante todo su desarrollo la autoridad, el amor y el ejemplo de sus padres para orientarse hacia su autonomía e independencia.

En la medida que el niño crece va adquiriendo nuevas habilidades las cuales le ayudarán a tomar sus propias decisiones, lo ayudarán a ser responsable de ellas al ponerle límites, con el fin de no lastimar a otros o a sí mismo. Los límites

le dan confianza para relacionarse socialmente pues le permiten tomar en cuenta al otro.

El niño acepta las reglas si son claras y realizadas por todos, si son ocurrencias o caprichos de los padres le causan enojo y hacen que pierda el respeto a sus padres. No es justo hacer que obedezca "porque el padre o madre es quién manda".

2.3.6. Las discusiones y separaciones,

Las discusiones y separaciones pueden generar miedos, angustias y frustración los cuales conviene hablarlos con el hijo (os), y admitir que existen problemas entre la pareja dando una explicación que pueda comprender, pero con la verdad.

Lo más destructivo que se puede hacer ante las discusiones o un divorcio es colocar al hijo en medio para lastimar a la pareja. Los niños pueden reaccionar de diversas formas, unos se sienten abandonados, al temer que el padre con quien se quedo se vaya de la casa, se puede portar obediente siendo necesario aclararle que no tiene que ser perfecto para amarlo; pueden tener retrocesos en sus aprendizajes, ambos padres tienen que tener paciencia y comprensión hacia la sentimientos de sus hijos. Ayuda el hecho de que el niño tenga contacto con la familia de origen de ambos padres.

2.3.7. Los celos,

Los celos van acompañados de enojo y miedo originados por la amenaza de perder privilegios que se tenían y que gozaba. Se pueden deber por la presencia de un hermanito o de una nueva pareja de alguno de los padres (en caso de divorcio), en cualquiera de los casos el niño necesita preparación para comprender la situación que se viva, el comunicarle cuán importante y querido es él para cada padre demostrándoselo compartiendo actividades, así como el platicar sobre en que cambiará la situación ayuda a que el niño comprenda y respete la llegada del nuevo hermano o pareja.

QUINTA SESIÓN

3. YO COMO PADRE O MADRE

Objetivo específico: Reconocer las diferentes formas en que tanto padres como madres ejercen su parentalidad, identificando problemas personales que sean necesarios trabajar a nivel psicoterapéutico.

3.1. Yo y mis conflictos

3.2. Mis conflictos como influencia en la interacción con mis hijos

Temática	Objetivo	Técnica	Material	Tiempo
Reencuentro	Ofrecer un tiempo en donde compartan experiencias y dudas a partir de las sesiones anteriores	Reflexiva, participativa y vivencial		15'
Yo y mis conflictos	Cada participante identificará cómo se siente amado, rechazado, ignorado, etc), para que ha través de esto reflexione la forma en que pueden o no hacer sentir queridos a sus hijos	“cómo me siento querida” (Anexo 3)		20'
Mis conflictos como influencia en la interacción con mis hijos	Identificar los elementos de la historia personal que intervienen en la relación afectiva con sus hijos	“mi historia de amor favorita” (Anexo 4)		30
Discusión	Los participantes compartirán sus sentimientos, pensamientos y expectativas de vida, para reflexionar y encarar sus fantasías de su realidad conscie	“reflexiva, participativa y vivencial”		30

	frustrante que ha sido el no realizar esas fantasías y cómo los ha llevado a su actual situación.			
Conclusión	Reflexionar en torno a proponer vivir de acuerdo a su realidad y no exijan a que se cumplan todas sus fantasías.	"reflexiva, participativa y vivencial"		15'
evaluación	Realizar la evaluación de esta sesión	Test de la sesión (Anexo 6)	Cuestionario, lápiz y goma	10'

QUINTA SESIÓN

3. YO COMO PADRE O MADRE

Objetivo específico: Reconocer las diferentes formas en que gozan su parentalidad, identificando problemas personales que sean necesarios trabajar a nivel psicoterapéutico.

Lebovici (1995) mencionó que el convertirse en padres no es solo el hecho biológico, si no un proceso psicológico complejo en el que se reconocen las necesidades de los hijos en cada etapa de su desarrollo, y se disfruta con ellos la experiencia de ser padre.

Gracias a los padres el bebé satisface sus necesidades, lo alimentan, protegen, le da seguridad, confianza y cariño, lo guían, lo estimulan y lo educan, haciéndolo sentir que pertenece a la familia, que es único y valioso (funciones parentales). A través de la convivencia diaria le transmiten –consciente o inconscientemente- sus costumbres, creencias maneras de actuar, de pensar, de resolver conflictos, de relacionarse, etc.

Hay factores que influyen en la forma de vivir la parentalidad son:

- Factores sociales: el nivel socioeconómico, relación con la pareja, situación en el empleo, ayuda social, etc.
- Factores culturales: la sociedad de cada individuo; por ejemplo, educación del núcleo familiar de cada padre, información procedente de otras sociedades.
- Factores psicológicos: personalidad de cada padre.
- Factores biológicos: la parentalidad se puede ver afectada por alguna enfermedad o deficiencia ya sea en los padres o en el bebe.

3.1. Yo y mis conflictos

La forma de ejercer su parentalidad tiene una historia, en la que cada padre tiene en su mente sus propios padres, en donde los cuidados dados al hijo se ven influenciados por las interacciones vividas en la familia de origen. La mejor manera de aprender habilidades parentales es con el ejemplo, pero incluso si los padres no fueron buenos modelos hay otras maneras de aprender a cambiar las relaciones con sus hijos y los que le rodean.

La parentalidad se convierte en otra fase del desarrollo que no tendrá obstáculos si la persona es realmente un adulto, alguien que *establece lazos voluntariamente, asume responsabilidades y compromisos por iniciativa propia y por propia elección, así como también tiene la capacidad de ocuparse de sí mismo, y al mismo tiempo estar disponible para percibir y ocuparse de otro.*

En muchas ocasiones los padres en general solo se preocupan por satisfacer una demanda social sin darse cuenta de los actos que llegan a tener, por ejemplo, -ante los abuelos los hijos tiene que obedecer, no importando que los niños se mueran de miedo al escuchar una orden-.

3.2. Mis conflictos como influencia en la interacción con mis hijos

La manera en que cada padre interactúa con sus hijos proviene de su propia experiencia de niño, puede pensar que lo ideal es la forma en como a él o ella lo trataron o por el contrario como le hubiera gustado ser tratado (Solis, 2005). Algunos padres les dan a sus hijos todo lo que ellos no tuvieron impulsándolos a realizar lo que no pudieron, probablemente sin interesarles lo que quiere el niño. Por lo general, lo anterior hace que los niños vivan la relación con sus padres como muy asfixiante llenándose de inferioridad y de culpa por no cubrir las expectativas de los padres, o podrá tener resentimientos por la autoridad y las normas.

Los padres no deben enfocar su frustración en los hijos, esperando o tratando que ellos paguen por lo que ellos no han podido hacer. De igual forma no pueden convertir los errores de sus hijos en errores propios, ya que deben de tener en cuenta que los niños están en un proceso de aprendizaje en el que hay constantes aciertos y errores.

Otro de los conflictos en los padres es el no poder hacerse responsable de los cuidados de otra persona, ya que se puede ver como obligado a sacrificar acciones que le generaban placer, como el sueño interrumpido. En estos casos es necesario realizar un equilibrio entre las necesidades del adulto y las del niño teniendo en cuenta la etapa de desarrollo.

Los padres tienen que tener conciencia que los hijos crecen y conforme lo hacen van adquiriendo autonomía, independencia e individualidad. Los papás se vuelven incapaces de predecir la conducta de sus hijos desencadenando en algunos padres y madres sentimientos de abandono, de soledad o ineficacia proveniente de su pasado. Las madres y padres que no reconocen esta etapa de desarrollo tenderán a alejarse de sus hijos y otros a abrumarlo con su continuo control. Es importante que los padres sepan que la autonomía del bebé se da por su desarrollo, y no por cuestiones de amor o desamor. La Autonomía surge de la seguridad y respuestas que el progenitor le da al niño; siendo signo de una relación saludable la presencia de autonomía, mientras que la ausencia de esta es signo de un vínculo deficiente.

SEXTA SESIÓN

Objetivo específico: Reconocer las diferentes formas en que tanto padres como madres ejercen su parentalidad, identificando problemas personales que sean necesarios trabajar a nivel psicoterapéutico.

3.3. ¿Cómo me relaciono con cada uno de los integrantes de mi familia?

3.4. ¿Qué son los vínculos afectivos?

Temática	Objetivo	Técnica	Material	Tiempo
Reencuentro	Ofrecer un tiempo en donde compartan experiencias y dudas a partir de las sesiones anteriores	Reflexiva, participativa y vivencial		15'
¿Cómo me relaciono con cada uno de los integrantes de mi familia?	Identificar las personas con las que convivo menos, prefiero no hablarles, o con las personas que me relaciono mejor; es decir la relación que hace con los que le rodean, valorando la capacidad que tienen para establecer un mejor vínculo afectivo.	"mi árbol" (Anexo 5)		20'
¿Qué son los vínculos afectivos?	Los participantes conozcan y analicen los vínculos afectivos que fortalecen con cada miembro de su familia	Expositiva	Rotafolios y plumones	20'
Discusión	Que los participantes compartan su percepción personal de los vínculos que han realizado con su medio, valorando la manera en que los han mantenido, generando y fomentado	Reflexiva, participativa y vivencial		30'
Conclusión	Lo importante es saber que el bienestar de los hijos depende de la fortaleza de sus vínculos.	Reflexiva, participativa y vivencial		20'
Evaluación	Realizar la evaluación de esta sesión	Test de la sesión	Cuestionario	10'

SEXTA SESIÓN

3.3. ¿Cómo me relaciono con cada uno de los integrantes de mi familia?

Objetivo específico: Reconocer las diferentes formas en que tanto padres como madres ejercen su parentalidad, identificando problemas personales que sean necesarios trabajar a nivel psicoterapéutico.

Todos los seres humanos se relacionan con el exterior por medio de las palabras, expresiones corporales y actos en los que se ponen en juego ideas, afectos, experiencias y fantasías que se van creando desde el nacimiento. Así, todo ser humano dispone de sus propios afectos y pensamiento con los cuales interacciona con las personas que le rodean

En una relación de pareja, de padres-hijos o de iguales aparecen elementos como la confianza, el vínculo afectivo, la dependencia, la independencia, el control, la autonomía, la forma de comunicarse, etc., que se desarrollan y aprenden desde que se nace, y que estarán durante toda su vida.

Evidentemente las experiencias personales de los niños con sus padres son la base de cómo el menor se relacionará con otras personas a lo largo de su vida repitiendo modelos como: la fidelidad hacia la gente amada, la solidaridad entre los miembros de la familia, y la expresión de los sentimientos.

La interacción con los que le rodean, principalmente la familia es afectada por la personalidad de uno mismo, de los otros (hijos, pareja, padres, amigos, etc.), y cuestiones culturales, y sociales; de la dinámica de estas interacciones depende la forma en que el niño, uno mismo y la familia se desarrolle.

- Personalidad de uno mismo: variables como la edad, el autoestima, la capacidad de mantener relaciones interpersonales confiadas y la aptitud de adaptarse a situaciones nuevas influyen en las interacciones no solo con sus hijos también con la pareja.
- Características de los demás: el temperamento de los hijos y pareja, influyen en la manera de responder ante las demandas de los integrantes de su familia.
- Otros elementos importantes que influye en las relaciones padres-hijos, es el contexto profesional (satisfacción o insatisfacción), la relación conyugal y la familia de origen de los padre.

Los padres tienen el derecho y obligación de satisfacer sus necesidades, conocer sus fortalezas y debilidades, para poder darse la oportunidad de conocerse a sí mismo y conocer a los demás.

3.4 ¿Qué son los vínculos afectivos?

De las interacciones vividas con los padres se establece un vínculo afectivo, que es aprendida y se puede identificar.

- ☞ El vínculo en el amor o en sentimientos de ayuda y beneficios con otros.
- ☞ El vínculo en el odio o agresión donde se busca la destrucción o de una parte de él.
- ☞ El vínculo en el conocimiento del otro, deseo de conocer su forma de pensar, compartir su información con respecto a la vida, los sentimientos, la familia, el trabajo, etc.

Los primeros vínculos se establecen con los padres, sobre todo con la madre pues son las primeras personas amadas, y es a través de esas primeras relaciones que se aprenderá la manera de tener los futuros vínculos.

En ese proceso los menores imaginan que tiene que ser buenos, valientes, juguetones, etc. Incorporando así sus valores y sentimientos. Se dan casos en que los niños no creen ser amados y desarrollan actitudes de autodesprecio, autocompasión y de marginación.

La reestructuración de cada uno de los vínculos estará en función de lo que se haya recibido y la manera en que se haya aprendido, pues es necesario identificar lo que ha funcionado y lo que no, para entonces cambiar.

Las familias que buscan tener climas agradables, no siempre lo logran a la primera, a pesar de usar frases como "te quiero, eres muy inteligente, tu puedes, etc. " quizá se deba a que no se tenga credibilidad, la cual se puede conseguir con constancia y mencionando las mismas frases con todo el sentimiento de amor y sinceridad, más no por obligación.

SEPTIMA SESIÓN

4. INTERACCIÓN FAMILIAR

Objetivo específico: identificar las conductas afectivas y físicas con las que interactúa con su hijo, vistas estas interacciones como formadoras de la personalidad de la vida futura del menor.

4.1. Desde el principio

4.2. ¿Qué es el Apego?

<i>Temática</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Técnica</i>	<i>Material</i>	<i>Tiempo</i>
Reencuentro	Ofrecer un tiempo en donde compartan experiencias y dudas a partir de las sesiones anteriores	Reflexiva, participativa y vivencial		15'
Desde el principio	identificar y conocer las demandas y necesidades físicas y afectivas de su hijo	Lluvia de ideas	Rotafolio y plumones	20'
¿Qué es el apego?	Que los participantes identifiquen el esquema de apego que tienen en su personalidad, y cómo este determina la forma de relacionarse con los demás	- Expositiva		20'
		- "Ciegos y lazarillos"	Vendas, sillas y alimentos	30'
Discusión	Cada participante compartirá la vivencia de ser ciego o lazarillo para darse cuenta de las emociones al momento de ser protegidas / protectora, sobreprotegidas / sobreprotectora o ignoradas / nada protector.	Reflexiva, participativa y vivencial		15'
Conclusión	Girar la conclusión hacia "conocer y ser empáticos ante las necesidades y sentimientos de nuestros hijos y semejantes"	Reflexiva, participativa y vivencial		10'
evaluación	Realizar la evaluación de esta sesión	Test de la sesión (Anexo 6)	Cuestionario, lápiz y goma	10'

SEPTIMA SESIÓN

Objetivo específico: identificar las conductas afectivas y físicas con las que interactúa con su hijo, vistas estas interacciones como formadoras de la personalidad de la vida futura del menor.

4. INTERACCIÓN FAMILIAR

Que el niño se convierta en una persona satisfecha y confiada en sí mismo, en su madre y en el mundo o una desconfiada y exigente depende de las primeras interacciones con sus padres. La atención hacia el bebé depende hasta cierto punto, del apoyo mutuo de la pareja, el apoyo de otros adultos de la familia, del reconocimiento de la sociedad, y del modo de la cultura en que se desarrolla el niño. Por ello ser padre o madre, esposo o esposa, hijo o hija no es fácil, es difícil saber qué decir o que hacer en determinados momentos, sobre todo cuando se está cansado o enojado. Se cuenta solamente con lo visto y aprendido en nuestra familia de origen, cuando estaba pequeño.

4.1. Desde el principio

En los primeros años se adquiere lo que será la base de la estructura de la personalidad, cuando cuidan a su hijo desde bebé, satisfacen sus necesidades de contacto y afecto y responden a sus señales de bienestar y de molestia, aprende a confiar en la vida y sentirse seguro.

Al bebé se le coloca en cinco fases diferentes y con base en la interacción varía la adquisición de las capacidades sociales, afectivas, motrices y cognitivas en cada niño (Stern, 1997).

1. De los 0 a los 2 meses y medio: las primeras tareas interactivas de esta edad son la regulación de la alimentación, sus ritmos de sueño y vigilia, su actividad, los episodios de llanto y calma, así como gran parte de los intercambios sociales que ocurren durante estas actividades. Durante

estas actividades los padres se pueden mostrar empáticos al comprender las estrategias que utiliza el bebé para expresar sus emociones o necesidades (sonrisa y llanto). El bebé comienza a adquirir la confianza en los demás o desconfianza.

2. De los 2 meses y medio a los 5 meses y medio: El niño prefiere jugar con la cara, la voz, el tacto, la mirada, la sonrisa y la vocalización. Al conocer las preferencias de los niños, los padres pueden ser más flexibles al jugar con sus bebés; cuando lo tengan en brazos coloquen la cara frente a él para ayudarlo a poner atención. Va adquiriendo identidad al verse similar a sus padres, y pertenencia a una familia.
3. De los 5 meses y medio a los 9 meses: el niño ya adquiere una coordinación ojo -mano y bimanual y una ávida curiosidad por el mundo. Hay que poner atención a lo que avisa el bebé si quiere descansar, o jugar, no hay que forzarlo a realizar algo que no quiera. Para que adquiera confianza en sí mismo, en sus padres y el mundo, hay que estimular su curiosidad por el entorno.
4. De los 8 a los 12 meses: a finales del primer año el niño primero gatea y después camina mostrando confianza o desconfianza en que al regresar estarán sus padre, comienza adquirir autonomía. Los padres pueden dar o no la oportunidad de explorar, estimulando su curiosidad. En esta fase el niño comienza a darse cuenta que es una persona diferente a sus padres iniciando su individualidad, los padres pueden mostrarse sensibles ante lo que el niño quiera compartir, sentimientos, pensamientos, etc.

5. De los 18 a los 24 meses: hace su aparición el lenguaje, en donde se puede observar la ayuda ofrecida por los padres al estructurar los deseos expresados por el niño. También hay un incremento en su capacidad móvil y física que lo lleva a la necesidad de establecer límites, ya que el niño puede hacerse daño y causar daños. A esta edad se establece la confianza o desconfianza que se tiene hacia los padres, sí mismo y el mundo, la cuál se seguirá estimulando a lo largo de la vida.

Las relaciones tempranas condicionan las siguientes etapas de la vida, y las funciones de autonomía, la imagen de sí mismo, de los otros y del mundo.

4.2. ¿Qué es el Apego?

El apego se describe por Bolwby (1986, 1988) como un comportamiento que se desarrolla desde el nacimiento, dando sus primeras muestras en la capacidad que tiene el bebé de distinguir la figura materna de otros, ya sea por su olor, su voz, así como por la manera en que lo toma en brazos. Los comportamientos interactivos principales de parte del bebé son: succión, abrazo, seguir, llantos y sonrisa, siendo las respuestas que se le den los que contribuyen a desarrollar el apego. El apego proporciona al niño la seguridad y confianza necesarias para explorar el entorno a sabiendas de que sus padres estarán ahí. Hay cinco formas de apego:

1. Apego seguro: el individuo tiene confianza de que su padre está disponible, le ayuda y le responde en el caso de verse en situaciones adversas. Este esquema se ve favorecido por padres que reaccionan con amor cuando el niño busca protección. Los niños que revelan un apego seguro son descritos en la escuela como, cooperativos, queridos por los demás niños, y plenos de energía y recursos.

2. Apego angustiado o ambivalente: el individuo no está seguro de que su padre le ayude si lo necesita. Por esta incertidumbre siempre estará angustiado por la separación, no deseando explorar el mundo, viéndose limitadas sus capacidades. Los padres estimulan este esquema al acudir en ciertas ocasiones y en otras no al llamado de su hijo, también al existir amenazas de abandono como medio disciplinario. Los niños con este esquema se caracterizan por ser aislados, inseguros, no tienen iniciativa y carecen de creatividad.

3. Apego angustiado evitante. No tiene confianza en el hecho de que al buscar cuidados se le responda, por el contrario espera un rechazo, intenta vivir su vida sin amor, ni apoyo por parte de los demás, trata de ser autosuficiente en el plano afectivo. Este esquema es consecuencia del rechazo de la madre hacia este individuo cuando busca consuelo y protección. Son niños descritos como solícitos de atención, tensos, impulsivos y fácilmente frustrables o como pasivos.

4. Apego desorganizado. El niño parece muy temeroso e incluso deprimido, y se comporta de manera contradictoria.

5. Apego evitante resistente. Se ve en los niños maltratados, quienes son sumamente ansiosos, buscan a su madre y al mismo tiempo la evitan y rechazan.

OCTAVA SESIÓN

Objetivo específico: identificar las conductas afectivas y físicas con las que interactúa con su hijo, vistas estas interacciones como formadoras de la personalidad de la vida futura del menor.

4.3. Estilos de crianza

4.4. Comunicación hablada igual a cuanto te quiero

Temática	Objetivo	Técnica	Material	Tiempo
Reencuentro	Ofrecer un tiempo en donde compartan experiencias y dudas a partir de las sesiones anteriores	Reflexiva, participativa y vivencial		15'
Estilos de crianza o formas de vivir la parentalidad	Conocer las diferentes formas en que nos comportamos como padres identificando hábitos y responsabilidades en la vida diaria.	Expositiva		20'
		Dramatización		30'
Comunicación hablada igual a cuanto te quiero	Identificar cómo se comunican, agresivamente, pasivamente, interpretativamente o asertivamente.	Piensa rápido y habla claro	Frases comunes a nuestra pareja e hijos	20'
Discusión	Las personas identificarán la forma en que interactúan con su hijo (autoritario, democrático, negligente, permisivo o inconsciente); así como la forma en que se comunica.	Reflexiva, participativa y vivencial		15'
Conclusión	Dirigirla en torno a : "enseñar a nuestros hijos (con el ejemplo) a respetar y tolerar los sentimientos, pensamientos y deseos de los demás.	Reflexiva, participativa y vivencial		10'
evaluación	Realizar la evaluación de esta sesión	Test de la sesión (Anexo 6)	Cuestionario, lápiz y goma	10'

OCTAVA SESIÓN

4.3. Estilos de crianza

Objetivo específico: identificar las conductas afectivas y físicas con las que interactúa con su hijo, vistas estas interacciones como formadoras de la personalidad de la vida futura del menor.

Los funciones parentales deben adecuarse a las necesidades y demandas de los hijos caracterizadas por las expresiones de la madre hacia su niño y viceversa. Estas expresiones se caracterizan por actitudes de afecto, por ejemplo miradas, sonrisas, caricias, entre otros.

Dentro de la literatura se definen como estilos de paternidad a "*las actitudes hacia los hijos que le son comunicadas y que en su conjunto, crean un clima emocional en el cual se expresan las conductas de los padres*" (vallejo, 2002).

1. Autoritativa o control firme: estos padres son descritos como exigentes y a la vez pendientes de las necesidades de sus hijos. Establecen reglas claras, firmes y usan sanciones si lo consideran necesario, apoyan la independencia, la comunicación sin tabús o secretos, escuchando el punto de vista de todos los miembros de la familia, reconociendo derechos y obligaciones. Los niños que han crecido con padres con estas características son sociables y con buena autoestima.
2. Autoritario: al igual que el anterior son exigentes pero prestan poca atención a las necesidades de sus hijos. Las relaciones son agresivas, en las que dictan órdenes que no pueden ser cuestionadas, ni negociadas. Los padres con esta actitud cada que pueden remarcan que ellos son la autoridad y el jefe de la casa, castigan de acuerdo a sus propias reglas y no permiten la independencia e individualidad de sus hijos; probablemente por miedos y culpas. Algunas características de los niños que crecen en estas relaciones son: obedientes a la autoridad sin objeción

alguna, carecen de curiosidad y creatividad por miedos al rechazo del jefe, o a equivocarse.

3. Permisivo: Son individuos poco exigentes, atienden las necesidades de sus hijos, se muestran tolerantes ante los impulsos y rabietas, dejan que cada quien tome sus decisiones sin consulta de nadie, son afectuosos y establecen pocas reglas de comportamiento. Los niños(as) que crecen con estas relaciones se muestran con falta de control ante sus deseos e impulsos, teniendo como consecuencias pocas habilidades sociales y cognitivas.
4. Negligente: ejercen su parentalidad con poca exigencia, nula atención a las necesidades y pocas muestras de afecto; pueden ser los individuos que tuvieron o tienen un embarazo no deseado, producto de una violación, o no tienen el deseo de cuidar a otros. En general los niños o niñas afiliados a estas relaciones familiares tienen conflictos con la sociedad en general (escuela, familia, amigos, etc.).
5. Inconsistente: se caracteriza por severidad extrema y la extremada complacencia, motivadas por el tono emocional del progenitor. La inconsistencia en las normas, reglas y límites que los papás y/o mamás ejercen, provocan más fricciones en sus relaciones con sus hijos y humanas en general.

El estilo de crianza que adopte una familia determinara el tipo de interacción que se establezca entre sus miembros y la comunidad, es el que se transmite de generación en generación.

4.4. Cómo me hablas me amas

La manera en que los padres demuestran su amor es por medio del tono de voz, de caricias, gestos y de palabras, es decir, entablan una comunicación que hace sentir al hijo seguro, de no darse esas demostraciones el menor puede sentirse abandonado, no aceptado y con temores que no le permitirán sentir confianza en sus relaciones futuras.

En la comunicación es importante saber que todos tenemos el derecho de expresar lo que sentimos, lo que necesitamos, lo que pensamos, lo que creemos. En ocasiones pueden sentir que no se pueden comunicar con los demás, esto se debe a que no saben como expresar sus sentimiento, ideas y pensamientos; recuerden que lo importante es como se dicen las cosas, existiendo cuatro formas de comunicarnos:

- **Asertivamente:** consiste en hacer valer los derechos propios diciendo de manera abierta y clara lo que uno piensa, quiere y siente, respetando a las otras personas.
- **Pasivamente:** se refiere a dejar que los demás dirijan o decidan por uno; implica falta de lucha, control, mucha impotencia; produce coraje y obstaculiza el logro de metas.
- **Agresivamente:** expresión hostil, frecuentemente poco honesta, fuera de tiempo y con el objetivo de ganar o de dominar, haciendo que el otro pierda o se sienta mal.
- **Interpretativamente:** esta se refiere a la explicación que se da al lenguaje con base en elementos que no fueron expresados de manera explícita y que generalmente sólo muestran lo que uno quiere o teme.

El ser asertivo se caracteriza por pedir lo que se necesita, decir lo que gusta o no, lo que se siente cuando es necesario, poner en práctica las habilidades respetando los propios derechos y los de los demás; significa tener el valor de usar la percepción y comunicación ya que lo que cuenta más en un mensaje no es el "que", si no el "como" se dice.

NOVENA SESIÓN

5. CIERRE DEL PROGRAMA

Objetivo específico: a través del intercambio de ideas y la reflexión personal, generen alternativas para resolver conflictos específicos con sus hijos mejorando sus funciones parentales.

<i>Temática</i>	<i>Objetivo</i>	<i>Técnica</i>	<i>Material</i>	<i>Tiempo</i>
Reencuentro	Ofrecer un tiempo en donde compartan experiencias y dudas a partir de las sesiones anteriores	Reflexiva, participativa y vivencial		15'
Funciones parentales	Conocer las funciones que como padre o madre se tienen e identificar las funciones que pueden mejorar	Expositiva		20'
Cierre	Los participantes definirán los conceptos que han interiorizado con respecto a su satisfacción parental, esquema de apego y estilo de crianza.	Reflexiva,. Participativa y vivencial	Hojas y lápices	20'
Discusión	Reconocer los recursos que tienen para mejorar el vínculo afectivo con cada integrante de su familia y sus funciones parentales	Reflexiva,. Participativa y vivencial		30'
Conclusión	Dirigir en torno a : ¿Cómo soy?, ¿qué puedo mejorar? Y ¿cómo lo voy a ser?	Reflexiva,. Participativa y vivencial		20'
evaluación	Realizar la evaluación de esta sesión	Test de la sesión (Anexo 6)	Cuestionario, lápiz y goma	10'

NOVENA SESIÓN

5. CIERRE. FUNCIONES PARENTALES

Objetivo específico: A través del intercambio de ideas y la reflexión personal, generen alternativas para resolver conflictos específicos con sus hijos mejorando sus funciones parentales.

El apego se considera como el lazo intrafamiliar, siendo el núcleo principal de la familia compuesto de los vínculos afectivos adquiridos entre sus integrantes: alianza entre los esposos, intimidad y compromiso, apego de los niños hacia sus padres, sistemas de cuidado paternos y maternos, lazos fraternos que pueden transformarse en apego, etc. El apego es el lazo afectivo que el individuo (niño, adolescente y adulto) establece con las personas del sistema familiar, este vínculo emocional contribuye a la búsqueda de contacto con las personas con quienes se tiene apego.

Una vez identificado la forma en que se relacionan (vínculo) con su familia, podrán saber que funciones parentales realizan y cuales no, dando oportunidad de que modifiquen su forma de interactuar con los que le rodean.

FORMA DE APEGO COMO ESQUEMA DE VINCULACIÓN	ESTILOS DE CRIANZA COMO FORMAS DE INTERACTUAR CON LOS HIJOS, QUE FAVORECEN EL ESQUEMA DE APEGO	LOS ESQUEMAS DE APEGO COMO DETERMINANTE DE LAS FUNCIONES PARENTALES	LA FORMA EN QUE SE COMUNICAMOS COMO LA FORMA EN QUE SE RELACIONAMOS
<p><u>Apego seguro:</u> tiene confianza de que su figura parental está disponible, le ayude y le responda en el caso de verse en situaciones adversas.. Los niños que revelan un apego seguro son descritos en la escuela como, cooperativos, queridos por los demás niños, y plenos de energía y recursos, sociables, con buena autoestima y desarrollo psicológico.</p>	<p><u>Autoritativa o control firme:</u> estos padres son descritos como exigentes y a la vez pendientes de las necesidades de sus hijos. Establecen reglas claras, firmes y usan sanciones si lo consideran necesario, apoyan la individualidad e independencia, la comunicación sin tabús o secretos familiares, escuchando el punto de vista de todos los miembros de la familia, reconociendo derechos y obligaciones. LOS padres se muestran sensibles a las señales del niño y reaccionan con amor cuando este busca protección</p>	<p><u>El apego seguro</u> se asocia con el hecho de tener figuras de apego que desempeñen su rol: estar disponibles a los pedidos del niño de manera coherente, ser emocionalmente estable, mantener formas de interacciones armoniosas e íntimas con sus niños, etc. El apego seguro se relaciona con una historia familiar satisfactoria, es decir de calidad y afectuosa y, paralelamente, exigente que favorece la autonomía</p>	<p><u>Asertivamente:</u> consiste en hacer valer los derechos propios diciendo de manera abierta y clara lo que uno piensa, quiere y siente, respetando a las otras personas.</p>

<p>Apego angustiado o ambivalente: el individuo no está seguro de que su progenitor le responda o le ayude si lo necesita. Por esta incertidumbre siempre estará angustiado, por lo que no le permitirá explorar el mundo. Los niños con este esquema se caracterizan por ser aislados, inseguros, no tienen iniciativa y carecen de creatividad. son obedientes a la autoridad, carecen de curiosidad por miedo al rechazo o a equivocarse.</p>	<p>Autoritario: al igual que el anterior son exigentes pero prestan poca atención a las necesidades de sus hijos. Las relaciones son agresivas, en las que dictan órdenes que no pueden ser cuestionadas, ni negociadas, limitando de esta forma la independencia y autonomía del hijo, ya que el niño obedece por que ve al padre como grande y sabio, y él es visto como tonto. Los padres con esta actitud cada que pueden remarcan que ellos son la autoridad y el jefe de la casa, castigan de acuerdo a sus propias reglas y no permiten la individualidad de sus hijos; probablemente por miedos que trae desde su infancia, prohibiciones que fueron malentendidas como la masturbación. .</p>	<p>El apego ansioso o ambivalente es estimulado por los padres al acudir en ciertas ocasiones y en otras no al llamado de su hijo, al existir amenazas de abandono como medio disciplinario. La historia familiar a menudo es muy insatisfactoria con diversas formas de inestabilidad, además de las formas educativas sobre protectoras e incomprensibles. Madres no tienen reciprocidad, por ejemplo, tardan mucho en decidirse a responder a los gritos del niño, pero terminan por hacerlo; unas veces lo toman en los brazos de manera afectuosa y en otras lo rechazan.</p>	<p>Pasivamente: se refiere a dejar que los demás dirijan o decidan por uno; implica falta de lucha, control, mucha impotencia; produce coraje y obstaculiza el logro de metas.</p>
---	---	--	---

<p><u>Apego angustiado evitante.</u> No tiene confianza en el hecho de que al buscar cuidados se le responda, por el contrario espera un rechazo, intenta vivir su vida sin amor, ni apoyo por parte de los demás, trata de ser autosuficiente en el plano afectivo. Son niños descritos como solícitos de atención, tensos, impulsivos y fácilmente frustrables o como pasivos, teniendo como consecuencias pocas habilidades sociales y cognitivas.</p>	<p><u>Permisivo:</u> Son individuos poco exigentes que atienden las necesidades básicas de sus hijos, se muestran tolerantes ante los impulsos y rabietas, dejan que cada quien tome sus decisiones sin consulta de nadie, son afectuosos en las ocasiones que están y ausentes en otras, estableciendo pocas reglas de comportamiento.</p>	<p><u>Ansioso evitante</u> se relaciona con las figuras de apego cuya conducta es incoherente, con una fluctuación emocional frecuente, con formas de proximidad muy variables (presencia-ausencia), etc. La historia familiar a menudo es muy insatisfactoria con diversas formas de inestabilidad, además de las formas educativas sobre protectoras e incomprensibles. Este esquema es consecuencia del rechazo de la madre hacia este individuo cuando busca consuelo y protección. Madres insensibles o intrusivas: no les gusta tomar a su niño en brazos y si lo hacen son bruscas, son poco afectuosas con él, lo ignoran o lo rechazan.</p>	<p><u>Interpretativamente:</u> esta se refiere a la explicación que se da al lenguaje con base en elementos que no fueron expresados de manera explícita y que generalmente sólo muestran lo que uno quiere o teme.</p>
--	--	---	--

<p><u>Apego desorganizado.</u> El niño parece muy temeroso e incluso deprimido, y se comporta de manera contradictoria.</p>	<p><u>Inconsistente:</u> se caracteriza por severidad extrema y la extremada complacencia, motivadas por el tono emocional del progenitor. La inconsistencia en las normas, reglas y límites que los papás y/o mamás ejercen, provocan más fricciones en sus relaciones con sus hijos y humanas en general.</p>	<p><u>El apego desorganizado</u> se asocia con las diferentes formas de maltrato infantil en el medio familiar. Las figuras de apego tienen una forma de proximidad muy variada.</p>	<p><u>Agresivamente:</u> expresión hostil, frecuentemente poco honesta, fuera de tiempo y con el objetivo de ganar o de dominar, haciendo que el otro pierda o se sienta mal.</p>
<p><u>Apego evitante resistente.</u> Se ve en los niños maltratados, quienes son sumamente ansiosos, buscan a su madre y al mismo tiempo la evitan y rechazan.</p>	<p><u>Negligente:</u> ejercen su parentalidad con poca exigencia, nula atención a las necesidades y pocas muestras de afecto; pueden ser los individuos con un embarazo no deseado, producto de una violación, o de individuos que de acuerdo a Herzka no son adultos. En general los niños o niñas afiliados a estas relaciones familiares tienen conflictos con la sociedad en general (escuela, familia, amigos, etc.).</p>	<p><u>El apego evitante resistente</u> se relaciona con formas de apego hostiles hacia sus niños o figuras de apego que muestran dificultades para expresar sus emociones y estar cerca de ellos. La historia familiar es apenas satisfactoria y las relaciones educativas son indiferentes y hostiles, yendo del autoritarismo al abandono.</p>	<p><u>Agresivamente:</u> expresión hostil, frecuentemente poco honesta, fuera de tiempo y con el objetivo de ganar o de dominar, haciendo que el otro pierda o se sienta mal.</p>

Las **Funciones parentales que señaló Solís (2005):**

- a) Función de apaciguamiento. Es la satisfacción de las necesidades biológicas del niño.
- b) Función de seguridad: capacidad de adaptarse a los ritmos del niño y aprende a reconocer las señales como gemidos, bostezos, succión de dedos, etc. Cuando los padres son seguros y apacibles, el niño siente esta seguridad y él mismo es sosegado.
- c) Función estimuladora. La función estimuladora es indispensable para la maduración neurológica del bebé. Los padres estimulan a su niño por sus actos como por sus maneras de hablar, sus expresiones faciales, su afectividad, etc. Los padres deben organizar las actividades del niño para no volverse su esclavo y poder atender las necesidades de su familia.
- d) Función socializadora: la socialización se lleva a cabo de manera progresiva y dependiendo de las prácticas de crianza de los padres, sin embargo los horarios regulares favorecen su adaptación al sistema familiar, por ejemplo los tiempos de alimentación o juego. La familia y sus subsistemas ayuda a que el niño acate ciertas reglas y acepte exigencias de los demás.
- e) Función de transmitir valores: el aprendizaje de valores se vuelve eficaz si se realiza en un ambiente de cercanía, comunicación, afecto y cooperación.

Estas funciones son satisfechas de modo diferente por los padres según su, sociedad, cultura y personalidad o estado afectivo, lo importante es cómo lo hace.

CONCLUSIÓN

Existen diversas medidas y planteamientos educativos que pretenden ayudar a la solución de los problemas de la parentalidad y de la vida familiar. Por una parte en las que se da información a los padres de conocimientos relativos al desarrollo del niño, del adolescente y la psicología infantil. Por otra parte, se considera que la guía que los padres proporcionan a sus hijos es una expresión de sus propias personalidades y por lo tanto, las acciones deben dirigirse hacia el desarrollo de una personalidad madura y estable que les permita constituirse en personas capaces y responsables del cuidado y formación de sus hijos.

Las tendencias de la mayoría de los programas dirigidos a padres es hacia la atención de las necesidades de los niños, ya sean físicas o emocionales, y se olvidan o se deja a un segundo plano, las acciones dirigidas al mejoramiento de la calidad de vida y la promoción al desarrollo integral del adulto así como al trabajo en los vínculos afectivos entre la familia.

Existen diversas situaciones en una familia en que la satisfacción de las necesidades provocan un conflicto. Un ejemplo típico es cuando el padre llega cansado de trabajar y quiere estar un rato solo; sin embargo su hijo de cinco años quiere jugar con él ¿quién tiene prioridad? La respuesta depende de los efectos y las circunstancias que existen alrededor de la decisión, y no en una regla preestablecida. Si el padre decide que el niño tiene prioridad y empieza a jugar con él, y lo hace de mala gana, tomará una decisión equivocada; por otro lado, si se niega a jugar con el niño de una forma agresiva la petición del niño de estar con el padre tomará un significado diferente. Por el contrario, si en la relación padre- hijo se atienden las necesidades del niño y las del padre, él niño no se sentirá dañado si se le dice: "ahora estoy muy cansado y me

gustaría descansar un rato para que después juguemos”, a su vez se le puede preguntar “¿quieres descansar conmigo?”. Si a los niños se les enseña que papá y mamá tienen también necesidades aprenden a tomar en cuenta a los demás, algo necesario para entablar relaciones sociales.

Los padres necesitan pasar tiempo juntos para hablar de ellos mismos, de su matrimonio, de sus experiencias como padres, acerca de cualquier cosa. Sin este tiempo tan valioso juntos, los padres se pueden sentir atrapados en un mundo desconocido, en el que será muy difícil tener una relación de apoyo y cariño con los niños.

No se trata de cuestionar la idea de que el niño y el adolescente deben tener la protección, el apoyo y el afecto de los padres. Una parte de la responsabilidad de ser padres es atender estas necesidades, sin embargo los padres deben aprender a poner atención a sus necesidades físicas y emocionales.

La vida emocional es interactiva, lo cual quiere decir que la conducta de los hijos afecta la reacción de los padres; la reacción de los padres afecta, a su vez la conducta subsecuente de los hijos, y así sucesivamente. Sería equivocado pensar que solo los padres reaccionan a la conducta de los hijos o que éstos no afectan la conducta y las actitudes de los padres. De nuevo es importante resaltar que deben atenderse las necesidades de todos los miembros de la familia, pues la frustración, el enojo y sentir que no se pueden manejar no son derecho exclusivo de los hijos. Para que una familia viva en armonía, tanto los padres como los hijos deberán encontrar satisfacción en las rutinas familiares y aprender que en algunas ocasiones, otro es el que tiene prioridad.

Es absolutamente indispensable que los padres sepan lo que sus hijos experimentan en los diferentes periodos de su vida, ya que las interacciones se modifican y evolucionan con el tiempo dependiendo el desarrollo que tenga cada integrante de la familia, la historia transgeneracional, y la representación que ocupa como sistema familiar en las estructuras sociales y económicas de su cultura. Autores como Gluster y Okagaki (1993), Feldman, Nash Y Aschenbrenner (1983), Solis (2004), y Lebovici et al, (1995), mencionan que la calidad de los cuidados que proporcionan los padres a sus hijos están relacionados con sus experiencias en su familia de origen, estableciendo un esquema de apego con el que se relacionaran con su pareja e hijos, determinando así un "estado mental" que pasa de generación en generación. Por consiguiente se repetirán modelos como: la fidelidad hacia la gente amada, la solidaridad entre los miembros de la familia, y la expresión de los sentimientos.

El núcleo principal de la familia está compuesto de los vínculos afectivos adquiridos entre sus integrantes: alianza entre los esposos, intimidad y compromiso, apego de los niños hacia sus padres, sistemas de cuidado paternos y maternos, lazos fraternos que pueden transformarse en apego, etc. El apego es el lazo afectivo que el individuo (niño, adolescente y adulto) establece con las personas del sistema familiar, este vínculo emocional contribuye a la búsqueda de proximidad y de contacto con las personas con quienes se tiene apego. A su vez, el estilo de crianza que adopte una familia determinara el tipo de interacción que se establezca entre sus miembros y la comunidad, las prácticas de crianza son un factor muy importante por el cuál la familia modifica y mantiene el ajuste psicoemocional entre sus miembros y matiza las relaciones padres-hijos-hermanos (Rice, 1997; Badillo y Domínguez, 2004).

Así vemos que el apego se establece en un individuo como parte de su personalidad siendo el esquema con el que se relaciona. Conforme va creciendo el individuo, el apego evoluciona pero conserva su origen, solo cambian las personas o cosas con las que se establece.

Lo anterior es visto como algo alarmante, ya que los profesionales de la salud pueden estar reproduciendo modelos tradicionales de educación, con formatos muy estructurados y mostrando poca sensibilidad hacia las necesidades de los padres, avalando con esto formas de comportamiento y actitudes que llevan a una deficiente relación familiar que se ha venido dando de generación en generación en una familia. Sin embargo, no necesariamente estos esquemas persisten, si el progenitor trata al niño de manera diferente a como aprendió o fue tratado logrando que el esquema se modifique.

De acuerdo a Moncayo (2001), el taller debe habilitarse para tareas específicas y contribuir al desarrollo personal siendo flexible, de manera que se vaya ajustando a las características del grupo, particularmente a su ritmo de trabajo. Es importante señalar que de acuerdo con Stern (1997), la educación de los padres o cualquier tipo de asesoramiento a padres, no debe constituir un conjunto de recomendaciones acerca de los métodos óptimos y universales de educación a los hijos que deben ser aplicados en forma general en todos los casos, sino una orientación que les permita con base en conocimientos elementales y a partir de su propia experiencia, descubrir las formas idóneas para actuar en cada circunstancia en particular.

En algunos programas se maneja la alternativa de un taller, sin embargo trabajan a partir de la exposición y dinámicas que tienen como objetivo generar la misma expectativa y cambio en todos los miembros, sin dejar el espacio para que

cada miembro del grupo genere sus propias expectativas y recursos que puede o no compartir, pero que si le permite acercarse a la resolución de su problema.

De esta forma se propone un taller preventivo para sensibilizar a los padres sobre sus funciones parentales con el fin de cambiar sus vínculos afectivos, buscando que cada uno de los participantes a través de sus propias vivencias (dentro de la familia de origen y su actual familia) generen recursos propios que les permitan resolver sus conflictos en torno a sus funciones parentales así como en las interacciones con sus hijos. Esta propuesta se centra en el trabajo con padres de familia en la atención en sus necesidades y de sus hijos, como seres humanos, como hombre o mujer y como padres. Esta propuesta considera a los padres como seres humanos que tienen una historia previa de la que se desprende su actuar asertivo o no en la convivencia familiar.

El objetivo de esta propuesta es que surjan alternativas en los padres que los lleve a tomar conciencia de sus responsabilidades reales sin perder de vista su individualidad y valor como persona, que tiene derechos además de responsabilidades que le permiten vincularse sanamente con todos los miembros de su familia no sólo en el plano de las obligaciones, sino en el respeto propio, el respeto por los demás y la reciprocidad de los afectos entre los miembros de la familia. Las dinámicas expuestas en el taller van encaminadas para que los padres protagonicen el taller, con el fin de que reestructuren el vínculo transgeneracional; a la vez se les apoya con un material que les ampliará cada uno de los temas.

La presente propuesta pretende fortalecer la salud familiar mediante la aplicación de estrategias de sensibilización específicas en tres ejes: privilegiar la prevención sobre la atención, privilegiar el trabajo de grupo sobre el individual y favorecer el desarrollo familiar.

Cabe destacar que la aportación de esta propuesta se centra en dar importancia a la apertura de talleres de sensibilización previo a la intervención psicoterapéutica, ya que el trabajar por medio de talleres permite tener acceso a un mayor número de personas, que en un contexto meramente psicoterapéutico sería difícil abarcar, por otro lado se ayuda a la población a clarificar a groso modo los aspectos que deberán trabajar en terapia.

Una limitante del taller radica en el hecho de no tener elementos que evalúen el impacto sobre la familia de cada uno de los participantes, sin embargo es algo que se sabrá hasta que el taller se lleve a cabo, ya que esta propuesta se limita solo a la estructuración del taller y el manual de apoyo, no a la implementación del taller.

BIBLIOGRAFÍA

📖 Badillo, K. y Domínguez, M. (2004). **Propuesta de un taller reflexivo vivencial para mejorar el vínculo afectivo entre madres e hijos**. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

📖 Barlow J. (2007). **Programas de parentalidad individual y grupales para el tratamiento del abandono y el maltrato físico infantil**. Tomado de la página electrónica: <http://www.a993.com/search/?q1=parentalida&d1=es>, consulta el 6 de mayo de 2008.

📖 Brazelton, T. B., (1993). **La relación más temprana. Padres, bebés y el drama del apego inicial**. España: Paidós ibérica.

📖 Bowlby J. (1958). **Cuidado maternal y amor**. México: Fondo de cultura económica.

📖 Bowlby, J (1986). **Vínculo afectivo: formación, desarrollo y pérdida**. España: Morota.

📖 Bowlby, J (1988). **Una base segura: Aplicaciones clínicas de la teoría del apego**. Buenos Aires: Paidós.

📖 Cataldo, C. (1991). **Aprendiendo a ser padres. Conceptos y contenidos para el diseño de programas de formación de padres**. Madrid, España: Visor.

📖 Craig G. (1997). **Desarrollo Psicológico**. México, D.F.: Prentice Hall.

📖 Dolto, F. (1992). **La dificultad de vivir. Familia y sentimientos. El psicoanalista y la prevención de las neurosis**. Barcelona, España: Gedisa

📖 Dolto, F. (1987). **Psicoanálisis y pediatría**. México: Siglo XXI.

📖 Ehrlich M. (1989). **Los esposos, las esposas y sus hijos**. México: Trillas.

📖 Erikson, E. (1966). **Infancia y sociedad**. Buenos Aires, Argentina: Lumen-Hormé, (12ª. Ed., 1993).

- 📖 Esquivel F., Heredia C., y Lucio E. (1991). **Psicodiagnóstico clínico del niño**. México: Manual moderno.
- 📖 Estrada, L. (1987). **El ciclo vital de la familia**. México: Posada
- 📖 Feldman, S., Nash S. y Aschenbrenner B. (1983). Antecedents of fathering. **En Child Development, 54. 1628-1636.**
- 📖 Freud A.(1977). **Psicanálisis del niño**. Buenos Aires, Argentina: Horme-Paidos.
- 📖 Freud S. (1986). **Obras completas, vol. 12, tomo 2 y 12.** Buenos Aires, Argentina: Amorrortu editores.
- 📖 Freud, S.(1976), **Introducción del narcisismo. Obras completas, vol. XIV y XIX.** Buenos aires, Argentina: Amorrortu.
- 📖 Fuhman I. (1995) **Fortalecer la familia: manual para trabajar con padres**. Chile: Andres Bello.
- 📖 García C. y Mendoza, A. (1989). **Comunicación no verbal en psicoterapia familiar**. Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 📖 Gluster, T. y Okagaki, L. (1993). **Parenting an ecological perspective**. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- 📖 Green A. (1990). **Narcisismo de vida, narcisismo de muerte**. Argentina: Amorrortu.
- 📖 Gutton, P. (1983). **El bebé del psicoanalista. Perspectivas clínicas**. Argentina: Amorrortu.
- 📖 Hamner, T. J., y Turner, P. H. (2001). **Parenting in contemporary society**. Boston: Allyn and Bacon.
- 📖 Harrsch, C. (1998). **Transmisión transgeneracional de un modelo vincular madre-hija. El amor helado en cinco generaciones**. Tomado de la página: <http://www.Kaimh.org/transmis.htm>. Consulta el 20 de enero del 2007.
- 📖 Isambert, A. (1959). **La educación de los padres**. Barcelona: Planeta.

📖 Kernblit, A. (1984). **Semiótica de las relaciones familiares**. Barcelona, España: Paidós.

📖 Kreisler, L. (1985). **Desorganización psicósomática en el niño**. Barcelona, España: Herder.

📖 Lebovici, S., y Weil-halpern, F. (1995). **La psicopatología del bebé**. París, Francia: Siglo XXI editores.

📖 Levin, E. (1995). **La Infancia en Escena. Constitución del sujeto y desarrollo psicomotor**. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

📖 López S. y Escudero V. (2003), **Familia, evaluación e intervención**. Madrid: Alcala

📖 Maier, H. (1991). **Tres teorías sobre el desarrollo del niño: Erikson, Piaget y Sears**. Argentina: Amorroutu.

📖 Mahler, M. (1977). **Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación. Psicosis infantil**. México: Planeta.

📖 Moncayo, G. (2001). **Estudio de un modelo de talleres de ciencia en el museo UNIVERSUM**". Tesis de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

📖 Nacht, S. (1965). **Le narcissisme, gardien de la vie**. Revue Francaise de psychanalyse, 5-6.

📖 Ortega, M. (1994). **Influencia en los estilos de crianza maternos en el autoconcepto del niño**. Tesis de maestría inédita. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

📖 Palacio Espasa F.(-). **Conflictos de la parentalidad y su contribución a la psicopatología del niño pequeño: signos precoces y posible intervención**. Tomado de la página electrónica: <http://www.a993.com/search/?a1=parentalidad&d1=es>, consultada el 01 de mayo de 2008.

📖 Papalia y Wendkos, (1997). **Desarrollo humano**. México: Mc Graw Hill

📖 Rice, F. (1997). **Desarrollo Humano**. México: Prentice Hall.

📖 Sandoval D. (1984). **El mexicano, psicodinámica de sus relaciones familiares**. México: Villacaña

📖 Silva, G. (2001). Los padres y el desarrollo infantil. **Espacio para la infancia. Enero 2001, #16. Bernard van leer foundation.**

📖 Stern, D. (1997). **La constelación maternal.** Buenos Aires: paidós

📖 Stern, H. H.,(1967). **La educación de los padres.** Buenos Aires, Argentina: Kapelesz.

📖 Solis, L. y Salinas L. (1996). **Psicopatología del bebé.** Cuadros de psicoanálisis vol. XXIX, 1-2, 103-108.

📖 Solis, L.(1998). **El bebé, la madre y Freud el aporte freudiano al estudio de las interacciones tempranas.** En: **Freud; su legado un siglo después.** México: Sansores y Aljure.

📖 Solis L. (2004). **La parentalidad desafío para el tercer milenio. Un homenaje a Serge Lebovici.** México: Manual Moderno.

📖 Spitz, R. (1971). **El primer año de vida del niño.** México: Fondo de Cultura Económica.

📖 Soulé, M.(1973). **Aide sociale á Enfance, Higiene mentale infantile et mesures preventives daide á la famille en difficulté.** Paris, Francia: Expansion Scientifique Francaise.

📖 Vallejo A. (2002) **Estilos de paternidad y conflictos de autoridad entre padres y adolescentes.** Tesis de licenciatura inédita. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

📖 Vidal M. y Díaz, J.(1995). **Atención temprana.** España: Ciencias de la educación preescolar y especial.

📖 Villalobos E. (1994). **La relación familiar: algunos de sus efectos perturbadores en la organización social del sujeto.** Cuadernos de psicología: colombia, 13, no. 1, 7-24.

📖 Winnicott, D. (1976). **El proceso de maduración.** México: Gedisa.

ANEXOS

Anexo 1. "Reconociendo a mis hijos"

Edad		Lo que nos gusta hacer		Lo que hacemos		Mi acción y reacción	
De mis hijos	Mi edad	A mis hijos	A mi	Mis hijos	Yo	De mis hijos	Mi

Anexo 2. Esta soy Yo. Esta soy Yo cuando me enojo, cuando estoy triste y cuando estoy feliz. Esta es mi familia. Este es mi mundo

Instrucciones. Realice un dibujo de lo que se le pide.

Anexo 3. Cómo me siento querida.

Instrucciones. Describa la forma en que se relaciona con las personas más cercanas a usted.

Anexo 4. mi historia de amor favorita.

Instrucciones. Esta historia consta de tres partes. Es importante reflexionar sobre su vida y después escribir lo que se le pide.

Primera parte

Describa cual era la historia de amor sobre la que fantaseaba durante su infancia o la historia más antigua que recuerda.

Trate de recordar lo que vivió entre los cinco y los seis años. Cómo se sentía, qué o a quién le gustaba. Alguna película, canción o historia que le agradara y la calificará de amoroso.

Segunda parte

Recuerda cómo trascurrieron los años desde su infancia hasta la adolescencia.

Piense en una fantasía amorosa hacia los doce años. Qué persona le gustaba, pensaba en casarse, en tener hijos, cómo lo conocería, etc. O si había alguna novela, película que fuera especial.

Tercera parte

A continuación medite sobre su vida, dejando que pase por delante los años desde la adolescencia hasta la actualidad.

1. ¿Cuál es su realidad actual?, ¿está casada?, ¿soltera?, ¿tiene pareja estable o variable?, ¿cómo son sus hijos?
2. ¿En qué se parece su realidad actual a sus fantasías y en qué se diferencian?
3. ¿Continúa valorando las mismas cosas (por ejemplo, que en su vida haya aventura, que predomine la tranquilidad, que haya orden, tener una posición económica acomodada, marginalidad, fidelidad, etc)?
4. Las características de su pareja, sus sentimientos y comportamientos, ¿tienen puntos de coincidencia con sus fantasías de la infancia y adolescencia y la dinámica de la relación con la pareja y los hijos.
5. ¿Qué le falta en la actualidad para encontrarse bien en relación con sus necesidades afectivas?
6. ¿Cuál es la historia de amor que le gustaría vivir y por cuánto tiempo?

Anexo 5. "mi árbol"

Anexo 6. Evaluación por sesión

Fecha:

Nombre de la sesión:

Instrucciones: contesta las siguientes preguntas brevemente y con claridad; no omitas ninguna respuesta.

1. ¿Te gustó la sesión?
2. ¿Podrías poner en práctica algo de lo que se trató en la sesión?
3. ¿Los ejercicios de la sesión te parecieron adecuados?
4. ¿El ambiente del grupo te ayudó a tener otro punto de vista?
5. ¿Cómo te sentiste en el grupo?
6. ¿Qué fue lo que te impactó de la sesión?
7. ¿Cuáles fueron tus sentimientos que prevalecieron durante la sesión?
8. ¿Cómo crees que podría mejorar esta sesión?